

LAS RELIGIONES Y EL PROCESO EVOLUTIVO EN SU CONTEXTO ACTUAL.



INDICE.

INTRODUCCION. CONFIGURACIÓN GENERICA DEL PANORAMA RELIGIOSO.

PARTE I. IMPORTANCIA DE LAS RELIGIONES.

CAPITULO 1. Importancia de la capacidad formativa en el ámbito ético social.

CAPITULO 2. Importancia en la ubicación “cósmica” del ser humano.

CAPITULO 3. Importancia en el mejoramiento y desarrollo de las líneas comporta-mentales y de las relaciones en general.

CAPITULO 4. Importancia en la gestión de cuestiones existenciales.

CAPITULO 5. Importancia en el orden de convivencia de índole personal.

CAPITULO 6. Importancia en el orden de convivencia de índole colectiva.

CAPITULO 7. Importancia en el respeto de un orden supremo.

PARTE II. LAS RELIGIONES, SUS LIMITACIONES Y LAS PROSPECTIVAS DE UN NUEVO ORDENAMIENTO DE LA FORMA DE VIDA.

CAPITULO 8. Dificultad de las Religiones en interpretar los actuales ritmos evolutivos.

CAPITULO 9. Las Religiones como factor de disociación social planetaria.

CAPITULO 10. Las Religiones en los planos de conducción y organización social.

CAPITULO 11. Las Religiones - la Interioridad - el modo de vida.

CAPITULO 12. Relación de las Religiones con la Política.

PARTE III. LAS RELIGIONES Y LA ACTUAL FACE EVOLUTIVA.

CAPITULO 13. Las Religiones como obstáculo al proceso de universalización cultural entre sociedades.

CAPITULO 14. Contraposición conceptual Religiones - proceso evolutivo.

CAPITULO 15. Las Religiones instrumentos inadecuados a la construcción de la progresión - evolutiva.

CAPITULO 16. Contraste entre el "aislacionismo" de las Religiones y la tendencia a la integración de las sociedades.

CAPITULO 17. Contra-indicaciones a un nuevo tipo de conjunción Poder Político - Religiones.

PARTE IV. NECESIDAD DE UNA REUBICACIÓN DE LAS RELIGIONES EN EL ÁMBITO DE SUS FUNCIONES SOCIALES.

CAPITULO 18. Factores de índole Religiosa como obstáculo a la "integración social planetaria".

CAPITULO 19. Apertura y promoción al "conocimiento integrado" de las Religiones generalizadas más reconocidas.
(ENTE CENTRAL INTEGRAL PLANETARIO DE ÍNDOLE RELIGIOSA).

EPILOGO.

INTRODUCCIÓN

CONFIGURACIÓN GENERICA DEL PANORAMA RELIGIOSO.

Este esbozo inicial propone identificar la temática a desarrollar encuadrando el entero cuerpo del fenómeno "religioso" como un ente genérico, re-conducible finalmente a justificar una necesaria revisión de su privilegiada ubicación al interno de la forma de vida de las sociedades.

Se lo considera un fenómeno dotado de una privilegiada posición de ser necesariamente re-dimensionada.

Re-dimensión cuya intención no significa en alguna manera suprimirlas (las religiones ejercen una imprescindible función en el ámbito de la interioridad humana). La intención justificada argumental-mente es disponerlas en un plano de apoyo de considerar secundario.

La de apoyo secundario parece ser la posición consecuente a una justa medida tendiente a disminuir el determinante poder de condicionamiento de atribuir a las "religiones".

Poder ostentado sobre todos los campos de la forma de vida, aún aquellos ubicados en los más altos niveles de concreta conducción y organización social.

La Influencia "religiosa" por un largo período constituyo un serio punto de referencia.

La trascendente transformación innovadora característica de la presente faz evolutiva, productora de profundos cambios conceptuales y operativos en todos los campos; también ha acentuado el recrudecer de fenómenos extremos y de continuos desencuentros entre las "religiones", en un desarticulado contexto de convivencia generado por un acelerado progreso material.

El clásico y lógico estado de inmovilidad conceptual "religioso" en fuerte contraste con la acelerada dinámica de "cambio" impuesto por el notable incremento de los fenómenos innovadores, coloca a las entidades ocupadas de la "interioridad" humana en permanente contradicción con los nuevos eventos.

Su natural configuración basada en principios, fundamentales a reglar la "vida interior" proveniente de posiciones conceptuales de bases culturales fundadas en el "pasado", presentan a las "religiones" y a sus expresiones dogmáticas desubicadas respecto a las actuales dinámicas evolutivas.

En este primer contacto se presenta un esquema, escueto y demostrativo de la composición descriptiva y aproximada del entero espectro religioso .

Cuadro indicativo de las numerosas FUENTES CONSTITUTIVAS.

A.) RELIGIONES GENERALIZADAS.

* RELIGION CRISTIANA

Protestantismo
Valdismo
Luteranismo
Puritanismo
Cuaquerismo
Metodismo
Pentecostalismo
Anglicanismo
Mormonismo
Ortodoxia
Testimonios de Ge-ova.

* RELIGION ISLAMICA

Sunniti
Sciiti
Sufisti.

* RELIGION BUDISTA

Himayana
Mahayana
Vajrayana.

* RELIGION EBRAICA.

B.) RELIGIONES LOCALIZADAS.

* Religiones de la India

Vedismo
Brahmanismo
Gianismo
Induismo
Tan-trismo.

* Religiones Iránicas

Zoroastrismo
Par-sismo
Zurvanismo
Mazdeísmo.

* Religiones del extremo oriente

Taoismo
Confusionismo
Shintoismo
Universismo.

C.) RELIGIONES PRIMITIVAS.

* Religiones de África Centro y Sud América

Vudú
Candonguee
Umbanda
Macuba
Santería.

* Religiones Africanas

Animismo
Feticismo
Totemismo
Naturalismo
Sciamanismo.

* Religiones del océano Pacífico

Hawaii - Nueva Zelandia - Nueva Guinea -
Isla Figi – Salomón - Nueva Caledonia -
Nueva Ebridi - Archipiélago de Bismarck –
Polinesia - Isla de Pascua.

* Religiones de los Indios de América.

* Religiones del grande frío

Laponia
Suecia
Noruega
Finlandia.

* Religiones de la mesopotamia (Eufrates -Tigris)

Camito
Semitismo.

* Religiones de Siria- Líbano -Israel-Jordania.

Ca-nanee.

* Religión Etrusca.

* Religiones varias

Céltica
Germánica
Bálticas
Eslavas
Grecia antigua
Roma antigua.

Características de los campos principales precedente-mente establecidos.

- Religiones generalizadas. Se encuentran mayormente difundidas en el ámbito planetario.
- Religiones localizadas. Tienen una difusión centrada en un cierto territorio.
- Religiones primitivas. Ejemplifican los diversificados orígenes del fenómeno dogmático.

El cuadro responde a la intención de presentar un panorama descriptivo de la extensión y diversidad del campo re-conducible a cada sector "religioso".

Si bien existen tendencias dominantes desprendidas de evoluciones primitivas (variantes derivadas), el todo resulta un fenómeno estrechamente relacionado con el reconocer el centro de su origen en el intelecto humano, terminando por expresarse según las más variadas interpretaciones, tal como el esquema revela en su elemental esencia.

También es posible deducir por la íntima relación con la idiosincrasia de las sociedades practicantes, una estrecha interacción de las "religiones" con ramas como la "filosofía y la sociología" quienes mancomunándose con la "teología", ofrecen una amplia gama de posibilidad de análisis en búsqueda de profundizar el conocimiento de la "interioridad" humana al centro de la atención de estas materias.

(Los datos utilizados para componer el esquema se han extraído del texto "El grande libro de las Religiones del mundo" Massimo Centini -Xenia edizioni- julio del 2007).

PARTE I

IMPORTANCIA DE LAS RELIGIONES.

Las "religiones" constituyen de siempre un instrumento de fundamental importancia en apoyo a un ordenado desenvolvimiento de la "interioridad y espiritualidad" del ser humano.

El contenido del modelo de expresión de las "religiones" centran toda su atención en cultivar las condiciones de las preciadas dotes del espíritu, tratando de erradicar las manifestaciones de las componentes negativas.

El desarrollo buscado se arquitectura con módulos construidos sobre reflexiones transmitidas provenientes de un emblemático ser superior, tendientes a inducir a la interioridad ha adquirir la capacidad de predisponerse a adoptar posiciones concilian-tes, creando un indispensable bienestar de esa entidad.

Las “religiones” se revelan un esencial refugio del alma re-ordenando y re-equilibrando la permanente inclinación a la inestabilidad dada por sus propias características y predisposiciones.

La convulsa funcionalidad "interior" continuamente sumida en reacciones contradictorias y actitudes extemporáneas encuentra en las “religiones” el justo antídoto regulador. Ellas le permiten recuperar la condición de pacificación espiritual, indispensable a recomponer el equilibrio general personal, asiento de la conducta comporta-mental y de desenvolvimiento de la convivencia individual y colectiva.

Las “religiones” si bien no resuelven ninguna problemática material, contribuyen con gran eficiencia a mitigar, aliviar, soportar los numerosos intangibles aspectos dispuestos a aquejar los ámbitos de la "interioridad" humana. Interioridad cuyo bienestar y equilibrio depende en su mayor parte de la entidad de actos positivos puestos en juego y convalidan-tes las bases arquitecturales de los adecuados niveles de relaciones al interno de los cuerpos sociales.

CAPITULO 1.

Importancia de la capacidad formativa en el ambito Ético - Moral.

Una fluida relación con los principios religiosos no necesariamente en total práctica dogmática, representan un importante contacto guía con puntos de referencia éticos-morales, substancialmente útiles a conducirse bajo una justa y correcta línea comporta-mental.

Esa influencia constructiva seguida y respetada constituye un eficiente instrumento de relación de convivencia al interno de los cuerpos sociales.

Los principios éticos-morales inherentes a todos los ámbitos comporta-mentales, fluyen en apreciable y formativa cascada de los numerosos y trascendentes textos religiosos, representando un substancial aporte educativo, re-conducible a ejercitar los actos de vida dentro de cánones de valores de características bien definidas.

Los textos de base utilizados por las religiones más difundidas configuran un material de excelsa calidad intelectual, y han compuesto una línea de principios éticos-morales de índole comporta-mental de valor universal manteniendo inmaculada fresca a lo largo del tiempo.

El abundante y diversificado material presente y al centro de la difusión escrita transmitida por las “religiones” en general, dedicado a determinar en modo directo o consecuente fundamentos basados en principios positivos, es de considerar una invaluable e intemporal contribución de ejemplar construcción en la búsqueda y obtención de una excelsa finalidad formativa.

Las obras a nivel intelectual y cultural cumplen con excepcional maestría la función de instruir en el modo más completo, acerca de la más justa, equilibrada, responsable posición de plena satisfacción de conciencia.

La persona instruida en esos textos se presenta preparada a la realización de sus actos comporta-mentales, reconociendo el más amplio respeto en la relación con sus semejantes.

Los textos considerados sacros
son denominados como tales
más por la elevada sabiduría intelectual ético - moral
emanada de los mismos,
menos por la atribuida índole divina.

Los escritos incluidos en los ámbitos teológicos abordando todas las temáticas, se dirigen finalmente a construir planos descriptivos y alegóricos finalizados a provocar consecuencias comporta-mentales y convivencia-les de índole ético -moral.

La actitud dirigida al ámbito "interior" constituye en si, aspecto religioso aparte, un trascendente material útil al desarrollo intemporal (siempre válido a lo largo del tiempo), de los más eficientes modelos proyectados en la continua búsqueda de inalcanzables niveles de excelencia en los mecanismos rectores de las relaciones humanas.

Los textos tomados como puntos de referencia en los ámbitos religiosos resultan trascendentes por el sentido dogmático (traducen una indicación divina), pero mas bien porque en su momento se proyectaron induciendo con propuestas intelectuales a provocar un profundo necesario "cambio de transformación" comporta-mental. Se convirtieron por par-adoso mas que en apóstoles de una creencia, en visionarios constructores de un andamiaje cultural de principios y fundamentos éticos-morales con la capacidad de llegar a las bases populares.

Así revolucionaron de hecho los modos comporta-mentales y las relaciones convivencia-les.

Tan "revolucionarios" son de considerarse
los textos denominados sacros
imbuidos de tal sentido de proyección de un futuro
de "mejoramiento",
de proponerse aún en la actualidad
con la capacidad de traducir plena y efectivamente,
la representación del justo nivel de valores interiores
reales e integrales factibles de ser alcanzados.

Los textos considerados sacros se han encuadrado bajo tal aspecto porque respondían con clarividentes certezas conceptuales, a la composición de dinámicas comporta-mentales re-conducibles a asegurar los mejores niveles en las relaciones de convivencia.

Por otra parte proponían contenidos de considerar como trascendentes premonitores culturales. Convertían en realidad posible el acto de modificar el modo de pensar y elaborar reglas de convivencia a partir de nuevas formas conceptuales ético - morales de la vida de relación.

Construyen tramas de nueva configuración de los principios individuales y de convivencia de ser transmitidos e interpretados al interno de las enteras sociedades, dotando a las mismas (con su supremo con-tributo) de una relevante capacidad de cambio en todos los aspectos comporta-mentales.
Contenidos de tan notable envergadura como sorprendentes para el tiempo en el cual se presentaron.

Los textos encuadrados
dentro de las sacras religiosidades
constituyen un verdadero acto de transformación evolutiva.
Proyectaron nuevas y diversas líneas de principios
éticos-morales
y se propusieron dotados de características tan avanzadas
respecto a su tiempo,
de poder ser considerados en su
trascendente corriente de cambio
la consecuencia de un acto de
“iluminismo divino”.

Los datos emitidos y transmitidos surgían de elaboraciones conceptuales tan elevadas y avanzadas de solo poder ser concebidas por un ser superior, tal era la grandeza y nivel diferencial observado entre este material en su visión ideológica y aquel convencional regularmente presente a la época.

La dualidad de posición (divino - humano) posible de ser atribuido a la excelsa credencial de incomparable calidad de los escritos, llevaba con facilidad a otorgarles la propiedad de encarnar un origen divino.
Ello demuestra el irrefutable, intemporal valor intelectual y de sabiduría emanadas de páginas de considerar por su valor fuera del normal, puntos de referencia provenientes y proyectados de un ser superior.

Los textos bases de las “religiones” son obras intelectuales centradas en una trascendente nueva configuración ética - moral esencialmente en el campo comporta-mental y de convivencia, de revolucionaria espiritualidad al interno de su tiempo.

A partir de los iluminados textos sacros
la humanidad ha iniciado a regular
sus complejas y primitivas dinámicas interiores,
conduciéndolas
a dar un trascendente paso
en la organización de una mejor condición de vida.

Desde el punto de vista de su acción aplicativa, la certeza de los principios ético-morales se afirman si inspirados y en directa relación con una entidad divina con la cual de alguna manera se dialoga, recibiendo sumisamente indicaciones traducidas en la valencia concreta de los principios transcriptos.

La doble identidad de los escritos sacros adquiere el nivel de sorprendente magnificencia. Sumisos súbditos transmiten la palabra divina y al mismo tiempo son depositarios directos de tales apreciaciones (realidad de proponer y componer).

La transposición se hace posible partiendo de una nueva, trascendente, mejorada e innovadora forma de pensar y de elaborar criterios lógicos dotados de un irreprochable equilibrio de discernimiento.

Elaboración de preceptos tan novedosa e inexpugnable de poder reconocerles un origen divino (también podría definirse superior), con un nivel de concepción tan elevado de reconocerles una proveniencia suprema.

Los contenidos presentan características de tan sabia discriminación, de dar a entender cuanto el ser humano de por si no se presenta en grado de producirla en la práctica, probablemente porque en general (efectivamente) se encuentra lejos de alcanzar ciertos niveles.

La orientación ético -moral
definitoria de la identidad de los textos sacros,
constituye
la esencia formadora de la finalidad divina
dirigida a "cambiar para mejorar" (evolución)
el intrincado e inestable laberinto "interior",
in-aferra-ble dominador de comportamientos y relaciones
encargadas de configurar
la forma de vida individual y colectiva de las sociedades.

Tomando como referencia la indefinida inmensidad de la creación cósmica (solo puede ser la obra de un ser superior), los textos de índole ético -moral buscando el mejoramiento comporta-mental y de convivencia del ser humano, utilizan preceptos y principios elaborados con supremo sentido de equidad y justicia, dispuestos a asumir con toda naturalidad la posición de "palabra divina".

Es de considerar tan absoluto como inusual la relevante contribución aportada de los textos definidos sacros desde el punto de vista ético -moral, a la transformación del contenido de las normas de convivencia comporta-mental y de relación al interno de los desbandados, primitivos, inciviles cuerpos sociales.

Por ello no se presenta extraño sino como una consecuencia lógica observarlos como un intento de comunicación sobrenatural, un mensaje supremo en búsqueda de un "mejoramiento" de un cada vez más crítico deterioro en la conducción de los mecanismos interiores (en tal ámbito se desenvolvía la "degradada" forma de vida del remoto "pasado" motivando seguramente su presencia).

Los textos sacros han constituido
una iluminan-te tabla de "salvación" ético -moral.
Dotados de un notable trascendente impacto de transformación
fueron acogido por los grupos sociales
como una extrema, necesaria comunicación de
ad-monición divina.

La interioridad humana hasta el advenimiento de tan fundamentales textos navegaba a la deriva. Era huérfana de un bien definido y sabio indispensable ordenamiento capaz de transcribir con precisos de-cursos conceptuales, una justa y equilibrada elaboración de principios éticos-morales.

Los preceptos son interesados en otorgar a los actos comporta-mentales y convivencia-les de la forma de vida una configuración dispuesta a motivar en cada individuo una real, necesaria intención a seguir normas destinadas a poner en juego la adquisición de una dignidad interior.

Una dinámica comporta-mental proyectada en sucesión y en base a ella llegar a la obtención del propio respeto y el de los demás.

Las sociedades denominadas arbitrariamente "paganas" (más bien de definir carentes de una justa línea de principios éticos-morales), conducían una forma de vida fluctuante entre la indigna configuración de convivencia y el abierto desinterés hacia reales satisfacciones de provocar un positivo y profundo "bienestar interior".

La introducción primero de la palabra y después de los textos sacros, actuaron primero conmoviendo luego como desencadenante instrumento de un recóndito, escondido, pero realmente deseado re-descubrimiento de los mejores atributos del espíritu, hacia quien la arquitectura de los fundamentos éticos-morales emanados de los mismos era destinado.

Los textos sacros
transforman a las sociedades
configuradas sin orientación ético - moral
en comunidades en búsqueda de
una "dignidad interior",
proyectándolas a una responsable,
satisfactoria, respetable forma de vida.

La transformación del "pagano" en "dignidad espiritual" como todos los hechos evolutivos (permiten acceder a "cambios trascendentes" de mejoramiento), pueden ser aceptados como una señal divina.

Solo una manifestación de "capacidad de evolución" llevada a su máxima expresión o mejor a un advenimiento extremo, con la coincidencia de la creación de las condiciones necesarias y el insertarse de impactantes y sorpresivos planos conceptuales revolucionarios; puede dar lugar a la lógica aceptación de intervención en los hechos de una sabia, rectora y concilian-te mano suprema.

La conversión en dogmas religiosos de los textos emisarios de una trascendente transformación ético -moral de la forma de vida, contribuyó a proclamar sobre los mismos el justo aval para poder perpetrarse como justamente lo merecían.

Ello permitió preservar y transmitir el notable nivel intelectual de los escritos considerados sacros, y su particular extraordinario contenido humanístico (los alienta permanente-mente) proponiéndose como un inestimable valor -guía universal e intemporal.

Los textos sacros
como producto del pensamiento divino
sembrado por intermediarios designados
premián y ennoblecen la
"capacidad de evolución" del ser humano.
Los mensajes trascendentes del
supremo creador

abordan y abarcan tal sentido al ser transmitidos,
si el receptor inducido a hacerlos propios
es fervientemente
convencido de utilizarlos en "cambiar para mejorar".

CAPITULO 2.

Importancia en la ubicación "cósmica" del ser humano.

La relación del ser humano con el "cosmos" ese indefinible espacio fuera del planeta destinado a proyectarse al infinito, está de siempre preñada de interrogantes sin respuesta.

Sumido en su más profunda esencia en incógnitas no factibles de ser develadas, crea consecuentemente condiciones de justificado temor como ocurre con todo aquello de encuadrar en el terreno de lo desconocido.

Los misterios más profundos del "cosmos"
en cuanto a sus límites, características, extensión y formas de organización,
continúan a constituir una entidad tan desconocida
como determinante en su dominante, indescriptible omnipotencia.

Bajo estas concretas perspectivas el planeta y todos los seres vivientes en él contenidos son de considerar una ínfima partícula, una parte de un contexto dentro del cual no se tiene algún significado.

Este hecho conduce lógicamente a una inevitable crisis existencial.

Tan incierto e indiscriminado ámbito coloca al ser humano en un extremo límite de impotencia. La imposibilidad de darse una ubicación en tal contexto obliga a ir en búsqueda de una respuesta re-asegurante de desempeñar un rol.

Así nacen dos posiciones:

- El todo responde a una organización suprema regulante de los mecanismos generales de gobernar y proveer al de-curso de los fenómenos. La "creación" del todo es la consecuencia del acto de un ser superior de considerar efectivamente de tal entidad ante la magnificencia de la obra realizada.

En esta posición se reconoce la "iluminada" trascendente trama conceptual de incomparable valor humanístico desprendida de los textos sacros, presentándose como un fundamental aporte al punto de otorgar la posibilidad al ser humano de poder dar a su vida un valor y ubicación existencial.

La presencia de un "ser superior" fuente de toda razón y justicia y por lo tanto supremo punto de referencia (todo lo observa y califica desde una posición de inconmensurable poder), convalida ser el destinatario directo de una cierta consideración y porque no de alguna forma de diálogo.

- El todo pertenece a un ordenamiento con múltiples funciones donde las distintas partes contribuyen a formar un sistema integrado pero disponiendo de

características y dinámicas diversas y de acción independiente. La funcional interdependencia sería el producto de fenómenos desarrollados a su interno sin tener en cuenta alguna opinión y sin proponerse según particulares consideraciones de las partes en juego.

El sistema subsiste en tanto las dinámicas de sus mecanismos presentan una adecuada funcionalidad en modo de asegurar a las partes la sobre-vivencia. Tal como ocurre con los organismos vivientes, considerados como tales en tanto todos sus componentes o la parte más importante de ellos se presentan funcionando y concluyendo su existencia (por una u otra causa), cuando las dinámicas desisten de desarrollar una acción coordinada entre las mismas.

La idea de considerar una humanidad y el planeta contenedor como una entidad anónima e ínfima de un todo amorfo e indefinido (ignora su existencia y ni siquiera reconoce su presencia), crea graves problemáticas existenciales a todos los niveles

Bajo la óptica dominante de "no se es nada en el contexto cósmico", resulta prácticamente imposible organizar una digna y coherente forma de vida bajo esenciales normas ético- morales (rijan comportamientos y relaciones convivenciales). Toda actitud de rodear de valores las propias actitudes aparece inútil a darle alguna proyección.

La instauración de normas reguladoras de la función individual y colectiva de las sociedades, ha encontrado en las justificaciones aportadas por las instancias "religiosas" un fundamental aliado, en cuanto a la validez conceptual de los textos donde las mismas se avalan, además de la importancia otorgada a la existencia de un ser superior a quien rendir-le cuenta del propio operado.

Considerando la importancia
de la cuestión comporta-mental en juego
en el
"organizar una digna forma de vida de los grupos sociales"
las "religiones"
con su concepción del "supremo",
han ocupado un fundamental vacío cósmico-existencial,
procurando incalculables beneficios
a una más digna configuración de la forma de vida.

En el esencial desconocimiento prevalente sobre la configuración y características generales de la fenomenología cósmica, tanto una como otra posición (la religiosa - la materialista), es factible respondan a una propia construida verdad fundada en genuinos argumentos y no excluyendo ni confirmando la posibilidad de cada parte, de poner en juego sus justas razones sin perder en credibilidad.

Por otra parte al desconocimiento se agrega la instintiva toma de conciencia de la inconmensurable extensión y cantidad de cuerpos celestes, dando justo lugar a una inimaginable magnitud de espacios, cosas y distancias ocupadas por el entero contexto exterior.

Esta condición del "externo" sobrepasa largamente toda posibilidad de entrar en los cánones de las formas de medición humanas.

Adquieren por ello la capacidad de poder definir según los medios a disposición de pertenecer a un ente de considerar "infinito".

Establecer algo como "infinito"
es un modo de afirmar "ignorar" los límites
de aquello expuesto a ser descrito.
Ante esa situación
cualquier hipótesis al respecto
resulta válidamente autorizada a ser considerada
factible y/o aceptable.

La indiferencia, el escepticismo o en línea de máxima la total asepsia respecto a la inconmensurable interpretación del espacio extraterrestre, tiene directa o indirectamente serias repercusiones en los términos y orientaciones reguladoras de la aplicación de normas comporta-mentales.
También los modos de convivencia y de las relaciones al interno de los cuerpos sociales, sufren la ausencia cuando se ven privados de un fundamental instrumento "religioso" de un indispensable catalizador al cumplimiento de las reglas ético-morales.

Las "religiones" intervienen fructuosamente
llenando un fundamental "vacío existencial"
ubicando al centro de la oscura problemática "cósmica"
la presencia de un "Supremo creador".
Su presencia cubre los desbastan-tes y angustian-tes
no resueltos interrogantes
surgidos de una posible inexistencia del mismo.

Con las "religiones" toma cuerpo un de-curso organizativo donde el planeta y las criaturas contenidas son reconocidos y tenidos en consideración.

De esta manera una parte del todo (el planeta, la humanidad habitante y demás criaturas) sin bien minúscula partícula merece y suscita especial atención.

Los valores interiores a disposición de los seres humanos
hacen imprescindible
una lógica de llamada y respuesta
(los haga sentirse observados, controlados y juzgados).

El ser humano necesita sentir la subjetiva presencia identificada quizás en un gesto o un imaginario contacto directo ya afectuoso, ya condescendiente, ya riguroso, ya disgustado de un ser superior; tal como el niño espera encontrar a su padre interesado en su persona.

La posición de la existencia del "supremo creador" se presenta como variante lógica ante la magnitud del universo in-aferra-ble a las dimensiones humanas.

Si bien relega al planeta y a la humanidad a ser una de las infinitas partes componen-tes, el todo solo puede responder a la obra "superior" de quien ha conjugado y organizado un tan inconmensurable fenómeno integrado.

El universo considerado "infinito"
a la capacidad humana de discernir sobre su configuración,
no presenta las características genéricas de una entidad
donde prevalece el diseño del desorden.
Denota mas bien una organización correspondiente a un gobierno
capaz de coordinar las secuencias dinámicas
de las partes componentes
otorgándole al todo una
funcionalidad integrada.

Si el "supremo creador" está por su propia índole fuera de la comprensión humana, más allá de su límite de discernimiento al punto de adquirir una representación etérea, no corporal porque in-aferra-ble; ello no significa ni justifica negar su existencia.

Existencia factible de ser sostenida porque el universo, sea cual fuere su extensión y naturaleza es una concreta realidad y como tal responde a la mano de "alguno". Ese "alguno" en esencia ha dictado, establecido y puesto en marcha las normas y efectos desencadenantes de los procesos y mecanismos, cuyo crecimiento y desarrollo configuró finalmente el sistema.

El "supremo creador"
adquiere a través de las "religiones" una imagen humana
permitiendo dar forma a un sublimado diálogo.
Tal contacto asume un fundamental
nivel de valor e importancia
en el campo de las más imprescindibles y funcionales relaciones
entre el "ser humano y el cosmos".

Quizás la precedente es una interpretación al cuanto presuntuosa, pero en realidad finalizada a establecer y fortalecer la necesaria presencia de una relación "ser humano- supremo creador", reforzada por un acercamiento de fundamental importancia destinado a limitar y posiblemente a cancelar el total no contacto. Idea no constructiva el no contacto nacida del hecho de considerar el "supremo creador" y el "ser humano", separados por una no colma-ble distancia cósmica y por ello se desconozcan.

Por otra parte no es tan importante cuanto estén lejanos el "supremo creador" y el "ser humano" en termino de distancia cósmica. El hechos fundamental es el de atribuir al "ser superior" el poder dialogar con cada una de las partes componentes de su obra, porque cada una de ellas responde en modo directo al mismo dando lugar a un multitudinario, infinito juego de relaciones.

El extraordinario e imprescindible contacto presente entre el "supremo creador" y el "ser humano", es una magnífica e irreprochable obra de lógica-fantástica por cuyo intermedio las partes entablan un diálogo tan inexistente como realmente factible.

El diálogo ocurre cada vez que el ser humano, profundo instintivo conocedor del "ser superior" se interroga, se juzga, se acusa, se perdona, se arrepiente, etc. utilizando palabras y razonamientos provenientes del "supremo creador" (anidan y se

desprenden de su conciencia y de su capacidad de discernimiento).

Es del todo intrascendente
tratar de conocer los aspectos concretos
en torno al "supremo creador".
Lo esencial es tomar conciencia
en algún modo de su presencia "dentro del ser humano"
haciendo sentir su posición en la condición
más íntima - influyente - determinante.

El directo, prodigioso contacto con el "ser supremo", disminuye hasta hacer pasar a un segundo tras-curable plano, la tremenda sensación de impotencia causada por el objetivo acto de constatar la inimaginable extensión y contenido del espacio cósmico.

Al ser humano basta ser tomado en consideración por el creador y ordenador del entero universo, no importa cuanto minúscula sea su presencia dentro del entero contexto.

Por otra parte esta última perspectiva sirve a establecer más definida-mente la incalculable diferencia existente entre el "supremo creador" y el ser humano en todos los sentidos.

Poco interesa la envergadura de las dimensiones diferenciales de las partes, si el ser humano cuenta con el "supremo creador" (esta dentro de él), quizás con un pequeño minúsculo manojito de entidades pero siempre dispuestas a demostrar su presencia.

Entidades elegidas y ubicadas en lugares estratégicos (interioridad-conciencia-capacidad de evolución) constantemente dispuestas a actuar y a llamar la atención con sus expresiones.

Existiendo el contacto directo plasmado con el "supremo creador",
decrece hasta desaparecer la línea de importancia
fijada en ubicar el planeta y la humanidad,
como un no bien discriminado minúsculo punto en el espacio cósmico.

Representa un suficiente reconocido valor el constatar en algún modo la presencia del "ser supremo" en el ser humano, y a partir de ello contar con propiedades y cualidades para evolucionar y mejorarse, aspectos no fácilmente detectables al interno de tantos otros puntos diseminados en el espacio.

Las "religiones" cumplen con una relevante finalidad en la ubicación del ser humano respecto al espacio cósmico, relacionándolo con el mismo por medio del "supremo creador".

Así el contexto:

- por un lado adquiere el significado de comunicar al ser humano con una entidad consciente (responde como autoridad responsable del ordenamiento rector del sistema).

- por otro lo ubica en el plano de la necesaria humildad de aplicar al acto de re-dimensionarse constantemente, teniendo en cuenta su limitada importancia en el entero ámbito cósmico.

La humildad cuando presentada con convicción (plenamente confirmada por los hechos), actúa como una motivante vía de estímulos a la manifestación y ejercicio de virtudes relacionadas con el reconocido acto de aceptación de las propias limitaciones, respecto a la manifiesta superioridad puesta en juego del "supremo creador".

La no colmable diferencia entre el "supremo creador" y el "ser humano", puesta en concreta y obvia evidencia por el espacio cósmico, establece en modo real la subordinación existente de una parte hacia la otra.

Ello da lugar al justo significado de sumisa veneración, revelándose como consciente reconocimiento de consistencia y veracidad a una auténtica posición de convencida humildad.

Las "religiones" han convertido un desconcertante e incomprensible enigma (espacio cósmico), capaz de conducir a des-equilibrantes consecuencias existenciales, en un reconfortante, tranquilizante reconocimiento a la presencia de un "supremo creador", interesado en orientar, proponer y gobernar las dinámicas generales y particulares, dando apoyo a una cierta seguridad de gestión.

CAPITULO 3.

Importancia en el mejoramiento y desarrollo de las líneas comporta-mentales y de las relaciones en general.

Las "religiones" valiéndose de su determinante posición social orientan definitivamente las reglas básicas de los actos comporta-mentales y convivencia-les de relación.

Destinadas fundamentalmente a modificar modos de vida distorsionados o carentes de principios rectores se han presentado a la aplicación práctica con un claro criterio de didáctica elemental.

Las "religiones" tomaron contacto con "grupos humanos" inseridos en el pasado (llamarlas sociedades significa emplear un término evolutivo no enteramente cierto), necesitados de ser culturalmente educadas a una mejor convivencia.

La agresividad vigente obligaba a utilizar rigurosos mecanismos para producir un relativo al cuanto insuficiente mejoramiento en las formas comporta-mentales y de relación.

La primera y esencial connotación afirmada con decidida convicción por las "religiones" fue aquella de establecer la neta y taxativa diferencia operativa y consecuente entre los aspectos definitorios del "bien" y el "mal".

El "beatífico premio " y el lacerante castigo"
encargados de diferenciar el "bien" y el "mal"
en el "campo religioso"
resumían y traducían los efectos
consecuentes de los actos comporta-mentales.
Constituían un instrumento cultural extremo pero más adaptado
a obtener eficientes resultados formativos
en grupos humanos con prevalen-te inexistencia,
de formas de convivencia reguladas de principios
y fundamentos éticos -morales de relación.

En períodos evolutivos donde el "bien" y el "mal" eran poco discriminados o indiferenciados, para hacer comprender la total opuesta posición se hizo necesario (sobre todo para contrarrestar las tendencias regresivas opuestas al cambio), implementar medidas finalizadas a determinar las consecuencias derivadas de una y otra forma de acción comporta-mental.

Para concretar-las y facilitar el proceso formativo fue preciso establecer una dinámica "divina de temor" o más bien de terror en los casos más difíciles respecto al "mal", de aplicar con un duro castigo inmediato "corpóreo" o mediato y aún mucho mas grave "proveniente del más allá".

Esta rudimental forma de proponer y actuar
el modo operativo del "medio religioso"
se presentaba en estrecha y bien interpretada relación
con las características y condiciones de incivildad
propuestas por las circunstancias existentes
(pasado remoto).

En grupos humanos constituidos de asociaciones primitivas, cuyos comportamientos y relaciones eran plagados de reacciones y de-cursos preferente-mente instintivos (el "bien y el mal" eran diferencial-mente inexistentes), se hacia posible instaurar una acción formativa con la finalidad de reconocerlos y aislarlos siguiendo instancias rigurosas y extremas.

Las "religiones" han interpretado correctamente las condiciones necesarias a establecer, para obtener los efectivos e imprescindibles mejoramientos en los actos comporta-mentales y de relación de los grupos humanos del pasado.

Los grupos humanos con un alto margen
de dominio de su componente instintiva
son permeables en lineas generales a
mejorar en modo trascendente
actos comporta-mentales, de relación y de convivencia,
a partir de la instauración de normas
avaladas por justos y lógicos argumentos de base
aplicadas y de hacer respetar
con la mayor y más inapelable rigurosidad.
Este modo se presenta como el mas adecuado en tales circunstancias para

obtener resultados eficientes

y

- establecer la neta y elemental diferencia entre el "bien" y el "mal"
- incrementar los hechos conducentes al "bien"- reducir aquellos promotores del "mal".

Seguramente por un prolongado período evolutivo prevalente la lucha por la subsistencia más elemental para asegurarse las necesidades primarias (adquirían el "directo" significado de sobre-vivencia), el "bien" y el "mal" eran el confuso y casi indiviso resultado de las extremas condiciones imperantes.

En tales condiciones dominaban aspectos en esos momentos mucho más determinantes en correspondencia con decisivas exigencias extremas.

El instinto como instrumento eminentemente desarrollado para actuar la propia sobre-vivencia, esta mucho más cerca del "mal" que del "bien".

Ubicado en un contexto de elemental condición de existencia (primitiva), un cierto modo de incivildad indiferenciada se presenta como la selectiva contradictoria característica respecto a todo aquello relacionado con la "interioridad". Ello aseguraba en un determinado periodo evolutivo la no extinción con la extrema aplicación de la ley del más fuerte.

La natural consecuencia era un ser "humano" preparado y dispuesto (aún utilizando los medios más anómalos) a superar las pruebas de la sobre-vivencia, sin tener en consideración algún otro criterio.

El referirse al "bien" y al "mal"
en circunstancias de esencial dominio de las formas instintivas
se presenta como una problemática
tan superflua e irrelevante
de resultar absurdo ponerla en juego.

Los lentos "cambios" evolutivos fueron mejorando las condiciones de la forma de vida de los grupos humanos, llevando paulatinamente al terreno de la incompatibilidad el desenvolvimiento de los modos de relación social y las formas comporta-mentales en su rudimental condición primitiva.

Entre las partes se iniciaron a crear reacciones y contraposiciones en la intención de marginar y de poner en discusión las más inciviles líneas de conducta.

No es posible establecer con alguna precisión cuando se tomó contacto directo y concreto con las diferencias en el encuadrar el "bien" y el "mal".

Con toda probabilidad todo comenzó con la aparición de textos de avanzada dispuestos a detectar la necesidad de transformar la índole de los comportamientos convivencia-les, en función de situaciones sociales insostenibles e imprescindiblemente necesitadas de ser superadas.

Por otra parte atenuadas las exigencias primitivas de sobre-vivencia, la persistencia de una confusa e indefinida o más bien intencionalmente ignorada conjunción del "bien" y el "mal", conducía a cada vez más agresivos y des-articulan-tes

procesos de desintegración social.

La necesaria premonición evolutiva introductora de la “palabra divina” por medio de los textos producidos por intermediarios designados, mueven a profundos "cambios" de mejoramiento en el ámbito de las relaciones sociales.

Los textos dedicados a interpretar la grave situación comporta-mental - de convivencia - de relación al interno de las sociedades y las “religiones” en ellos inspiradas comprendieron la importancia de establecer la fundamental diferencia básica existente entre el "bien" y el "mal".
Justamente detectaron en estos aspectos los puntos esenciales de referencia a establecer para en modo elemental dar origen a posibles e indispensables mejoramientos en la conducta de la forma de vida.

La toma de conciencia y la paralela y consecuente concreta aplicación de los medios (llevan a la determinación del "bien" y del "mal"), significa el punto inicial pero de relevante importancia. De este acto se desprenden fundamentales derivados consecuentes como : justicia - injusticia, comprensión - incomprensión, razonable - irrazonable, acuerdo - desacuerdo; etc.

Las “religiones” llevando a la práctica los medios para diferenciar y definir el “bien” y el "mal" incidieron con sus presiones dogmáticas (las caracterizan), subrayando concomitante-mente la intención de afirmar una necesaria lucha contra el "mal" sobre quien se descargaba el castigo divino.

No fue difícil sino más bien consecuente a las “religiones” atribuir a todo tipo de fenómeno natural, desde los más simples a los más desbastantes una relación directa con los designios divinos impregnados de justicia.

Las catástrofes naturales eran consideradas un modo de hacer sentir la “voz divina” de desaprobación, de castigo hacia todo aquello en lo cual prevalecía el "mal".

Las “religiones” comprobando las dificultades en erradicar el "mal" identificaron en la “naturaleza” la promotora directa de eventos divinos de índole concreta, un tipo de "castigo" no factible de ser eludido en alguna forma.

Los "castigos naturales" destinados por el supremo creador a punir el "mal" en general, se reveló extremadamente útil a dar conciencia a la existencia y consecuencias del mismo.

En efecto el "mal" hacia cuyo ejercicio el ser humano se muestra proclive, podía ser

inicialmente atacado con el "temor al castigo", en correspondencia a una representación dotada de una bien definida acción punitiva (se expresaba ya en la tierra, ya en el más allá).

De esa coercitiva manera era preciso afrontar la situación, cuando las argumentaciones lógicas y plenas de voces de convicción sobre el acto negativo del culto del "mal", eran desatendidas o terminaban siendo sometidas a grotescas burlas (humillaban y desacreditaban sin piedad las buenas y civiles intenciones de combatirlo).

Siguiendo una línea lógica consecuente, una vez establecidas las diferencias entre el "bien" y el "mal" y la entidad de las reacciones divinas por ellos provocados (se iba al encuentro al castigo en este último), las "religiones" con sabiduría se introducen en el campo de la prevención, impulsándose a "prohibir" todo aquello re-conducible a producir el "mal" y a estimular aquello inductor del "bien".

Inducida por la "sabia guía" del "supremo creador"
fuente de toda razón y justicia
transmitida por los textos sacros
se elaboran formas comporta-mentales
y de relación de convivencia,
según principios de base (responden al "bien")
así como líneas de actos negativos (desembocan en el "mal")
factibles de motivar un ordenamiento de la "conducta social".

Este paso práctico de las "religiones" de índole operativo
constituyó un instrumento de notable importancia
en la discriminación concreta
de los hechos comporta-mentales y de relación,
definiendo claramente naturaleza y características
de actuación y reconocimiento.

La actitud de "prohibir" los actos comporta-mentales representantes del "mal", con un definido encuadramiento de formas acompañadas del consecuente "castigo" (reconociendo en este ante todo una proveniencia divina), era una necesaria posición de adoptar.

Modo operativo de reivindicar en la des-organización reinante, en tanto los componentes de los cuerpos sociales no se presentaban en condiciones de discernir e individualizar por cuenta propia (no mostrando tampoco interés en hacerlo), el catalogar los hechos comporta-mentales destinados a procurar el "bien" o aquellos desencadenantes del "mal".

Para evitar estériles discusiones la determinación de una actitud prohibitiva era referida a la indiscutible e inapelable palabra divina cuya aseveración y sobre todo cumplimiento era ineludible.

Estas configuraciones durante un muy prolongado período evolutivo produjeron notables mejoramientos en el ámbito de la convivencia y de las formas adoptadas por las relaciones.

El dominio de los comportamientos instintivos y la ausencia de una educación cultural (interesada en ubicar las relaciones convivencia-les dentro de un marco de mutuo respeto), al interno de las masas populares solo podían conducirse hacia un mejoramiento mediante la autorizada e inapelable presencia de un "ser superior" severo y riguroso.

A los usuales "sufrimientos físicos" infligidos
a los negativos comportamientos extremos
las "religiones" incorporaron los
"temores interiores",
personificados en el miedo o el terror
consciente o inconsciente
hacia el más temido castigo
aquel divino.

El "castigo" de actos dogmáticamente prohibidos (representaban los distintos niveles del "mal"), entraba en el ámbito del castigo "divino" condicionando decidida y drástica-mente la serenidad y tranquilidad interior.

El ser "castigado" por una entidad divina infundía por fuerza un tremendo temor, pues el hecho podía presentarse y desencadenarse adoptando diversas modalidades.

La incertidumbre interior acerca de un cierto operado comporta-mental, resultaba mucho más insidioso al juicio "divino" del tormento físico, ofreciendo la capacidad de perseguir obsesiva-mente y anidar al interno hasta aniquilar al responsable.

Prohibir cuando el "castigo" puede tomar una dirección interior, asume una importancia decisiva en el planteo conceptual-mente elaborado y actuado por las "religiones". Así configurado adquiere las características de poder considerarlo un modelo ejecutivo eficiente.

El modo o método adoptado permitió mejorar realmente líneas comporta-mentales y de las relaciones operadas al interno de los cuerpos sociales, carentes de alguna formación en el campo de la convivencia civil presente en el ámbito de los grupos humanos durante un prolongado cúmulo de períodos evolutivos primitivos.

Es preciso reconocer a las "religiones"
cuanto mediante una adecuada estructuración dogmática
proyectada a delegar atribuciones a un "ser superior",
dotado de todos los poderes y al mismo tiempo de
la más excelsa sabiduría
para aplicarla con "toda razón y justicia",
se ha hecho factible configurar y llevar a cabo
un adecuado ordenamiento de los modos comporta-mentales y convivencia-les.

Con el aporte de las "religiones" el ser humano ha pasado de una caótica "disfunción" de su forma de vida más o menos asociada, a un plano de una cierta organización de las líneas de conducta sociales, individuales y colectivas (experimentaron un gran mejoramiento con el advenimiento de las metódicas empleadas por las mismas).

No obstante la determinante presencia de las “religiones” en el campo de los comportamientos y relaciones al interno de los grupos sociales, la humanidad en tal contexto ha mejorado muy lentamente y con ingente laboriosidad, al punto de no haber alcanzado aun un nivel satisfactorio en su calidad de convivencia. El accidentado de-curso ha sido demasiado frecuentemente condimentado con desmoralizantes recaídas demostrando las enormes dificultades encontradas por la evolución en este difícil y complejo ámbito.

Sin la presencia de las "religiones"
se hubiera hecho extremadamente dificultoso
o mas aun decididamente improbable
superar el estado de dominante
"primitiva instintiva animalidad"
prevalente en la caótica configuración de los grupos humanos.
Grupos poco dispuestos a someterse
a las arbitrarias e interesadas reglas
surgidas al interno de los mismos
plagadas de injustos y autoritarios privilegios.

Es de reconocer por otra parte cuanto las “religiones” conducidas por seres humanos, no están exentas de cometer errores. No obstante ello en ciertos períodos han contribuido en modo determinante o mejor a nivel de único medio, a producir "cambios trascendentes" en la configuración de la forma de vida de relación.

La función formativa desarrollada a nivel de todos los estratos de los grupos humanos, sirvió a proyectar a estos últimos fuera de un estancamiento dominado de primitivos caóticos modos de relación. El cerrado dominio del instinto condenó a mantener atrasada la forma de vida en el ámbito comporta-mental y de las relaciones durante un indefinido lapso de tiempo. Un "estatus" sostenido para afirmar la vigencia de arbitrarios privilegios desprendidos de tal situación, aventajando (a fuerza de eternizarse) los mas aberrantes y primitivos poderes existentes.

CAPITULO 4.

Importancia en la gestión de cuestiones existenciales.

Las “religiones” también han cubierto fundamentales necesidades en el campo existencial, considerando específicamente como tal el indefinido contexto encuadrado dentro del “arco de vida. Entidad efímera destinada a extinguirse así como todo aquello en ella involucrado estructural, funcional e interiormente.

La infalibilidad de la vida
se encuadra en un sistemático de-curso
(en líneas generales se conduce sin excepción)
a lo largo de un proceso proyectado a:
- conformarse - nacer - crecer

- desarrollarse – madurar - envejecer
- morir.

Ello induce a provocar dejado a una interpretación exclusivamente materialista, desequilibrios y des-compensaciones en el regular ordenamiento funcional del lábil y delicado campo de la "interioridad".

La sola interpretación material resulta a la compleja, sensible y exquisitamente susceptible configuración interior, un modo de desencadenar las más diversas reacciones con reflejos directos o indirectos en la índole de los comportamientos y de las relaciones convivencia-les.

Es muy difícil al ser humano compuesto de materia pero también de una determinante entidad interior (impulsa la mayor parte de sus decisiones), dar a su perecedera vida algún sentido, si el todo se limitada a iniciar, de-correr y terminar en tanto se realicen las dinámicas y mecanismos de sus estructuras y funciones orgánicas.

Por otra parte bajo tales condiciones la arquitectura comporta-mental y de la vida de relación diseñada sobre las diferencias operativas del "bien" y del "mal" (recaen sobre la forma de función de la interioridad), pierden gran parte de la finalidad fundamental en el acto de preservar la gracia terrena y eterna del espíritu. Todo ello se presenta anulado ante el excluyente fin material.

A las frágiles interioridades medias
(buscan respuestas concretas a situaciones simples y directas)
la existencia de la perecedera vida material
significaría rendir estéril
la aplicación diferencial entre el "bien" y el "mal".
En tal situación la interioridad finalmente no recibiría si se hace acreedora,
algún premio póstumo en el "más allá"
extinguiéndose irremediabilmente con todo el
cuerpo cuando este concluye su ciclo vital.

Si todo inicia y termina en un ámbito solo material y la interioridad no salvaguardada desaparece diluyéndose en el vacío (sin ser premiada o castigada en el "más allá"), cuanto interés despierta, suscita cumplir con un meritorio de-curso de vida.

Poco valor adquiere una buena y sacrificada orientación de comportamiento a lo largo de la vida material, si finalizada no existe ningún medio o mecanismo capaz de preservar la entidad más preciada de reconocer directamente en cada uno (la interioridad).

La aceptación de "perecer" materialmente resulta un hecho de obligada resignación a lo indefectible.

Ello se convierte en la difícil pero convencida posición de natural comprensión del hecho, cuando en contacto con esta contradictoria realidad se presentan aspectos dispuestos a reforzar el de-curso a seguir por el contexto inmaterial (interioridad), considerada la parte fundamental del ser humano.

Preocupa y angustia substancialmente al ser humano
no el destino final de su materialidad corpórea
sino el de su "interioridad"
a cuya ex-pesa
crea, dialoga, discute, se desenvuelve,
experimenta sensaciones y emociones, ama-odia etc.
Los hechos concebidos positiva o negativamente
dan contenido a su forma de vida
centro intangible en torno al cual gira en modo determinante y exclusivo
su pasiva configuración biológica.

Resulta empíricamente fundamental apoyarse en alguna convicción y abrir las
puertas a una cierta proyección de la parte más importante a disposición (la
interioridad), suponiendo se alejará de la materia corpórea y de algún modo
continuará a existir.

La transformación encargada de asegurar la continuidad de vida de la parte más
preciada (a definir más y mejor la entidad humana) de reconocer en su interioridad,
no es posible darle forma con razones concretas. Bajo éste aspecto si se sigue un
riguroso criterio de discernimiento se termina por tropezar con obstáculos
insalvables.

La "interioridad"
para confirmar su posible continuidad necesita de un apoyo razonable
nacido de la lógica in-aferra-ble
desprendida de la propia "inmaterialidad".
Para ello es necesario hacerle superar todos los obstáculos concretos
"no la representan ni la identifican",
y por tanto no relaciona-ble con los mismos.
(estructuras y funciones corpóreas).

Las "estructuras religiosas" dotadas de un ordenamiento de acción conjugada entre
los procesos reales y las lógicas posibles sustentadas y desarrolladas como factibles
certezas a las bases de las propuestas dogmáticas; crean las condiciones donde las
partes de distintas índoles (realidad-concepción teológica), se funden para dar
origen a una orquestada intangible verdad.

Seguramente no escapa a la razón lógica la alquimia estratégica ubicada al centro
fundador del fenómeno "religioso", a quien no puede negarse una fundamental
coherencia en su arquitectura argumental.

Cualquiera sea el ordenamiento de sus mecanismos el fenómeno "religioso"
encuentra accesibles vías de solución a la seria problemática existencial provocada
por el hecho de "perecer"; creando particulares condiciones para amortizar y hasta
subvertir los efectos de la inevitable conmoción generada en el tomar contacto con
esa indefectible realidad.

Las "religiones" en un acto de inapreciable caridad
y de excelsa funcionalidad
de sus dinámicas y contenidos
llegan a transformar con admirable capacidad de convicción,

la pérdida de la vida
como un hecho liberatorio de la interioridad
continuamente mortificada durante la existencia material
(pasará a encontrarse en el ámbito más adecuado
para desarrollar sus virtudes).

Esta magnífica respuesta a un difícil interrogante (la razón lógica contesta con el silencio), subintra cubriendo el oscuro vacío de la nada procurando un confortante respiro de alivio; cambia en modo trascendente la posición existencial, repercutiendo en forma directa o indirecta sobre el entero, amplio contexto de múltiples aspectos destinados a configurar y orientar el modo de vida.

La en apariencia fabules-ca e inocente inmortalidad del alma, se crea o no en ella, conduce a una muy influyente subconsciente condición liberatoria y no necesita de la razón lógica para ser confirmada (no está en sus posibilidades hacerlo).

Vislumbrar un camino fortalecedor de la "esperanza"
convirtiendo una imperceptible,
tenue, inestable, indefinida claridad
en una luminosa factible posibilidad,
rompe
con el drástico y total impactante
fin de la existencia sin dejar algún rastro.

Por otra parte la "fábula" caritativa-mente imprescindible sino totalmente confirmada en su certeza, lo es en alguna bien clara y concreta manera generando tantas manifestaciones póstumas de la "interioridad".

Tal como sucede cuando se traducen en recuerdos, emulaciones, conocimientos transmitidos, predicciones, obras etc.

Numerosos factores póstumos hacen de la "interioridad" un ente mantenido vivo a lo largo del tiempo, presentándose así en un cierto modo inmortal, pues en grado de perdurar y expresarse aún cuando la materia corpórea ha dejado de servirle de habitación..

En las comprobadas derivaciones modificadoras de los términos (pero no del sentido de la función), las "religiones" han conjugado los medios hasta darle consistencia suficiente de posible certeza.

No directa pero si indirectamente
la relación "realidad - concepción teológica"
a nivel de una
indeleble sobra-vivencia de la interioridad
presenta características de veracidad,
porque en efecto se verifican fenómenos complementarios
de manifestaciones póstumas
dispuestas a adquirir capacidad probatoria (parcial pero cierta).

Las "religiones" han comprendido la necesidad de atribuir a la "interioridad" la inmortalidad como medio indispensable a preservar este ente. Esta entidad en el bien y en el mal por sus particulares, excepcionales y específicas cualidades (lo caracterizan), es preciso sobreviva necesariamente en alguna manera a la materia corpórea.

No es importante como y en cual manera la interioridad se inmortaliza, lo fundamental es dar lugar a la posibilidad se lleve a cabo esa convicción.

Las "religiones" advirtiendo la importancia del tratamiento recibido de la "interioridad" en su demora inmortal, han dado un detallado de-curso de los movimientos de la misma al interno de los mecanismos divinos, en modo de saciar a suficiencia la concentrada atención depuesta por el ser humano en todo aquello referido a esta central componente de su configuración.

Resulta amplia-mente justificada la extensa y completa descripción de las "religiones" en explicar los ordenamientos y mecanismos a la guía de la "interioridad" en su vida extra-terrena.

La minuciosa estructuración argumental de las "religiones"
en torno a la "interioridad"
en el contexto gobernado por el
"supremo creador",
dispone de la suficiente coherencia
en modo de ser aceptado con total convicción del creyente.

El ser humano acercándose al momento de "perecer" necesita de un apoyo fundado esencialmente en la adquisición del mayor nivel de convicción, en el modo reservado a preservar su "interioridad".

Ello significa dar cumplimiento a la meritoria función caritativa de tránsito rumbo al "fin" de la existencia en el más apacible terreno de paz, del más delicado y representativo elemento humano.

Las "religiones" dando la posibilidad de continuar a existir a la "interioridad" después del fin de la propia existencia material, abren las puertas en los últimos años de vida (vejez) a una "esperanza".

Ello hace menos lesiva la espera de un hecho irremediable de ocurrir aliviado con la reconfortante esperanza de preservar el "alma" (prolongando su vuelo en una nueva y diversa experiencia).

Esta expectativa neutraliza, contiene, atenúa la aprehensión hacia una faz (se presenta desconocida), cubierta de la obscuridad total, conducente a la cancelación sin apelo, reemplazándola por aquello de "lo mejor es conocerlo en su momento porque puede reservar sorpresas".

El vislumbrar una nueva forma de existencia en tanto se aproxima al término de aquella material, refuerza, contribuye excepcional-mente a una digna despedida.

Las "religiones" han colocado justamente al centro de su atención
una "piadosa" arquitectura
al servicio de la extinción de la existencia,
para contrarrestar los penosos efectos provocados
por la obligada caída en el infinito y desconocido
precipicio del fin de la vida material.
Ello salva la parte más preciada
(interioridad)
del sórdido anonimato de la nada.

Bajo otros aspectos también existenciales las "religiones" cumplen con la
fundamental función de acompañamiento en el difícil tránsito hacia el fin de la vida,
y actúan con solícita dedicación en acudir las problemáticas circundantes al
desenvolvimiento de la interioridad en tales circunstancias.

La "vida interior"
constituye una compleja, labil e informal estructura
en cuya dinámica funcional intervienen un sin-número de factores,
en continua búsqueda de ir al encuentro de
un difícil y escurridizo equilibrio
(la coloca permanentemente al borde de la inestabilidad).

En el de-curso de la vida enmarcada en distintas etapas evolutivas, subrayado de
esporádicas o continuas marchas y contramarchas de proyección, es decir sometida
a la permanente atención de supera-miento y re-adaptación a incidentes de
"convivencia", la "interioridad" se ve sometida a una permanente tensión en el
intento de mantener en equilibrio su lábil dinámica funcional.

Esta función re-equilibran-te tan imprescindible como ineludible genera
problemáticas existenciales internas, mejor o peor absorbidas y tratadas mediante
una acción de metabolismo propio de las "interioridades".
Este proceso se realiza según el mayor o menor nivel de capacidad a disposición de
cada una de ellas y ocasiona serias turbulencias si se traducen en mecanismos
distorcionan-tes de las dinámicas interiores.

Las distorsiones dispuestas a acosar y disociar la funcionalidad de los componentes
interiores, se convierten en manifestaciones de desequilibrio traducidas en
alteraciones existenciales de índole comporta-mental. Ello se refleja sobre el propio
individuo (las sufre) transmitiéndose en modo consecuente sobre el directo ámbito
de convivencia y de relación, así como con el contexto externo (se comunican y se
influyen mutuamente).

Innumerables y muy diversificadas
son las alteraciones "interiores"
(hacen irrupción en el campo existencial)
incidiendo en modo
más leve o grave en acción temporaria o permanente
sobre la forma de vida,
con manifestaciones periódicas
de considerar parte integrante
del complejo medio interno dentro de cuyo ámbito se desarrollan.

Las “religiones” no van al encuentro de estas problemáticas tratando de resolverlas. Ofrecen alivio a las sufridas contradicciones o acuciantes enigmas interiores por medio de concilian-tes refugios dogmáticos siempre dispuestos a proponerse dotados de un alto nivel de comprensión y compasión.

La indefinida gama de problemáticas existenciales termina por dar cuerpo a una vasta gama de expresiones, necesitadas de apoyarse en una entidad dispuesta a des-ahogarlas, comprender-las y aliviarlas.

Las “religiones” presentan las condiciones de concretar esas funciones, estableciendo por su intermedio un contacto entre el individuo y el "supremo creador".

La conjunción "religión -supremo creador" constituye un fundamental auxilio humanístico (conducen al alivio de las presiones interiores), suficiente las más de las veces a producir un mejoramiento liberatorio.

Las “religiones” son de por si el más importante instrumento para orientar, aliviar y resolver la mayor parte de los malestares o "disfunciones" interiores. Estas afectan de una u otra manera la casi totalidad o la mayor parte de los componentes humanos.

Las “religiones” cubren las necesidades más directas e inmediatas en el alivio de los más elementales y mayoritarios problemas existenciales ofreciendo un substancial servicio de apoyo.
En esencia reúne las condiciones más adecuadas, para asistir a las delicadas e inestables tramas tejidas por las componentes interiores.
Estas la mayor parte de las veces necesitan ser ubicadas en las justas condiciones para dar a ellas mismas la posibilidad de ocuparse de operar la propia cura.

CAPITULO 5.

Importancia en el orden de convivencia de índole personal.

La línea de comportamientos guiados por los impulsos interiores, se convierten por su naturaleza y expresión de índole y forma preferente-mente espontanea, en manifestaciones relacionadas con las características de cada personalidad, interviniendo positiva o negativamente en la arquitectura de los modos de conducta desarrollado a nivel individual.

En la vida de relación es fundamental adquirir una adecuada utilización de los medios comporta-mentales en forma tal de contener y restringir al máximo los efectos de aquellos negativos, motivando el estímulo de los positivos. Estos fundamentos dinámicos intervienen en modo decisivo en la adecuada regulación y afianzamiento de las relaciones humanas.

Las “religiones” desempeñan en el aspecto formativo una prolífica tarea indicando y atacando los factores negativos y gratificando los positivos con un claro y simple proceso de elaboración conceptual y de método en la aplicación dogmática.

1.) Importancia de las religiones en la crítica y contención de los factores negativos.

Los factores interiores de identificarse genéricamente como negativos, respondiendo a características tendencia-les de definir de tal tipo constituyen un nutrido grupo (con mayor o menor dosis en su intensidad de acción e influencia), e intervienen perjudicando y alterando el nivel de calidad de los propios comportamientos y por ende aquellos consecuentes proyectados en la configuración de las relaciones humanas.

A continuación se señalan algunos ejemplos indicativos:

factores interiores (presentan una orientación negativa)
- egoísmo - presuntuosidad - deshonestidad - hedonismo - superficialidad –
despotismo - mendacidad - envidia etc. etc.

Estas manifestaciones expresiones de un tipo de condición predisponen-te dan lugar a comportamientos irregulares, muchas veces provocados por auténticas formas interiores, otras tantas por la ausencia de un suficiente auto-control (reacciones espontaneas no controladas).

Si bien son de considerar dinámicas motivadas en expresiones comunes, pueden constituirse cuando no suficientemente atenuadas o evitadas con propias correcciones de ruta, en modelos de reacción-agresión reflejo de la presencia de una escasa calidad interior.

Las “religiones” habiendo iniciado
a actuar en sociedades donde
los factores negativos
prevalecían en modo determinante
subsecuente a la dominante ignorancia e incultura en las
relaciones de convivencia,
individualizaron al interno de
comportamientos seguidos por esa orientación
la configuración primitiva de la componente interior.

Las propias características naturales actuadas a nivel del predominante estado instintivo eran la más frecuente causa provocan-te de profundas distorsiones en las relaciones convivencia-les, cuya incontrolada eclosión conducía fácilmente a los grupos humanos a continuas y violentas disociaciones.

Las “religiones” habiendo justamente comprendido la importancia de la incidencia de los factores interiores negativos en el ámbito de convivencia y de las relaciones en general, en la particular faz dominada por reacciones y actos instintivos (conducentes a un predominio de la agresividad e intransigencia); observaron la

necesidad de concretar una decidida acción destinada a combatir los afectos de las más escuálidas expresiones internas.

El imperio de una dominante plaga
de modos comporta-mentales preferente-mente orientados
sobre dinámicas interiores basadas en expresiones
gobernadas de componentes interiores "negativas",
adquiere las características de un importante
agresivo agente operativo.
Ello asume la función de determinante instrumenta-nte,
en el esencial campo de las
relaciones convivencia-les al interno de los grupos humanos.

Individualizados los "factores negativos" (de ser combatidos de acuerdo a la intensidad y frecuencia de su presencia), las "religiones" orquestaron un coherente y diversificado plano de acción destinado a "cambiar para mejorar" la crítica situación de incompatibilidad interna. Situación tendiente a evitar la evolución comporta-mental de los grupos humanos sumergidos en continuos contrastes.

Unas veces utilizando la comprensión, otras imponiendo duros castigos (hacían sentir el peso de la justicia "divina") las "religiones" han cumplido según sus posibilidades con una loable y eficiente finalidad re-educadora. Educación de interioridades incontroladas en expresar las negativas actitudes expuestas o denigrándose aun mas en su incapacidad de corregirlas.

Las "religiones" constituyen a su modo las
instituciones de avanzada
en el proceso de formación realizado
al interno de los cuerpos sociales,
instaurando las bases interiores
(rigen más armónicas las líneas comporta-mentales)
dirigidas a dar estructura orgánica a las
"relaciones de convivencia".

Las "religiones" de siempre han basado la obtención de resultados sobre las finalidades de alcanzar, utilizando la paciente capacidad de someter al tiempo sus iniciativas. Efectivamente el concretar proyectos en este tipo de problemática no deriva de planificaciones destinadas a la obtención de soluciones a corto plazo.

Todo el andamiaje "religioso" destinado a tomar contacto y entablar relación directa con las problemáticas de las estructuras interiores (anímicas, de carácter, emotivas, de los sentimientos etc. etc.), necesitan de un prolongado directo contacto analítico para interpretar y develar sus complejas funciones.

El transcurso del tiempo
sumado a las continuas correcciones de marcha
en el interpretar y dilucidar el fenómeno,
hacen posible y aun así en modo aproximado
aprehender las esfumadas y diversificadas expresiones
manifestadas por la interioridad.

Por otra parte cuando se trata de los factores negativos de la personalidad toda acción de convicción destinada a provocar el necesario "cambio", se hace factible actuando una lenta, coherente línea de proyección conceptual y aplicativa. a lo largo del tiempo. En tales condiciones adquiere y asume la capacidad de constituirse en un punto de referencia de llamar antes o después al confronto.

En este contexto de constante re-dimensión operativa se juegan pacientemente las cartas formativas.

Las cartas de acción van de la comprensión al castigo,
de la tolerancia a la desvalorización,
del desdén al desprecio de aquella interioridad
dominada por los factores negativos,
siempre bajo el aval de argumentos irrefutables.

De la aceptación de las excusas de quien se ha apercibido y arrepentido de haber cometido hechos negativos esperando su no repetición, a la desaprobación y concreto castigo de quien reincide y se coloca en una reprobable posición de frente al "ser supremo" (fuente de toda razón y justicia y por ello de decidir serias consecuencias póstumas); las distintas variables indicaban diversos caminos punitivos.

En las dinámicas "interiores" el intento de conducir algún tipo de acción formativa (educativa), es un proceso desarrollado por vías indirectas plagadas de marchas y contramarchas.

El proceso así propuesto requiere un tan prolongado como indeterminado periodo de tiempo, para la mas de las veces terminar por tomar cuerpo y afirmarse con lentos y poco ostensibles mejoramientos verificados en imperceptibles pasos generacionales.

La tarea de introducir a la "interioridad"
en un tipo de ordenamiento
finalizado a crear y concretar una cierta uniformidad
de líneas comporta-mentales
exentas de "factores negativos",
facilitando
un más rápido y eficiente desarrollo de las relaciones convivencia-les
es un intento de cíclope pleno de obstáculos de todo tipo.

Obstáculos no de índole material (por difícil de superar simplificaría la tarea), sino propuestos en un campo como aquel de la interioridad minado de incógnitas tan desconocidas como ocultas, tan concreta-mente existentes como in-aferra-bles en los mecanismos encargados de originarlos y desencadenar-los.

Los conflictos existenciales con duros desencuentros entre "factores positivos y negativos" son tan diversificados en su cantidad y calidad, como seres humanos habitan el planeta.

Los conflictos existenciales
componen una entidad de magnitud tan
indefinida generada en el ámbito de la "interioridad"
como esta última lo es
a la "capacidad creativa" en ella albergada.

La persistencia conjunta de las partes (conflictos existenciales-capacidad creativa), se presentan en no cuantificables proporciones diversas, pero ciertamente si una está presente también la otra.

Las influencias condicionantes de los fenómenos resultantes es la consecuencia de una mutua interacción. Es imposible se realicen en ausencia de una o de la otra.

El acierto de las “religiones” en los dispositivos actuados para combatir y controlar los "factores negativos" ha sido aquel de haber interpretado y al mismo tiempo "evitado", introducirse en el intrincado, indomable entrelazado laberinto de las in-aferrables dinámicas interiores. Ha abordado la problemática respondiendo con un planteo directo y concreto absolviendo con reservas o condenando sin tratar de interpretar los hechos reconocidos en ese origen.

En cuanto a la identificación de los "factores negativos" las “religiones” han centrado sus esfuerzos en ubicar sus características y darle un nombre fácilmente individualizable, es decir dirigiéndose directamente al producto final (define reacciones y actos comportamentales de ese tipo).

Los actos y hechos negativos concretos actúan en modo directo a nivel de las relaciones de convivencia.

Seguidamente a la identificación y señalamiento de los factores negativos, las “religiones” pasan al tratamiento de las enfermedades sociales por ellos provocadas, empleando una metódica dirigida a combatir las manifestaciones a nivel individual.

En el ámbito aplicativo las “religiones” se desentienden de la interioridad en cuanto a sus dinámicas y retro-escenas, substrayéndose de implicarse en actos de distracción. Estos seguramente las alejan de la finalidad esencial, o sea corregir los efectos de distorsión originados por los "factores negativos".

En el tratamiento de los “factores negativos interiores” los resultados alcanzados por las “religiones” en la gestión de soluciones a esta problemática es plenamente satisfactorio, y largamente más exitoso de los aplicados por cualquier otro sistema.

Las “religiones” se han dotado además en su natural configuración dogmática de aliados de excepcional valor (sentimiento, emotividad, infalible justicia divina etc.), quienes las promueven a un primer incondicional plano de adhesión en la lucha contra el dominio de los "factores negativos".

Las “religiones” han creado en torno a los "factores negativos" un natural espontáneo clima de repudio y aversión hacia formas consideradas en cierto modo el preámbulo o la antesala de "mal".

Tal preámbulo si ejercitado y reconocido regularmente no tarda en convertirse en "mal" propiamente dicho y a este punto de perseguir y castigar con todas las armas destinadas a combatir este tipo de comportamiento.

Cuando los "factores negativos" no son factibles de ser corregidos y continúan a ser ejercitados convirtiéndose en el "mal", el cuadro adquiere un diseño bien definido y de acción fácilmente identificable.

Una vez claramente encuadrado el panorama las "religiones" disponen el modo de resolver la incidencia de las problemáticas interiores negativas, ubicándolas en el ámbito de elementos perjudiciales a un eficiente desarrollo de las relaciones convivencia-les.

El paso consecuente es poner en práctica las medidas necesarias
para contener y posiblemente anular
las manifestaciones concretas de los "factores negativos"
de fácil conversión en el "mal",
sometiendo su accionar a un juicio sumario.

Complementaria-mente y considerándola una eventualidad practicable en modo accidental, tratar de eliminar los "factores negativos" llegando a intervenir en las profundas intimidades de la interioridad.

2.) Importancia del cultivo y desarrollo de los factores positivos.

Los factores interiores positivos bien individualizados en sus más definidas y simples características por la "religiones" configuran un campo virtuoso, considerados al mismo tiempo como un ámbito de "dones divinos" dispuestos a prestigiar la calidad humana y también a ser motivados a ejercitarse con prevalen-te asiduidad, símbolo de los destacados valores generados a partir de su practica.

Se indican algunos ejemplos:

factores interiores (presentan una orientación positiva)
altruismo - honestidad - generosidad - comprensión - paciencia -
humildad - veracidad - solidaridad etc.

Las "religiones" intervienen en el ámbito positivo de la vida interior estimulando y lodando la producción de fenómenos de ese tipo. Premia con justo reconocimiento la predisposición y actuación de esta noble gama de aspectos interiores (promueve concretar hechos comporta-mentales en tal sentido).

Los "factores positivos interiores" al expresarse introducen en el juego comportamental hechos destinados a contribuir notablemente a una mayor humanística eficiencia en la configuración de las relaciones convivencia-les, e intervienen en modo explícito estableciendo las diferencias con aquellos negativos reafirmando la consistencia de las defecciones de estos últimos.

La presencia en paralelo establece un directo plano de confronto diferencial suficiente a configurar una clara imagen de la profunda contraposición conceptual y operativa entre ambos factores.

El crecimiento y desarrollo de los “factores interiores positivos”
constituyen la prueba más tangible
del mejoramiento del nivel de convivencia de la forma de vida
en su entero arco relacional.

Si a ello se agrega cuanto los factores positivos ejercitados a pleno nivel de
cualidad, cumplen con todas las finalidades necesarias para ubicarse en el preciado
campo representado por el "bien", el circuito se cierra correctamente.

Las “religiones” con la justa, practica y precisa intención de presentar un definido
panorama de remarcada diferencia entre el "bien" y el "mal", porque consideran este
un acto fundamental en el enfoque de las problemáticas comporta-mentales de
índole interior, acentúan las contraposiciones entre los factores positivos y negativos
re-conducibles a las diversas antagónicas consecuencias.

De esta manera las “religiones prescinden de entrar en cada caso personal.
En tal ámbito se ponen en juego complejos ámbitos analíticos e interpretativos,
entrelazando, confundiendo y desorientando la posición respecto a la esencia
antagónica capaz de diferenciar las partes (el bien y el mal).

Los indiscriminados juegos de opiniones
destinados a acompañar las libres interpretaciones
suscitadas por los factores "positivos y negativos"
(movilizan las actitudes de la interioridad)
someten al contexto
a discutidas y confusas posiciones conceptuales
como de tal intrincada temática es factible emerjan.
Con su inserirse convertirán al eficiente proceso “religioso”
en un magma indiferenciado
destinado a malversar un fundamental mecanismo
(simple - concreto - eficiente)
útil a producir "cambios de mejoramiento" prácticos
en los comportamientos y relaciones de la forma de vida.

Las “religiones” han comprendido desde un principio cuanto el conocimiento de los
delicados e intrincados contextos de tramas (configuran las etéreas, contradictorias,
in-aferra-bles dinámicas funcionales de la interioridad), es un continuo infinito viaje
hacia lo desconocido, imposible de develar en su totalidad tal como ocurre con el
espacio cósmico.

Si se revelan algunas incógnitas estas sirven a corroborar cuanto determinante es
aún la magnitud de aquello acumulado bajo el signo de lo desconocido.

La sabiduría de las “religiones” es aquella de haber tomado plena conciencia de las
propias y pronunciadas limitaciones respecto a su campo de acción (la interioridad).

Nace en la necesaria justa consecuente simplificación (planificación funcional de las
“religiones”) el modo de ejercicio más útil a mejorar la forma de vida de los cuerpos
sociales a partir de la interioridad, y esto se hizo posible empleando las vías más
simples y directas por incompletas o imperfectas estas se presentasen.

En el ámbito de la in-aferrable "interioridad" cuanto más se profundiza con análisis y contra-análisis, más se introduce en la impalpable ciénaga de las dudas. Las dudas (si bien son parte indivisible de conocimientos de develar), resultan de todo inicuas, inútiles, cuando no han sido aclaradas o prácticamente disponibles a proponer algún tipo de solución a graves e impelentes problemáticas necesitadas de ser afrontadas y combatidas.

Las "religiones" afrontando con pragmático realismo la identidad de los factores positivos y negativos (se expresa y manifiesta concreta y esencialmente la dinámica funcional de la "interioridad"), han encontrado una directa y eficiente solución a una temática comporta-mental y de relación de convivencia de índole general. La problemática no tratada esperando llegar a la aún desconocida verdad absoluta para resolverla en el más justo de los modos, propondría a la "forma de vida" de los cuerpos sociales aun inmersos en rudimentarios e instintivos períodos primitivos.

La importancia de posicionar a los "factores positivos" de la interioridad en un justo plano de alcanzar con el predominio de los mismos y llevados a altos niveles de bienestar en la propia apreciación personal, así como el beneplácito divino (reconocimiento a la calidad humana expresada) hacia esos modos y actos cumplidos; ha constituido un fundamental paso hecho efectivo por las "religiones" en la búsqueda de imprescindibles mejoramientos para llegar a una "civil" integración social.

La plena vigencia de la central acción de los "factores positivos" en cuanto a la validez de sus contenidos y función convalidados por la adquisición del propio respeto y orgullo personal (ser reconocido como un eficaz interprete de los mismos), es el fruto de un proceso desarrollado por la "religiones" con cuya clara visión aplicativa han obtenido un concluyente suceso práctico.

CAPITULO 6.

Importancia en el orden de convivencia de índole colectiva.

Las "religiones" aplicando con capacidad de síntesis las justas medidas en el ámbito de las relaciones entre "interioridad y mecanismos de convivencia" a partir del relevante rol asumido por los fundamentos comporta-mentales; identificaron en los "factores positivos y negativos colectivos" los puntos claves para orientar la acción de mejoramiento en la configuración de una más eficiente organización de los desenvolvimientos de índole integrado (cuerpo social).

Utilizando el mismo criterio aplicado en el plano de los "factores positivos y negativos personales", las "religiones" han llevado al terreno de esas mismas características funcionales el nivel de repercusiones sobre el grupo o mejor del entero contexto

social.

El de-curso del proceso seguía una coherente simplificación tan elemental como eficiente. Su comprensión resultaba una consecuencia ya declarada porque la prosecución era obra de una obvia secuencia.

Los factores interiores positivos-negativos
transmitidos a los hechos comporta-mentales personales
(derivados de los mismos)
definen también las características de conducta
de cada individuo al interno del cuerpo social.
Asociándose según sus diversas
índoles se traducen en consecuentes, ulteriores
uniformes orientaciones colectivas.

Desde el punto de vista de las medidas "religiosas" destinadas a encausar la "interioridad" en coincidencia con una cierta guía conceptual y práctica de comportamientos sociales, las indicaciones personales y las consecuentes colectivas cerraban necesariamente un círculo cubierto en todas sus faces de configuración y aplicación.

La "interioridad" encontraba en un simple y elemental proyecto secuencial, un consecuente encuadramiento de ajuste de las dinámicas individuales y al mismo tiempo colectivas.

Las "religiones" tratando de individualizar
factores interiores "positivos y negativos"
en el ámbito de los desenvolvimientos colectivos
es decir: en relación con el mejor o peor
desarrollo de las dinámicas internas a las sociedades,
partieron de los modos de expresión interior
re-conducibles al "bien" y al "mal"
para llegar a las líneas genéricas del comportamiento colectivo
encuadrándolas también dentro del mismo esquema.

El predominio de los factores positivos o de aquellos negativos, indicará la predisposición de una colectividad a disponer la forma de vida comporta-mental y de relación de su cuerpo social.

También en este ámbito comunitario, reprimiendo y combatiendo el "mal" y estimulando las manifestaciones del "bien", la colectividad desenvuelve su forma de vida en un modo más armonioso y respetable.

Promoviendo el "bien" con el desarrollo de los factores virtuosos, se va obteniendo un paulatino mejoramiento del nivel de calidad de mutuos comportamientos y de relaciones al interno de la sociedad.

La real capacidad de las "religiones" en la configuración y aplicación de proyectos aplicados al mejoramiento de la convivencia social es clara y tangible. Si bien se muestra identificando los puntos de incidir en modo directo, no pone en discusión los valores intrínsecos de la sociedad.

Discusión de valores en condiciones de dar origen a actitudes reaccionarias presentando a riesgo el planteo y la finalidad del entero proceso de mejoramiento.

Con una bien definida disciplina conciliatoria
sin establecer responsables o evitando juzgar duramente
distorsionadas formas de vida,
las "religiones"
localizan puntos genéricos donde resulta evidente e indiscutible
individualizar la presencia del "mal" o el "bien" colectivo.

El "mal" o el "bien" repercutirán perjudicando o enalteciendo la imagen del nivel de calidad representada de los distintos aspectos concomitantes, componentes las características sugeridas y propuestas por la forma de vida de un cuerpo social.

La diferencia en la manifestación de los "factores positivos o negativos" en el ámbito de la colectividad adquiere particular relieve, en cuanto las consecuencias derivantes del predominio de unos u otros son de fundamental trascendencia para la forma de vida de la sociedad.

El "bien" y el "mal" propuestos en sus modos más consolidados pueden convertir sin posibilidad de adecuamiento o negociaciones intermedias, la forma de vida de una sociedad de una justa condición de alto nivel de convivencia civil, en un caótico y permanente desencuentro de luchas intestinas.

** Importancia de las "religiones" en la crítica y en el contener los factores interiores negativos de índole colectiva.*

Las "religiones" encuentran mayores dificultades en afrontar los factores negativos interiores presentes en manifestaciones de índole colectiva, es decir el producto o resultado de una tendencia de grupo.

Los factores negativos interiores personales presentes y actuantes a partir de la propia identidad es factible afrontarlos en modo directo. Responden a hechos de individualizar en una responsabilidad de proveniencia centrada en un único sujeto.

Los factores interiores negativos colectivos
parten de cada individuo y confluyen en un único contenedor
adquiriendo la fuerza y la determinación otorgada por el ejercicio de grupo.
Sobre este tipo de entidades las "religiones"
han obtenido "magros resultados"
de definir de escasa eficiencia.

En efecto si bien identificado, indicado y reconocido el "mal" de ser provocado por los factores negativos en el ámbito colectivo, la errada convicción con poder de decisión (otorga fuerza al grupo embarcado en una determinada posición), resulta ser seriamente predominante respecto a las críticas y reprimendas "religiosas".

Correspondientes a esta nomenclatura destinada a encuadrar someramente a los factores negativos interiores en su corporeidad e influencia compartida de índole colectiva, se indican siempre a título informativo entre otros:

- Disputas originadas en todo tipo de género de conflicto surgido entre grupos antagónicos.

- Odios y resentimientos surgidos de enfrentamientos ideológicos.
- Posiciones contrapuestas insolubles re-conducibles a conflictos bélicos.
- Desintegración del cuerpo social por la obcecada incapacidad de partes contrapuestas de dialogar constructiva-mente.
- Fraccionamiento social en entes de trabajo de acción independiente (corporativismo).

Estos tipos de "males" afectan-tes al entero cuerpo social nacido de la asociación y desarrollo de factores negativos (dominan la escena del diálogo para convertirlo en estéril y provocada discusión destructiva), constituyen aspectos de gran incidencia en el plano de equilibrio de interrelación y se ha demostrado mayormente incólume a la capacidad de proyección resolutive de las "religiones".

Vano resulta el intento de controlar o tratar de desarticular o anular (vías de acceso proyectadas a obtener resultados útiles), las siempre nefastas consecuencias sufridas por las colectividades desprendidas de estas dinámicas, poco factibles de ser dominadas.

De cualquier manera si bien poco influyentes las "religiones" cuentan en su real dispositivo conceptual y aplicativo con un bien definido elenco de factores negativos colectivos severamente censurados.

Factores colectivos sistemáticamente responsabilizados de representar emblemática-mente el "mal". Estos se identifican en una de sus peores versiones pues destinados a investir y sumir en un extenso campo de degrado a los grupos humanos caídos bajo sus dominios.

Las "religiones" en el ámbito de los factores negativos de índole colectiva han desarrollado y desarrollan una función solo formal. Si bien han individualizado e indicado los aspectos genéricos de los "males" comunes surgidos al interno de una misma sociedad (causa de desencuentros entre diversas de partes ella), no han podido dar soluciones de algún relieve a la problemática.

El fracaso de las "religiones"
 en el campo del tratamiento de los factores
 negativos de índole colectiva,
 es causado con toda probabilidad
 por el limitado campo de acción "interior"
 (solo individual)
 en cuyo ámbito son capaces de desempeñar eficiente función.
 Ello no les permite alcanzar el mismo efecto
 sobre el "mal" producido por "interioridades conjugadas",
 en tanto estas se apoyan, convergen y disocian
 en las particulares condiciones
 creadas por las problemáticas sociales.

A este punto cuando en torno al "mal" se crea una confusa idea (se pierden las características definitorias), para convertirse en determinadas circunstancias en un

forzado pero necesario imprescindible "bien" (fines ideológicos); todo aquello intentado por las "religiones" al respecto es tan infructuoso como no escuchado ni tenido en consideración.

En este caso de dual interpretación
la barrera creada por las "religiones"
para proteger el "bien" preservándolo del "mal"
es un muro inconsistente,
no ofrece alguna resistencia a ser atravesado.

Es el perdurar y afianzarse de las contrapuestas manifestaciones de la interioridad colectiva (tomando posición de válida opinión) las predominantes en ese ámbito, y por ello no representan sistemáticamente el "bien" real. Las partes en antagonismo se justifican dispuestas con convicción cada una de ellas de hallarse en el plano de configurar-lo (mientras la opuesta representa el "mal").

En tal contexto enteramente humano las "religiones" tienen escasa efectiva injerencia.

Las sociedades colocadas en los planos más civilmente desarrolladas, no son aún capaces de organizar todos los aspectos de la forma de vida o al menos aquellos fundamentales, bajo un solo "bien" como definido sistema de considerar el más justo y eficiente.

Las diversas posiciones en equas concepciones se proponen con la finalidad de mejorar los modelos, y lo hacen en la convicción que la propia teoría es la más justa para alcanzar el "bien" de la sociedad.

Las "religiones" definen e indican las fórmulas para alcanzar el "bien", pero no disponen ni de los argumentos organizativos ni de los instrumentos necesarios, (por otra parte no le pertenecen) para lograr algún éxito al respecto.

Son las propias sociedades
las únicas en condiciones de establecer y actuar
las medidas para obligarse a si mismas
a seguir el camino del "bien" en el ámbito colectivo.

No es culpa de las "religiones" (la función no les incumbe directamente) si las sociedades no concretan por propias internas divergencias, las prescriptas indicaciones para recorrer y alcanzar las metas trazadas destinadas a conducir a la condición del "bien" colectivo.

El predominio de los factores negativos
de la interioridad de índole colectiva,
ha sido y continua a ser una oscura encrucijada.
Las "religiones"
reconocen una marcada impotencia
o mejor la casi absoluta incapacidad de sus medios
en la búsqueda
de mecanismos o métodos de acción.

Medios en algún modo insuficientes a colaborar en la obtención de necesarios resultados de un más acelerado mejoramiento en el ámbito social (presenta serios obstáculos de realización).

La dominante persistencia de condiciones tendientes a la formación de grupos en insoluble discrepancia al interno de las sociedades, adquieren las características de círculos cerrados de preservar y defender de otros sectores, acentuando su involución.

Es de considerar factor negativo declarado cuando el tentado dialogo entre las partes, se convierte en discusiones contrapuestas cuya intransigencia lleva a situaciones de latente o efectivo proceso de disociación.

En estas circunstancias se ha perdido la “religiosa” identificación del "mal", para convertirse en un acto justificado en defensa de la conservación primitiva de la parte de social de pertenencia.

1.) Importancia de las “religiones” en el desarrollo de los factores positivos interiores de índole colectiva.

La identificación y desarrollo de los “factores interiores positivos” de índole colectiva por parte de las “religiones” se reveló un precioso instrumento, siguiendo su propia línea distanciada e independiente de los inabordables campos de “factores negativos”.

Los factores positivos interiores de índole colectiva en general entre los cuales se destacan (también citados en modo indicativo):

generosidad -----
caridad----- manifestados hacia
altruismo -----
tolerancia ----- destinatarios anónimos
conciliación -----
voluntariado -----
solidaridad etc. -----

han respondido amplia-mente a las motivaciones “religiosas”, constituyendo una estimulante línea de unificación y de diálogo.

Este mejoramiento de la calidad de relación si bien delante mil obstáculos (se propone ocupando un espacio con lenta pero segura acentuación), continua a incrementar su afianzamiento sobre todo a partir de las ultimas generaciones.

Ultimas generaciones cuyos inadvertidos movimientos parecen constituir la avanzada de una progresión en subconsciente búsqueda de la aceptación de un proceso de integración universal.

Si bien esta última intención (asociación social planetaria) aparece aún tan lejana de resultar bajo muchos aspectos “quimérica”, los movimientos colectivos positivos más recientes (últimas levas de jóvenes) parecen abordar con naturalidad y disponibilidad el fenómeno de integración general.

El indicio se presenta a la tradicional paciente acción de las “religiones” como un pequeño pero cierto y estimulante paso adelante en materia.

2.) Posición funcional de los factores interiores negativos y positivos de índole colectivo en el ámbito de los cuerpos sociales.

En un supuesto confronto entre la importancia del tipo de incidencia entre los factores interiores negativos y positivos de índole colectivo, resulta bien evidente cuanto la primera acepción tiene un fuerte nivel de predominio en su capacidad de generar un "impacto social anómalo", colocándose en la posición de una real fuerza activa.

A los factores positivos es posible atribuirle una actividad y desarrollo funcional factible de ubicar y estimar en una posición "pasiva".

Se atribuye a las posiciones la indicación de

“activa”:

cuando condiciona en modo directo y determinante las líneas relacionales y de comportamientos colectivos (grupos diversificados y contrapuestos pertenecientes a una misma sociedad) o de distintas sociedades entre ellas.
o en cambio de

“pasiva”

si bien existe (se observa afirmada y con voz propia) no se presenta con la fuerza suficiente para influir directa y decisivamente sobre temáticas fundamentales puestas en juego.

Actúa motivando movimientos destinados a la conciliación, interviniendo en manera tan complementaria de poder considerarla al momento simbólica.

La "actividad" o "pasividad" indica la diferencia, así como la preeminencia de los factores interiores negativos colectivos sobre aquellos positivos, corroborando la impotencia de los medios “religiosos” de intervenir en el campo de las posiciones necesarias a la mejor organización funcional de las sociedades.

Bajo este aspecto aún los grupos ideológicos identificados con ordenamientos sustentados en dogmas “religiosos”, no promueven o alcanzan en su defeción el "bien" colectivo en sentido integral y completo.

En general las fórmulas colectivas de poder (sustentan sus fundamentos en modelos “religiosos”), presentan contradictorias rémoras argumentales. Respondiendo a una identificación dogmática-retórica bien definida, contribuyen también a configurar en estos casos grupos diferenciados al interno de la misma sociedad adquiriendo un igual sentido divisionista de aquellos convencionales (no llegan a producir el dominio del supuesto “bien” a implementar).

Las “religiones” cuando se identifican casi por completo en las líneas de ordenamiento colectivo formando con la conducción una sola entidad rectora, no se producen en algún modo concreto en la obtención del "bien" integral de la sociedad (en realidad se presentan sumidas en una retórica regresión de involución).

Esta condición afirma también la incapacidad expuesta por las “religiones” (por su propia naturaleza, configuración estructural y definida finalidad dogmática),

aplicadas a intervenir abordando y guiando conductas temáticas referidas al campo del ordenamiento y organización funcional de los cuerpos sociales.

Las sociedades si bien enriquecen su patrimonio cultural, comportamental, de convivencia y de relación con los imprescindibles valores aportados por las "religiones", es preciso eviten identificar a las mismas con los propios mejores ordenamientos. Estos tienen necesidad de nacer independientemente de la configuración dogmática, producto de la progresión de una justa, lógica, razonada, cambiante, sabia capacidad de discernimiento aplicada sobre dinámicas funcionales en respuesta a problemáticas más complejas y diversificadas.

CAPITULO 7.

Importancia en el respeto de un "orden supremo".

Las "religiones" tomando como punto de referencia la existencia de un "supremo creador" hacen aceptable los designios de la naturaleza, sobre todos aquellos eventos capaces de desencadenar los más justos e impotentes temores en nombre de un castigo divino generalizado (terremotos, maremotos ciclones, huracanes, erupciones volcánicas etc.).

El considerar también dependientes del "supremo creador" los desenvolvimientos naturales, resulta como nódulo central mucho más identificable de aquellos presentes bajo una no cuantificable diversidad de aspectos (otorgan la condición de cuerpo múltiple y por ello anónimo y amorfo).

Las reacciones expresadas por la naturaleza especialmente aquellas más desbastantes, responden a una asociación de fenómenos de índole físico-químico-magnético etc. de identificar según una línea de poco o ningún contacto con el medio humanístico interior.

Es preciso aceptar con la desesperación de una pasiva asepsia ante la imposibilidad de individualizar aparentemente alguien a quien dirigirse, encomendarse a establecer un diálogo tácito y mudo pero liberatorio con el personaje más indicado el "supremo creador".

Las "religiones ofrecen en el "supremo creador" un punto de apoyo imprescindible a superar la capacidad de la "naturaleza omnipotente" de aniquilar todo aquello encontrado a su paso.

A ÉL se dirige el ser humano con plausible humildad y sumisión para solicitar ayuda o exponer los propios extremos temores.

Un refugio sensible en quien a la altura de "contrarrestar la violencia de los fenómenos" escuche con clemencia y en base a ella opere para contener y calmar la furia de los elementos desencadenados.

La naturaleza con sus magníficas y diversificadas obras (mares, montañas, planicies, forestas, etc.) capaces de colmar todos los requisitos necesarios para la propia subsistencia humana, no es en condiciones de prestar alguna colaboración, algún "auxilio interior" cuando pone en juego sus fenómenos incontrolables.

La naturaleza aparte las formas más desbastantes de su contexto dinámico, es de considerarse anímica-mente positiva respecto a esa parte interior en búsqueda de una justificación inmaterial a los hechos. Los convulsos actos naturales son mejor aceptados traducidos en el instrumento utilizado por el "supremo creador" como un merecido advertimiento o castigo.

Los medios naturales con todo aquello ofrecido
en general y a la humanidad en particular
(la completa disponibilidad a ser utilizados),
presentan
las condiciones de establecer
una relación positiva con la "interioridad"
(caracteriza, orienta y guía la vida de cada integrante de la especie).

El "supremo creador" propuesto de las "religiones" es un fundamental intermediario entre la "naturaleza y el ser humano" y permite establecer un excelso e indisoluble contacto entre las partes.

La derivación intermediaria hace recaer sobre el "ser superior" los orígenes de las incidencias de los fenómenos naturales, como indicador de proveniencia de la orden de ejecución.

En realidad al margen de la interpretación "religiosa":

- Cuanto el ser humano ame la naturaleza, la admire y respete, ha sido de siempre permanentemente expresado de mil maneras y dirigidos a cada uno de los innumerables diversificados campos materiales donde sus prebendas se presentan.

- Cuanto la naturaleza ame al ser humano, este podrá intuirlo, desearlo, imaginarlo pero en realidad no lo sabe simplemente porque aquella no lo expresa.

No existe ninguna prueba de cuanto o menos la naturaleza ame al ser humano, pues sus reacciones parecen provenir de sus propios y materiales complejos mecanismos fenomenológicos.

La naturaleza se rinde cuenta de la presencia humana a través del "supremo creador" del cual también ella depende, entablando por su intermedio una relación con la especie.

Esta variable rendiría justificable la no ignorancia de parte de la naturaleza de la presencia de la humanidad.

Una prueba de ello resultan las actitudes de la naturaleza de radiante desinteresada, fructífera colaboración, de acogedora maternal aceptación, de rabia, de violentas reacciones, de anómalas tempestuosas desencadenantes iras desbastantes (mostrarían dinámicas temperamentales de su parte finalizadas a reconocer la presencia del ser humano).

El "supremo creador" da al ser humano
una fundamental vía de acceso
para sentir su presencia percibida
a nivel de todos los ordenes del entero contexto de pertenencia
y por tanto de la "naturaleza" de la cual es parte.

En las circunstancias naturales indomables fuera de sus posibilidades de controlarlas, al ser humano resulta indispensable individualizar un interlocutor centrándolo en un "ser superior" con quien vislumbrar un diálogo, aceptando sumisamente los eventos (incluso como un supuesto castigo) si los mismos responden a un designio "supremo".

El ser humano necesita crear un sistema ("religiones") dispuesto a permitir a su interioridad establecer un contacto con quien tan superior de atacarlo al punto de hacerlo sentir impotente-mente indefenso, se interese aun tácita o indirectamente de escucharlo o de acompañarlo en la violencia subida.

El ser humano
en los desbasta-tes desahogos de la naturaleza
encuentra un adecuado, mejor refugio y apoyo
para superar terribles situaciones de imperante impotencia,
encomendando su destino al "supremo creador"
aun considerando proveniente de "EL" la orden de los desatados eventos
(castigo.)

Las "religiones" por medio del "supremo creador" ofrecen un fundamental soporte al ser humano, para permitirle continuar a admirar, respetar la naturaleza evitando se centre entre las partes serios resquemores.

El ser humano no declara culpable en modo directo a la naturaleza por sus extremas y desequilibradas manifestaciones, ni siquiera cuando presenta condiciones extremadamente adversas (crean problemas de sobra-vivencia), la acepta y la ama entrañablemente así como es.

En realidad todas las formas dinámicas presentes en la naturaleza son de considerar hechos consecuentes pues responden a la obra de un "supremo creador", responsable de haberla concebido en todos sus versan-tes.

Esta realizada intención de separar la naturaleza en si de aquello fruto de propias responsabilidades, la coloca al margen de cualquier tipo de panorama analítico destinado a declararla culpable "en modo directo" de los hechos acaecidos a su interno.

El no ser culpable libera a la naturaleza de toda propia responsabilidad en los fenómenos producidos y esto adquiere tal certeza, porque se considera obvia la existencia de una estrecha relación entre ella y el "supremo creador" (es obra y por lo tanto dependiente ejecutora de sus designios).

Ello coloca a la naturaleza al margen de una voluntad intrínseca propia en los orígenes de los fenómenos adversos (justa y "religiosamente" no se le atribuyen o reconocen alguna posible maligna intención).

En las líneas conceptuales
(relacionan el campo natural y el ser humano)
las "religiones" han realizado un plano de acción
evidenciado por una clarividencia de singular valor intelectual.
Tal posición permite a la "naturaleza"
como es justo y lógico
continuar a ser admirada y amada
a pesar de sus agresivas reacciones
(solo el "supremo creador" gobierna sus acciones con su decisivo poder).

Bajo la orientación conceptual de las "religiones" los desastres naturales deben ser observados e interpretados como actos de desaprobación del "supremo creador", respecto a un comportamiento y conducta humana general que lo mueve a advertirla a través de un justo castigo divino.

La decisión de castigar por parte del "supremo creador" (fuente de toda razón y justicia) por medio de hechos naturales, no va juzgado ni considerado en algún modo actos mal intencionados.

El suyo es un acto proyectado a producir un llamado de atención destinado a inducir a retomar el perdido camino del "bien" (tantas veces el ser humano extravía sin tomar conciencia de hacerlo entrando en el dominio del "mal").

En el pasado la orientación "religiosa" de la naturaleza hacia referencia al poder visible y concreto por ella manifestado en diversos modos:

- Los plácidos y fundamentales dones factibles de ser obtenidos de la misma. (indispensable nutrición - residencia).
- La permisiva complacencia de la ocupación territorial a nivel de propiedad adquirida.
- La indiferencia de una no constante colaboración (excesos o carencias climáticas como factores de alteración en la provisión de bienes de subsistencia).
- Las violentas reacciones ocasionadas por desbastantes desastres estructurales.

Actitudes estas indicadas por el "supremo creador" quien así mostraba con su concreta criatura (la naturaleza) siempre dispuesta a representar y obedecer sus mandatos; sus razonables lógicas en el modo de impartir justicia a la dislocada forma de vida humana.

La interacción "supremo creador - naturaleza"
arquitecta-do por las "religiones"
conduce a un posicionamiento privilegiado de las partes,
respondiendo con substancial lógica al
indicio del justo poder superior representado
a quien el "ser humano" debe razonable y humilde "sumisión".

En esta doble expresión de poder “de conducción y complementario”, la naturaleza en lugar de proyectarse con una sola voz en directo modo de expresarse en primera persona, se presenta introduciendo a las propias características (procesos internos en respuesta a fenómenos materiales) como el instrumento operante a las órdenes de una entidad o “ser superior”.

Este modo de interpretar la relación
"supremo creador - naturaleza" proyectado por las “religiones”
fue tan acertada como bien aceptada.

Resulta en cambio de no proponer al ser humano aceptar ser sumiso y humilde servidor de una entidad incondicionalmente admirada y amada (la naturaleza), cuando esta no dispone de alguna "interioridad".

"Interioridad" de ser encarnada por el “supremo creador” capaz de distinguir entre lo justo y lo injusto, dispuesto a perdonar, a enternecerse y ser extremadamente tolerante y comprensivo.

Esta imagen compagina el necesario ensamble diferencial y complementario de las partes (supremo creador - naturaleza), relacionando las partes con aquello respetable al ser humano induciéndolo a ofrecer humildad y sumisión a una entidad con a disposición "vida interior").

Una condición fundamental de imprescindible comunicación cuya proyección no es posible atribuir a la naturaleza.

El “supremo creador” proclamado por las “religiones”
como centro del poder material y espiritual
(comunica y expresa sus razones)
constituye el fundamental eslabón de una cadena
necesaria a completar el cuadro de un exquisito plano existencial,
encontrado en el posible criterio de concepción
de las in-aferra-bles pero indispensables lógicas humanísticas.

La presencia del "supremo creador" responsable de los hechos “naturales” evita atribuir a éstos acciones originadas en propia o arbitrarias decisiones.
La actitud religiosa cancela la posibilidad de directas irremediables aversiones y temores existenciales del ser humano respecto a la naturaleza, anulando insoportables dudas sobre todo lo concretado por las partes en estrecho contacto.

La naturaleza responsable de regular y tener en cuenta una indescifrable cantidad de factores (trata de mantener coordinados en el cambiante equilibrio inestable propio de su funcionamiento), ya tiene de por sí cuantiosos problemas de afrontar y resolver permanentemente. Es justo no se detenga en haber particular consideración de alguna (ser humano) de las también incontables colonias de sus componentes integrantes.

Las “religiones” haciendo posible el "supremo creador"
permiten se entable una indispensable
relación "interior" entre el ser humano y la naturaleza
sirviendo de hilo conductor para una eficiente conjunción de las partes en juego.

PARTE II

LAS RELIGIONES SUS LIMITACIONES Y LAS PROSPECTIVAS DE UN NUEVO ORDENAMIENTO DE LAS RELACIONES CONVIVENCIALES.

En este campo se ponen de manifiesto los aspectos donde las “religiones” muestran claras defecciones, tanto a nivel de gestión como de índole orgánica, estructural y funcional.

Los andamiajes dinámicos de las “religiones” se encuentran en la actualidad en un duro contraste con el desordenado crecimiento de los fenómenos innovadores. La desajustada relación pone en descubierto la ausencia de la búsqueda de una suficiente y constructiva armonía entre las partes.

Las “religiones - fenómenos evolutivos”
tienen en las formas de vida de las sociedades
el común destinatario en sus diversos modos
de procurar condiciones de mejoramiento.

Las partes más que contrastarse deben conjugar esfuerzos y coordinarse en la obtención de finalidades destinadas a re-dimensionar el todo, en favor del beneficio común de las sociedades o mejor aun “comunidad planetaria”.

Equivocan estrategia las “religiones” cuando pretenden de los fenómenos evolutivos ir preventivamente al encuentro de sus principios dogmáticos.

Esto constituye un arbitrio de involución, simplemente porque los nuevos conocimientos para ser considerados libremente como tales no reconocen en su camino fronteras de algún tipo, si no se entiende se volatilicen la mayor parte de sus motivaciones dejando a la evolución sin las armas más preciadas para desarrollarse.

Las “religiones” es preciso proyecten ir al encuentro de las nuevas problemáticas con actualizados propios diseños de acción, dando estímulo a la promoción evolutiva y no reducirla a nivel de un in “insignificante mínimo indispensable” en modo de rendirla imperceptible o no determinante (avalando la coherencia de la inmovilidad dogmática con sus propios principios)

CAPITULO 8.

Dificultad de las Religiones en interpretar los actuales ritmos evolutivos.

Las “religiones” por sus propias características y naturaleza, establecen y se imponen puntos de referencia bien definidos y sobre todo dogmáticamente invariables, por ello encuentran gran dificultad en interpretar y adecuarse a los cambios evolutivos.

Las modificaciones incidiendo sobre la forma de vida, punto clave de las finalidades ético-morales fijadas por las "religiones" en sus funciones formativas; crea un desarticulado contraste entre las partes (inmovilidad de dogmas religiosos -de-curso dinámico de proceso evolutivo).

En un período de "aceleración" de los fenómenos evolutivos como el actual, las "religiones" corren el riesgo de presentarse desligadas del margen conceptual necesario a emplear respecto al momento temporal de acción.

Esta dificultad de seguir el paso a la evolución (se distancia cada vez más notoriamente respecto a la inmovilidad "religiosa"), no autoriza a los "dogmas" a adoptar una arbitraria posición de defensa, refugiándose en una espontánea al cuanto recalcitrante "crítica", sobre las contradicciones ofrecidas por una continua y consistente línea de "cambios" hechos efectivos en todos los campos.

Si la "crítica" útil, constructiva proponiendo a su vez nuevas metas de mejoramiento dentro de un proceso con una dinámica de propia evolución, se convierte en una retórica retrógrada invocando el retorno a las magnificas condiciones del "pasado"; las "religiones" intervendrán incentivando un amplio frente de incomprensibles resentimientos y oposiciones al progreso.

Las "religiones" es preciso acepten
con todas las reservas y riesgos del caso
(ellas mismas como ocurre con el advenimiento de los fenómenos innovadores),
producirse en un propio trascendente proceso de transformación.
Si ello no acontece
se encontrarán a conducir indirectamente y sin rendirse cuenta
una ideológica acción de índole retrógrada,
capaz de causar
caóticos conflictos conceptuales
fundados en contraposiciones no constructivas
(búsqueda de inmovilizar el natural e incontenible de-curso evolutivo),
no resultando exentas
de ir al encuentro de una negativa responsabilidad.

También las "religiones" como la forma de vida han evolucionado, ya sufriendo verdaderas transformaciones conceptuales ("religiones primitivas - religiones actuales"), ya dando lugar a numerosas variables de los dogmas bases.

El problema del propio necesario proceso evolutivo no afrontado por las "religiones" en este período de "aceleración" de los advenimientos innovadores, adquiere características de hecho crucial de muy difícil gestión.

Las mayores dificultades surgen de las modalidades "inmovilizan-tes" de los dogmas (hacen extremadamente lentos los tiempos empleados en motivar algún tipo de "cambio").

La "inmovilidad religiosa" transmitida a ultranza conservadora a la forma de vida por otra parte dominada en la actualidad por los fenómenos innovadores, pueden conducir al colapso del entero sistema.

La "inmovilidad conceptual religiosa" es factible conduzca:

- por un lado a una inadecuada posición en el afrontar las nuevas problemáticas.
- por el otro a constituirse en instrumento opositor de los "cambios evolutivos", con la capacidad de generar reacciones conceptuales sumamente condicionante sobre el consenso de los "fieles". Ello repercutirá originando graves desequilibrios en la forma de vida de las sociedades, constreñidas a recibir la presión de frentes contrapuestos ("religiones"-fenómenos innovadores).

Las "religiones" afrontarán con toda razonable probabilidad el hecho de transformarse profundamente y para ello, en la necesidad de conservar los importantes fundamentos de sus bases conceptuales, se verán obligadas a romper su "inmovilidad" (protegen la inmutabilidad de sus principios pero sobre todo su seguridad institucional).

La "inmovilidad" estructural y funcional
ha dado confianza y consenso a las "religiones",
se presenta en la actual faz de aceleración evolutiva
(manifestación sin precedentes
y del todo imprevisible en sus tipos y tiempos de desarrollo)
una contraproducente condición portadora de "handicap".
Tal des-adaptación impone
una imprescindible capacitación y aplicación
en los cambios de adaptación
necesarios a afrontar y resolver el continuo surgir de
nuevos desequilibrios presentes en la forma de vida.

Se hace imprescindible un "cambio" al interno de las "religiones" en una actitud de completa y trascendente renovación estructural y funcional de las mismas. Ya actualmente se proponen ofreciendo un confuso panorama ideológico (navegan confusamente entre el "pasado y el presente").

El intento modificador se presenta como un "híbrido" inconexo y desorientado (inmovilidad -tentativo de movilidad pilotada contenida obligada), incapaz de establecer con autoridad una nueva forma de pensar, interpretar y actuar hechos (indefectiblemente conducen hacia una diversa y desconocida forma de vida).

Es preciso dar lugar por parte de los dogmas a una inexistente "posición evolutiva" sostenida con profunda y convencida "fe", en cuanto en el "progreso" está el mejoramiento tanto material como espiritual tal como el de-curso de la historia avala en modo irrefutable.

Si bien resulta indispensable a las "religiones" mantener los principios y fundamentos de base dogmática, así como los fundamentales textos de apoyo, es preciso en cuanto a la arquitectura estructural y funcional y las dinámicas de la comunicación: sufran "cambios" destinados a superar las nuevas necesidades operativas.

Las “religiones” con a disposición un influyente bagaje de acción necesitan ser tratadas bajo nuevos puntos de vista, en modo de otorgar al modo de intervenir dogmático una intención de útil colaboración al desarrollo de los nuevos advenimientos innovadores, evitando de adoptar posiciones de preventiva desconfianza o de negación conceptual hacia los mismos.

Las “religiones” para poder cumplir con eficiencia
sus presentes y futuras importantes funciones,
se verán obligadas a afrontar su propia evolución
con cambios tan trascendente
como aquellos destinados a involucrar,
los fenómenos innovadores conceptuales y materiales
(en el acto de transformar activa e irremediamente el modo de vida).

Si los principios de inmovilidad sostenidos por las “religiones” (bajo una no factible certeza absoluta), simbolizan el orgulloso estoicismo de defender con la fuerza de la lógica inalienables razones, sería justo también hacerlos valer protegiendo el “progreso contra todos los ataques.

Cuando los “dogmas” representan una ciega fidelidad a un sistema (continuar a existir del mismo modo tal como lo han hecho de siempre porque se sobreentiende "no mejorable"), la posición se convierte en una absurda condición de perfección adquirida, destinada necesariamente a ser superada porque edificada en una errónea, presuntuosa, indefectible base de sustentación.

" La inmovilidad de las “religiones” responde a una necesidad de configuración de ciertos aspectos fundamentales.
Ello no significa en algún modo considerarlo un virtuoso intocable ordenamiento de defender por entero.
El de-curso evolutivo no tolera tales arbitrariedades y por o tanto va re-visionado regularmente.

Si la “inmovilidad” dadas ciertas circunstancias anula la existencia de la virtud y de la manifestación de la capacidad creativa, deja de ser una necesidad para convertirse en una fatalidad de la cual es preciso desprenderse".

La fundamental actual responsabilidad de las “religiones” es tomar conciencia de la necesidad de transformarse, cambiando radicalmente las formas de comportamiento dogmático en cuanto a la relación con los "fieles".

Las tradicionales dinámicas de los "cultos" aún ejercitadas, responden a condiciones de una forma de vida “pasada”, con escasa o nula relación con aquella actualmente en vigencia.

La extrema disparidad en constante incremento
separa
la práctica y ejercicio de los “cultos religiosos”
del constante "cambio"
de las dinámicas internas de la forma de vida.
Ello crea
una plausible, tacita pero concreta
desequilibran-te tensión entre las partes.

Las tensiones derivan con frecuencia en una posición de conflicto respecto al "progreso", indicado como la más visible causa consecuente de nuevos "males". A ellas se atribuyen las descompensantes modificaciones sufridas en el ámbito de convivencia y de las relaciones humanas.

Mal interpretando el "progreso" aun en modo indirecto las "religiones" con sus cultos ancestrales se proclaman adeptas y motivantes de una cultura del "pasado", por otra parte reflejada claramente en el mantenimiento de su organización estructural y de las dinámicas de sus ordenamientos funcionales (siguen en manera substancialmente in-variada los mecanismos rituales).

Inmersas en la "inmovilidad conceptual"
las "religiones" se encuentran
afirmadas en indelebles connotaciones culturales.
Así proponiéndose crean una situación
destinada a alejarlas - disociar-las - desconectarlas
de la concreta actual realidad existente.

La "realidad" es aquella directamente relacionada con los acontecimientos y el entero contexto dotado de siempre nuevas propias características y manifestaciones. Los hechos coincidentes con las nuevas condiciones creadas y en acuerdo o no con ellas, son la consecuencia de una in-arrestable dinámica evolutiva.

Tratar de detener o poner freno a esta dinámica, aun cuando las líneas de propuestas muevan a substanciales divergencias en algún modo justificadas, es un tan estéril tentativo como tratar de impedir las tremendas oscilaciones de un terremoto en acto.

La "capacidad de evolución"
es parte de las características intrínsecas del ser humano
y es justo, lógico,
considerarla como un "dono divino".

Mal pueden atribuirse las "religiones" producto del mismo ser humano, el poder de constreñirlo a detener un "dono" (aun entornado por todas las contradicciones del caso), de considerar como una "suprema" cualidad específicamente otorgada y por lo tanto libre de ser ejercitada.

Dono el de la "capacidad de evolución" de reconocer una procedencia directa dictaminada y emanada del "supremo creador".

Reprobar con autoridad el dono de la
"capacidad de evolucionar"
como
como enaltecida disposición natural del ser humano
(tantas veces incomprensible o inconcebible
en su irregular camino en búsqueda del mejoramiento),
coloca a las "religiones"
en el plano de oponerse
en algún modo a los designios del "ser superior".

El perseverar en la "inmovilidad" puede conducir a las "religiones" hacia un imprevisible camino del ocaso, dominadas y penalizadas de sus propias inapelables convicciones.

Continuando en la "inmovilidad" las "religiones" proseguirán lenta pero seguramente a perder contacto, a distanciarse cada vez más de una realidad si bien necesitada de sus aportes, obligada a descartar-las porque no las encuentra a la altura de poder colaborar constructiva-mente a resolver las nuevas y muy distintas problemáticas actuantes sobre la forma de vida.

Por otra parte habiéndose mantenido el ordenamiento y el ejercicio de los cultos religiosos in-variado de tiempo inmemorial (en substancial esencial inmovilidad), los "cambios" a hacerse efectivos no pueden reducirse a una eventual simple "reforma".

La "reforma" en general se limita a un "cambio de fachada" (disminuirá en el caso de los "dogmas" el impacto con las nuevas realidades), pero en nada resuelve el nudo de la cuestión: aquel de establecer un diverso e innovador tipo de relación con la palpitante y convulsionada forma de vida.

El salto de desarrollo de ser afrontado por las "religiones" tiene la necesidad de producirse en una tal magnitud de permitirles transitar del "pasado" al "futuro" desentendiéndose del "presente".

El recurrir a un proceso evolutivo trascendente
(conceda a las "religiones" de ordenarse estructural y funcional-mente
con real sentido de futuro),
permitirá a los "cultos" adquirir la organización dinámica suficiente
para cumplir con sus importantes finalidades
proyectándose en el tiempo.

También es de descartar un proceso de "modernización" en tanto tal actitud se limita a una actualización al presente (pertenece al adecua-miento paliativo momentáneo de las "reformas").

"Reformas y modernización" conjugadas dan lugar a "cambios de leve entidad", totalmente incompetentes a compensar la "acelerada" dinámica de "cambio" promovida por los advenimientos innovadores; de considerar un fugaz recupero de eficiencia, rápidamente reconvertida en efectiva insuficiencia.

En las actuales circunstancias evolutivas bajo el dominio de un avasallan-te incremento de nuevos conocimientos rápidamente traducibles en hechos materiales, (en poco tiempo y en continuación "cambian" en modo trascendente la forma de vida); la transformación estructural y funcional de las "religiones" no es para ellas una opción. Es una necesidad imprescindible al sobrevivir de las nobles finalidades interiores, finalizadas plenamente a justificar la presencia de las mismas.

Las "religiones" deben tomar conciencia de la particular y delicada situación de "cambio trascendente" generado por la acelerada procreación de nuevos conocimientos (les impone a ellas mismas empeñarse en una propia y consistente transformación).

Si la "inmovilidad" cualquiera sea su tipo
conduce antes o más tarde a la "extinción" de quien la practica,
no crean las "religiones"
porpreciadas son las funciones ejercitadas
o
por sentirse omnipotentes depositarias
de la mas justa e incontrovertible verdad absoluta,
serán exentas de seguir un destino signado de obcecadass decedentes
formas de liturgias.

La actitud de continuar la in-variada ruta hasta sus ultimas consecuencias aparte de responder a una posición ideológica, es de considerar también "incapacidad de cambiar" fundada en una mediocridad ben-estante y perezosa de las altas jerarquías religiosas, ya no dispuestas a afrontar los peligros surgidos esta vez del hecho de evolucionar.

Las "religiones" tienen la urgente necesidad de ir en búsqueda de la instauración de innovadoras corrientes de proyecciones ideales, destinadas a ir al encuentro y en socorro de las nuevas problemáticas que acosan a la "interioridad".

CAPITULO 9.

Las Religiones como factor de disociación social planetaria.

1.) Heterogeneidad de las formas de expresión "religiosa".

Las "religiones" como todos los modelos humanos de índole abstracta responden a un tipo de fenómeno susceptible de sufrir interpretaciones y configuraciones diversificadas.

En las "religiones" el proceso dogmático adquiere características diferenciadas, en cuanto los mecanismos dispuestos a dar inicio a las dinámicas de sus ordenes y arquitecturas, resultan el producto de un contexto social con una definida y precisa localización territorial.

En el constituir la respuesta a realidades sociales de distinta naturaleza y características, reflejan una estrecha relación con el medio autóctono, constituyendo un cuadro con múltiples faces y bien diferenciadas unas de otras.

Si bien las esencias de las finalidades motivan-tes en buena parte las a-comuna:

- * Referencia a un "creador supremo".
- * Bases "ético-morales" de formas de comportamientos y de las relaciones convivencia-les de los grupos humanos.
- * Apoyo "existencial interior".

- * Reglas sociales de ordenamiento interno.
- * Diferencias y consecuencias entre el "bien" y el "mal".

Las enteras características de configuración:

- * Los ordenamientos conceptuales
- * Los contenidos temáticos.
- * Las formas de ejercicio de las prácticas dogmáticas

convierten a las distintas "religiones" en entes con escasa o nula predisposición a la interrelación entre las mismas

presentándose además con una marcada, definida, intrínseca y substancial tendencia a "contraponerse" es decir sin ninguna intención de rendirse en algún modo compatibles.

El respeto de una "religión" por las otras más que debido y sentido es una consecuencia obligada, pues forzada por las temáticas humanísticas al centro de sus finalidades funcionales (focal-izan atención y sentido de su existencia).

En realidad el mutuo respeto entre "religiones" es una formalidad operativa (se desvanece sin tomar cuerpo), convirtiéndose en los hechos en una evidente y absoluta separación dominada por un preponderante sentido de independencia.

El juego de las relaciones se traduce real y concreta-mente en una tácita aceptación, pero palpable "no reconocimiento" de las unas hacia las otras.

Como tantos otros aspectos o mejor casi todos aquellos surgidos en respuesta a los diversos modos de interpretar una misma temática (típica-mente característico de las elaboraciones humanas), las "religiones" no escapan a la regla.

Las "religiones" constituyen ordenamientos dogmáticos
con características propias e independientes,
porque son el resultado de experiencias
y desarrollo de acontecimientos
en correspondencia con orígenes y contextos humanos
de distinta índole y procedencia.

Cada "religión" para incorporarse al medio se hacían interprete de las particulares características de la forma de vida del grupo humano donde entendían intervenir, identificándose culturalmente con el mismo.

Los métodos, mecanismos y dinámicas argumentales y de culto, eran el producto de la íntima relación y simbiosis con las formas culturales existentes en la forma de vida transmitidas ancestral-mente; en modo de elaborar en total armonía y en acción directa y sincrónica las finalidades propuestas por sus funciones.

Funciones cuyas elaboraciones resultaban la directa consecuencia del estrecho contacto con las bases de los males culturales destinados a ser erradicados (afligían comportamientos y relaciones convivencia-les de los grupos humanos).

Para las “religiones” (entrando en el ámbito de las culturas sociales) la mejor vía para llegar a cumplir con sus finalidades conducentes a obtener un mejoramiento en las líneas de conducta interior en el ámbito de usos, costumbres y relaciones individuales y del entero cuerpo social; era llegar a develar e interpretar la idiosincrasia del grupo social con la finalidad de configurar una justa estrategia operativa.

En un campo tan delicado y difícil de prever como las reacciones en el campo de la "interioridad" las “religiones” establecieron un indisoluble contacto con la misma, permitiendo conocerla y consecuentemente orientar-la y guiarla. Para obtener ese resultado se hizo imprescindible a nivel individual y colectivo introducirse en profundidad en la cultura del medio de acción.

El estrecho contacto al punto de confundirse uno en el otro (medios culturales-formas “religiosas”), condujo a derivar y convertir a estas últimas en una expresión de los grupos humanos en directo contacto.

Estos por ser distintos manifestaban y se expresaban según propia idiosincrasia, dando lugar a la elaboración de ordenamientos y cultos dogmáticos diferenciados.

Las “religiones” no pueden prescindir de elaborarse según las condiciones y necesidades desprendidas de los propios diferenciados contextos humanos, porque de la total identificación con los mismos depende el tipo de función a implementar para la obtención de las finalidades prefijadas.

La imprescindible identificación e integración de los "cultos" con el contexto humano o sociedades albergan-tes, es la condición consecuente e insensiblemente traducida en un complementario atributo distintivo fundamental para los grupos humanos poco evolucionados a los orígenes de las “religiones” (era tan importante existir como diferenciarse).

Esta situación transmitida desde el inserirse de las “religiones” las transporta en el discutible campo de la necesidad de sentirse y mostrarse distintas, replegándose al no re-conciliable nivel humano de acudir al hecho de diferenciarse y conduciendo aún no deseándolo a tratar de establecer "una es mejor de la otra".

"Una mejor a la otra" abre tácitamente las puertas a una instintiva condición de latente disputa entre las partes.

La situación de discusión entre partes se repite lógicamente en cada instancia humana en respuesta con un planteo diverso de una misma línea temática.

Actitud inapropiada, poco racional desde el punto de vista del campo tratado por las “religiones” (preparación y mejoramiento de la cultura de la vida interior tanto en el ámbito individual como colectivo). A la función “dogmática” por su importancia sería más correcto proponerse dando respuesta a una consideración "universal", es decir desde un único, responsable y respetable punto de referencia.

La posibilidad "universal" no sería por otra parte arbitraria como lo demuestran las propias características intrínsecas (interiores) del ser humano. En fondo cualquiera sea el contexto de pertenencia el sujeto responde y se proyecta hacia un tipo de configuración bien definida-mente similar y unitaria.

Las "religiones" encuentran grandes dificultades en adoptar una entidad única y universal idealmente justa y lógica representación unifican-te, habiéndose originado en contextos humanos de idiosincrasia extremadamente diferentes (propio de un poco evolucionado "pasado aislacionista").

Los "cultos" por vía de sus funciones han necesitado identificarse íntima-mente con el medio social de pertenencia configurándose por ello "sectorial-mente".

2.) Incompatibilidad en la relación de coexistencia entre las distintas "religiones".

Las "religiones" en sus orígenes (dogmas primitivos) debían elaborarse y operar en justa razón de contacto cultural con contextos humanos en completo aislamiento territorial, reduciendo a ese ámbito la arquitectura de construcción de los propios cultos.

El contacto de conjugación directa de las "religiones" con el medio social en función del cual han sido creadas, motivando una profunda relación de identidad entre las partes, ha tras-curado ya desde el inicio la posibilidad de instituirse con las características de un "dogma universal".

Las "religiones" se han extendido hacia otros centros, ya por factores migratorios, ya ya por afinidad de las poblaciones con aquellas otras al origen de los "cultos". Grupos humanos cuyos usos, costumbres y comportamientos eran similares a donde los cultos se habían desarrollado.

La limitación de la extensión de las "religiones" a otros ámbitos externos a los de su origen, se presentan nítida-mente tanto ayer como hoy. Ello da la pauta de las dificultades o mejor de la consciente y concreta imposibilidad de las "religiones" de romper con las ancestrales y retrogradadas posiciones entorno a su arquitectura.

Los "ordenamientos religiosos" se presentan determinados a permanecer intactos en su configuración, estructura y función, así como proclives en sus fueros más íntimos a alimentar el intento de restablecer o al menos de no cancelar decididamente (mantenidas en latente letargo) olvidadas, incomprensibles a este punto ridículas y superadas, luchas ideológicas entre los mismos.

Las "religiones"
manteniéndose radicalmente disociadas
en una posición de "inmovilidad"
"anclada al pasado",

son proclives involuntariamente
a provocar directa o indirectamente
imprevistos problemáticos escenarios de violentas contraposiciones.

El ser humano si bien ha comenzado a resolver muy lenta y laboriosamente con progresos y retrocesos, marchas y contramarchas, luchas y pacificaciones el complejo campo de las contrapuestas posiciones ideológicas generales más graves; ha manifestado con el tiempo un cierto "mejoramiento" evolutivo. Ello se ha traducido esencialmente en una cada vez mayor capacidad de tolerancia, comprensión, diplomacia en la gestión de las problemáticas relacionales.

Progreso probablemente muy relativo y aún largamente insuficiente pero demostrativo en algún modo de un "leve pero efectivo cambio de mejoramiento".

Mejoramiento realizado por otra parte durante el transcurso de una faz evolutiva como la actual mucho más difícil y compleja (de tener en consideración los más dispares intereses de la entera área planetaria).

Condiciones muy distantes y diversas de aquellas constituidas en el "pasado", con contextos humanos aislados territorialmente pero en realidad vecinos (apenas nacida una contraposición reflexionaban poco antes de agredirse bélica-mente).

Las "religiones" teórica y lógicamente "pacifistas"
por la propia naturaleza de sus funciones
han mantenido entre si
en sus más íntimos fueros
un mismo inmovilizado nivel
de mutua y atenta no consideración y desconfiada posición
(cada una respecto a las otras).

Esta condición se refleja claramente a nivel de la base constituida por los "fieles" y la más determinada o mejor extrema convicción individual y colectiva, en defensa y protección sin condescendencia de la identidad "religiosa".

Los "fieles de base" defienden su "dogma" con tal fuerza y convicción de considerar consciente o inconscientemente a las otras formas de "culto" no probablemente un enemigo pero si un incompetente adversario ideológico, de tener necesariamente a distancia porque interesado en contaminar o desacreditar la "verdad absoluta" del propio "credo".

Las "religiones" plantean su ejercicio en dos planos de acción: uno superior responde a los lineamientos intelectuales encargados de regirlas y conducir las, el otro representado por los "fieles practicantes de base".

Este último plano lo hacen a partir de una más elemental composición de lugar disponiéndose según propias necesidades y sensaciones, y de acuerdo también a la preparación formativa general es decir según el nivel de instrucción adquirida.

La dominante componente emotiva en el modo de sentir las "religiones"
y el valor alcanzado y representado por ellas
al interno de las "bases de los fieles",
las convierte en cada caso en un instrumento

único de tan inigualable nivel
de minimizar las razonables verdades surgidas de los otros "cultos".

Las medidas de seguridad provistas por cada culto "religioso" para controlar y proteger sus propias fronteras en el campo de los "fieles adeptos", se proyecta de la taxativa continuidad en la práctica dogmática, hasta la eventual prohibición de un eventual deseo de re-conversión en una otra fórmula.

El pasaje de un culto religioso a otro es y no es aceptado según cada ritual lo indique.

El hecho a nivel generalizado es considerado un acto de debilidad o de inestabilidad pero también de traición, clara indicación de la irrazonable carga emotiva dominante las definidas posiciones en ese ámbito.

Este contexto formativo transmitido y concretado a nivel de las "bases de los fieles", adquiere las características de una posesión (no ve de buen grado algún tipo de relación con otros cultos más allá del propio).

En tal sentido las "religiones" predispuestas a exaltar sus propias abstractas virtudes, asumen con total convicción una posición absolutista respecto al valor insuperable de sus postulados. Al mismo tiempo aceptan (retórica-mente) pero también niegan las certezas proclamadas en apoyo de otros "cultos".

La acentuada y determinada separación característica del entero contexto compuesto por las distintas variantes de índole "religiosa" (generalizadas, localizadas, desmembradas de las fuentes centrales), afirmadas y atrincheradas en sólidas barreras de contención, induce a pensar en la imposibilidad de consumir "algún intento de integración dogmática" (por otra parte no se ha avanzado una sola palabra o siquiera una fugaz irreverente idea).

La "integración" de las bases conceptuales
(alimentarían y enriquecerían las "religiones")
no es un hecho imposible avalado de
contradicciones insuperables.

Lo es bajo la consecuencia de una convencida,
concreta y decidida "inmóvil" oposición retórica
de "negar por principio"

(prejudicial determinación tomada)
todo intento de intervenir a un "proyecto participativo común".

Con toda probabilidad las "religiones" simplemente por la naturaleza y características de sus propias configuraciones y funciones, constituyen instrumentos con tan netos y determinantes aspectos de identificación, de hacer impracticable cualquier tentativo de integración entre las mismas.

La provocación constructiva en el intento de describir la inexistencia de una cierta y efectiva relación entre los diversos "cultos" haciendo referencia a la imposibilidad de un supuesto intercambio conceptual (permita el enriquecimiento de las distintas partes), se propone para indicar:

- Si resulta imposible e impracticable una integración de los distintos dogmas en un cuerpo común, no es consecuencia de irreconciliables básicos fundamentos de índole conceptual (esencialmente coincidentes en su función).

- Ello se establece a partir de una total convicción predisponente y determinante de índole cultural signada por la "inmovilidad", de no permitir romper la recóndita irreconciliable barrera prejudicial interesada a separar radicalmente las "religiones".

Las "religiones" es preciso se relacionen con fluidez y en abierto diálogo evitando el signo de estériles, pueriles discusiones formalmente concilian-tes. Lo importante es buscar abiertamente certezas tratando con coraje de abatir los irreducibles muros ("inmovilidad") sólidamente presentes e inmutables existente entre las partes.

Los muros no pueden ocultarse o pasar in-observados con la práctica de superficiales formalidades (adquieren el significado de cubrir las apariencias).

Las necesidades generadas por la actual faz evolutiva obligan a establecer nuevas y más estrechas o más aún íntimas relaciones entre las distintas "religiones", provocando trascendentes "cambios de mejoramiento" en la adecuada coordinación de las problemáticas emanadas de la mutua convivencia y proyección. Este llamado es al punto del "acelerado" proceso evolutivo en curso no un reclamo mas bien una exigencia.

Una exigencia de ser abordada y concretada ya no posterga-ble, si las "religiones" en esta nuevas y muy distintas y particulares condiciones planetarias difícilmente paragona-ble con nada de similar ocurrido en el "pasado"; no entienden encontrarse, (seguramente al margen de toda propia intención) responsable-mente involucradas y al centro de un peligroso responso retrógrado (reacciones bélicas).

Las "religiones" si no habrán intervenido directamente a provocar serios conflictos, pueden crear inconscientemente (permanencia de la inmovilidad sectaria) las condiciones para producir la "chispa" desencadenante de un imprevisible desbaste incendio.

CAPITULO 10.

Las Religiones en los planos de conducción y organización social.

Las sociedades colocan a las "religiones" mayormente practicadas al centro de los principios éticos-morales encargados de regular y regir su forma de vida.

Las "religiones" realizan una fundamental función de orientación cívica en el extenso y complejo ámbito de la convivencia, de las relaciones interpersonales en general y de los usos, costumbres, modos de comportamiento, ejerciendo sobre ellos una

acción formativa y de tutela en cumplimiento de ordenamientos basados en los preceptos indicados en el "culto".

Las regulares y cotidianas funciones
(siguen múltiples direcciones e interacciones)
realizadas al interno de las dinámicas sociales
son de definir en su total entidad
como "condiciones de la forma de vida".

Las características generales adoptadas por una sociedad para delinear su "forma de vida", toman las bases de un ordenamiento general dotado de pautas fundamentales de las relaciones convivencia-les, mecanismos reguladores de usos, costumbres y comportamientos etc. a partir o mejor tomando como particular y selectivo punto de referencia, los medios surgidos de los preceptos de la "religión mayormente practicada".

Las "religiones" bien definen su función esencial sobre el mejoramiento de la conducta ético-moral de la "forma de vida", y constituyen un integrado cuerpo indivisible entre sus preceptos y las líneas generales de desenvolvimiento social.

Las formulas generales de conducta
fundamental punto de referencia de los módulos adoptados
configuran una eficiente línea de :
- relaciones de convivencia
- comportamientos
- usos y costumbres etc.
Si bien originalmente responden a una índole "religiosa"
han entrado a ser parte tan intrínseca de la "forma de vida",
de constituir
parte indisoluble e indivisible de la misma
al punto de reconocerlas como propias de cada sociedad.

En la intervención directa sobre los aspectos más importantes en la configuración de la "forma de vida", las "religiones" se identifican a tal punto con las sociedades de terminar por fundirse en un solo cuerpo.

La función de natural y fluida interacción practicada a lo largo del tiempo ha amalgamado las "religiones" con las sociedades ejercitantes constituyendo una entidad (una al servicio de la otra y viceversa) dando origen a un fenómeno cultural asociado. Ello ha contribuido en manera determinante a un "mejoramiento" general de las condiciones comporta-mentales y de las relaciones convivencia-les de la "forma de vida".

La clara demostración del mejoramiento de la "forma de vida" obtenido gracias a la puesta en acción de los principios emanados de la "religión" practicada, provoca un extremo sentido de reconocimiento de parte de las sociedades.

El ser humano cuando es conmovido en sus más profundas fibras manifiesta su agradecimiento adoptando una condición de obsecuencia, de total y absoluta entrega sin reservas hacia quien lo ha favorecido concretando algún prodigioso, estimulante y liberador "cambio" (en su momento producido por las "religiones").

Impulsadas por el prestigio y la "fe" en ellas depositadas
las "religiones" lógicas merecedoras de todo crédito
también convencidas de su importancia
(enviadas de la providencia)
se apropiaron del "alma" de las sociedades.
Lo hicieron en la convicción de ser
el más válido y determinante instrumento
para continuar a mejorar la siempre inestable "forma de vida"
(atribuyéndose la prioridad en "primera persona" para ejercitar tal función).

La total identificación de la sociedad en la "religión" practicada y de ésta en aquella, permitió a los "dogmas convertirse en un medio tan insustituible como inseparable de las raíces culturales generales (conjugándose configuraron las líneas de ordenamiento de convivencia de relación y comporta-mentales rectores de la "forma de vida").

Con su fundamental función "civilizadora" las "religiones" se han incorporado intersticial-mente a las sociedades, y se han integrado a ellas a tal punto de constituir a todos los efectos una única entidad.

El íntimo e indivisible proceso de integración
entre las partes (sociedad - "religión")
otorga la capacidad a los "cultos"
de ser autorizados de hecho
a participar en los centros de "conducción del poder"
como influyente consejero
equivalente al nivel
de asumir responsabilidades de decisión.

Las "religiones" no han evitado cuanto el ejercicio activo de sus funciones (traducidas en relevantes resultados de mejoramiento en la civilidad de la "forma de vida"), las condujera a caer en la presunción de considerar a sí mismas y a las propias finalidades un instrumento imprescindible.
Tanto de tener necesidad de poseer y disponer de un elevado nivel de poder suficiente para alcanzar las metas prefijadas.

Si en cierta medida la apreciación del "poder necesario" era correcta respecto a una amplia gama de aspectos internos re-conducibles a la "forma de vida", ello no significaba extender obviamente el proceso al total espectro de los mecanismos organizativos de conducción social, esos referentes a los altos planos del ordenamiento general.

La convencida in-gerencia de las "religiones"
en las temáticas de índole general
inherentes a los altos niveles
de conducción y organización social,
constituyó substancialmente en su momento
("pasado")
un acto debido
interpretado como un indispensable aporte de mejoramiento.

No es intención de esta apreciación:

- establecer cuanto de positivo o negativo hayan generado las "religiones en su in-gerencia directa o indirecta, en la conducción de los altos planos de los ordenamientos sociales;

sino

- cuanto los "cultos" se hallan alejado de las fundamentales propias funciones de base destinadas a dar prioritaria y exclusiva respuesta, asumiendo para ello una particular arquitectura en su configuración conceptual y operativa.

Los errores de los "cultos" cometidos a nivel de "colaboración" de conducción, eran la natural consecuencia de haber abordado un tipo de función dispuesta a exigir una preparación específica, totalmente distinta y distante, de aquellas de las "religiones".

No obstante los errores cometidos a nivel de conducción (quizás aquellos más delicados referidos a la concepción ideológica del poder), las "religiones" han alcanzado y continuado a mantener la vigencia de su influencia directa o indirecta sobre los planos de decisión de las sociedades.

Bajo la influencia de las "religiones" es lógico suponer
cuanto

los planos encargados de ejercitar el poder en el cuerpo social
adquirían la capacidad de ser más
justos y ecuanímenes en sus dinámicas ejecutivas.

En la práctica:

- ello se ha verificado en ciertos aspectos
- en tantos otros ha conducido a un retrogrado de grado evolutivo.

Las características naturales de las "religiones" aferradas por principio dogmático a la "inmovilidad" para asegurar la estabilidad y vigencia de los fundamentos de arquitectura de los "cultos" afirmándose en la inviolable continuidad de los mismos; son aquellas destinadas en el campo de la conducción social a dar lugar a un corrosivo lastre difícil de superar.

La "rémora" conceptual activa o pasiva conduce a una forma de estancamiento a un detenerse de las motivaciones estimulantes del "progreso", contestado con mayor o menor intensidad o reducido a ser abordado por obligada necesidad.

La "inmovilidad" como tendencia conceptual asumido por los planos de conducción y organización social, se revela en ese ámbito como un instrumento retrogrado (lleva al atraso).

Detener el "progreso" aún cuando preventivamente el tratar de "frenarlo" da la impresión de presentarse como una medida tendiente a preservar de la inseguridad e inestabilidad proveniente de lo desconocido, es una actitud típica de la "inmovilidad".

La "inmovilidad"

cualquiera sea el contexto asumido en el campo ideológico
actuada en el específico campo
de los altos niveles de conducción social,
adquiere el significado de programación destinada

a provocar una condición
de paulatino pero inexorable empobrecimiento
material de la "forma de vida".

Los problemas de empobrecimiento material de las sociedades emanados del estancamiento en el nuevas fuentes de riqueza, no se solucionan con la emotividad "religiosa", en búsqueda de requerir una distribución equitativa de los recursos. Si estos no se generan se carece de suficiencia para colmar las necesidades elementales.

La "caridad" solo sirve a distribuir lo insuficiente es un imaginario acto de "bien". En realidad es un paliativo surgido de la "inmovilidad" destinado a no cumplir con una diversa y mas eficiente finalidad prefijada (crear las condiciones para generar nuevas fuentes de riquezas productivas).

En linea de principio la función
de las "religiones"
preparadas fundamentalmente a afrontar
y resolver problemáticas "interiores y espirituales",
se presenta incompatible
con aquella específica y organizativa reservada a la conducción social.
Resulta incongruente pretender resolver con similar criterio
dinámicas y mecanismos de sistemas funcionales,
cuya eficiencia responden
a una muy distinta y diversa índole de mecanismos y procedimientos.

Los altos niveles de conducción y organización de una sociedad en justa evolución, ostentan una bien clara y definida inclinación hacia el "progreso", es decir al desarrollo de nuevos conocimientos sin presentar algún prejuicio o restricción, respecto a los "cambios innovadores".

El entero contexto de funciones es preciso demuestre una natural predisposición a estimular todo aquello de "nuevo" capaz de incrementar el mejoramiento material de las condiciones de la forma de vida de la sociedad.

Si las "religiones"
|
son los instrumentos más indicados
para formar y encaminar a la "interioridad" por la senda más justa a un
adecuado desarrollo de sus cualidades más positivas así como revocar
aquellas negativas
|
resultan los más contradictorios e inaplicables cuando se trata de proponer
sus influencias en el campo de la "materialidad", necesitado de utilizar las
propias y específicas reglas para desarrollarse.

Existe una justa complementación de ideales consecuencias entre "interioridad y materialidad" (factible en una humanidad dominada de una inexistente cultura de la civilidad).

Tratar de desarrollar las condiciones interiores con un ordenamiento material, constituye una intención tan contradictoria, como buscar el contrario: obtener el

crecimiento de los medios materiales utilizando aquellos útiles a la interioridad.

Las “religiones” en nada se relacionan con los ordenamientos y sistemas más adecuados y eficientes a conducir y organizar la forma de vida material de una sociedad.

Si en algún modo llegan a ser involucradas lo harán en declarado modo informal, sin intervenir en cuestiones llamadas a obtener soluciones eficientes y concretas.

Las proclamas y soluciones de índole “religiosa”
dirigidas a afrontar
las problemáticas sociales,
serán recibidas por las autoridades de conducción
como una útil contribución a tener en cuenta
y no como
una vedada pero cierta imposición
de cumplir con las disposiciones indicadas.

El valor de decisión de atribuir a las “religiones” en base al consenso advertido en sus prácticas no las autoriza a introducirse en un terreno como el de la conducción y organización social. No les niegue el derecho a hacerlo, simplemente carecen de la preparación suficiente para intervenir en un campo de vital y determinante importancia, como es aquel ocupado en ordenar y regir el nivel de bienestar y mejoramiento material de las condiciones de vida de la entera comunidad.

Si a la escasa preparación específica en materia se agrega la decidida inclinación a la "inmovilidad" predominante en los "dogmas", factible de ser traducido en una tierna, pacífica, esplendida imagen contemplativa detenida en el tiempo; resulta evidente la incapacidad de las “religiones” de intervenir en el terreno de conducir y organizar las sociedades desde los altos poderes de decisión.

Los "cultos" como decisivos conductores de las sociedades pueden llevarlas a un inmutado obscurantismo.

CAPITULO 11.

Las Religiones - la Interioridad - el modo de vida.

Durante el de-curso evolutivo de tiempos sumidos en el profundo e intermedio "pasado" es de atribuir a las “religiones” un fundamental papel en la orientación y formación de las reglas de desenvolvimiento ético-moral, dando lugar a un proceso en creciente mejoramiento y desarrollo en el modo de vida de los grupos humanos (comportamientos, convivencia, modelo relacional).

Una introducción de formas comporta-mentales y convivencia-les de denominar "práctica general en la real instauración de las llamadas "sociedades".

Las reglas y principios generales rectores sobre usos, costumbres, comportamientos personales y convivencia-les de relación, han mantenido un útil y estrecho legado formativo de mejoramiento con la consolidación del ejercicio “religioso”.

Las "religiones" por medio de su representación
y configuración conceptual y dogmática
establecieron un contacto directo y autoritario
con las masas populares.

Sabias depositarias de un poder supremo e indiscutido
se convirtieron en el factor más
determinante e insustituible
para el mejoramiento de la "cultura de convivencia",
considerada una insoluble problemática evolutiva
en el ámbito
de las "relaciones internas" de los grupos humanos.

El proceso ha seguido un coherente de-curso durante un largo período respondiendo con eficiencia a los acompasados requerimientos evolutivos, y se tradujeron durante una muy prolongada faz temporal en un marcado mejoramiento de las condiciones convivencia-les, de la conducta personal y colectiva al interno de los mecanismos grupales primero y sociales después.

Los advenimientos fueron progresivamente generando cambios materiales más profundos en el contexto de las dinámicas de los mecanismos funcionales de las sociedades. Inicialmente no influyeron sobre la arquitectura de la forma de vida, pues los nuevos conocimientos e innovaciones respondían a un lento y espaciado ritmo de producción.

El lento ritmo en sucesión de los cambios innovadores (sufrían además un largo proceso antes de insertarse en el cuerpo social), permitía fáciles, consecuentes dinámicas en el adecuarse a los nuevos advenimientos y por ello no afectaban el desenvolvimiento interno de la forma de vida.

El "progreso" en las "faces evolutivas precedentes"
no desequilibraba las dinámicas internas de la forma de vida
y por lo tanto era incapaz de desestabilizar
las bases de principios de "índole religiosa" (la orientaban y regían).

La faz evolutiva en curso si bien de considerar insertada de reciente, presenta una brusca "aceleración" en el incremento de nuevos conocimientos, asociada a una rápida transformación de advenimientos innovadores materiales capaces de tomar contacto directo (consumo) con el cuerpo social.

Ello acontece con un ritmo y continuidad tal del "proceso de progreso" de originar "cambios" a repetición en la configuración de usos, costumbres y comportamientos personales, convivencia-les y de relación.

Este fenómeno incontenible e imprevisible en cuanto a los nuevos acontecimientos y repercusiones producidas, al menos así de interpretar bajo una sorprendida y no preparada óptica de "inmovilidad"; ha creado un clima de inestabilidad en el ámbito comporta-mental, de convivencia y de relación de la forma de vida.

Tales condiciones han afectado a su vez los principios y fundamentos conceptuales reguladores del equilibrio funcional (de índole religiosa), inmovilizadas en posiciones precedentes.

Las "fórmulas religiosas" pese a la eficiencia expresada a lo largo del tiempo en la orientación y formación del modo de vida, no pueden responder a la natural "capacidad evolutiva" del ser humano pretendiendo eternizar su "supuesta perfecta pero irreal inmovilidad ideológica". El intento in extremis de mantener condiciones ya no presentes conducirá a una incontenible eclosión de injustificadas reacciones. Aun las arquitecturas más excepcional-mente construidas ceden a la fatiga y el deterioro generado irremisiblemente por los siglos durante un laborioso y siempre diverso transcurso de sendero evolutivo.

En el actual momento evolutivo se hacen cada vez más notables y determinantes los aspectos diferenciales desarticulantes del andamiaje de principios (durante tanto tiempo ha resistido incólumes a la guía de la forma de vida).

El sistema muestra el discordante desencuentro entre la inmovilidad de las "religiones" (sostienen su sistema conceptual), y las exacerbadas dinámicas de "cambio" demostrada por la capacidad innovadora del ser humano en esta faz de progreso.

Al acentuarse la distancia entre las partes, aquella decidida a permanecer "inmóvil" inicia a presentar fisuras de incompatibilidad cada vez más profundas en su posibilidad de adecuamiento.

El contexto de principios y fundamentos "religiosos" (orientan y guían las funciones internas de la forma de vida), ha iniciado a perder rápidamente contacto con una realidad proyectada a modificarse en continuación y substancialmente en todos los campos.

La realidad ofrecida por el panorama de "cambios trascendentes", presentes en todos los ámbitos e influenciando en modo determinante las líneas de conducta y comportamientos de la forma de vida, no se afronta y supera solo con evaluaciones críticas sino con adecuadas propuestas.

Es preciso ante todo aceptar el irreversible de-curso del proceso evolutivo por otra parte afirmado por un consistente andamiaje de hechos concretos.

En el reconocer el nivel de trascendente importancia y actitud influenciante adquirida por las innovaciones y las consecuentes ventajas aportadas, es factible contactar y descartar prejuicios, respecto a la nueva gama de contradicciones generadas.

Las "religiones" aparecen incapaces de intervenir sobre las nuevas y distintas problemáticas convivencia-les dando la impresión de no sentir la necesidad de remover su "proverbial inmovilidad".

Esta condición las muestra claramente incompetentes a afrontar y resolver las diversas actuales condiciones.

De poco sirve continuar a recrear líneas conceptuales y aplicativas

(respecto a un modificado panorama ofrecido)

superadas por una irremisible y trascendente-mente transformada "forma de vida".

Las "religiones" adoptando posiciones conceptuales en estéril y abierta intransigencia respecto al de-curso de los nuevos modelos evolutivos, o ubicándose directamente en una beligerante actitud en relación a los desencadenados advenimientos innovadores, se presentan bien definida-mente opositoras a los "cambios trascendentes" en ejecución.

Las "religiones" tomando distancia del fenómeno no revelan una justa y lógica tendencia a colaborar indicando las medidas necesarias a un imprescindible re-ordenamiento del caótico desenvolvimiento evolutivo, en modo de intervenir constructiva-mente en mantener el equilibrio funcional de la forma de vida. Mas bien prefieren encerrarse en una propia "inmovilidad" crítica (trastornadas por un cumulo dominante de innovaciones culturales y materiales).

La "inmovilidad" como freno del desarrollo de las "religiones" les impedirá acompañar a la "interioridad" humana (necesita fundamentalmente de ellas), en la prospectiva de una aventura de progreso y mejoramiento sin parangón con cualquier otro ciclo evolutivo precedente.

El futuro proyectado en una trascendente aventura de progreso y mejoramiento, (como todo lo importante por suceder se desconoce), debe ser afrontado con la voluntad, el entusiasmo y sobre todo "la fe", necesariamente re-propuesta sistemáticamente ante la presencia de in numerables e in-falta-bles obstáculos de todo tipo. Dificultades capaces de desviar, retrasar, confundir obscurecer con hechos contradictorios el trazado del nuevo camino.

Las "religiones" llegadas a realizar una fundamental e imprescindible tarea de base de orientación y guía formativa de la "interioridad " en sus diversos niveles (individual-colectiva), han comenzado como todo fenómeno humano a degradarse con el transcurrir del tiempo y a desvirtuar la índole de sus funciones.

Refugiándose en su pacífico interno los "cultos" se han atribuido una más pasiva función crítica de proyección teológica intelectual, filosófica, sociológica, alejándose de su propia y más definida finalidad de acción. Acción reconocida en la información y formación directa de la temática específica dirigida a la "interioridad humana" (en búsqueda de una "civilidad" integral ceñada de continuas derrotas) en manos de la siempre dominante "cultura de la incivilidad".

Mejoramiento de la "Interioridad" así como necesitada de ser interpretada y corregida en la actualidad. Ya no factible de ser gobernada con el temor o porque los "cultos" así lo han decidido en modo absolutista.

Si el ser humano está preparado, capacitado y dotado del "supremo creador" a producir "cambios" y a evolucionar, los "cultos" acompañarán humildemente y de la mejor manera el proceso sin arrogarse dotes de certezas, propias de una "autoridad superior" otorgada a los entes "religiosos" por ellos mismos.

Las "religiones" continuando a mantenerse estructural y funcional-mente dominadas por el tradicional esquema de "inmovilidad" se alejan cada vez más de prestar real utilidad a las "interioridades" más necesitadas de su ayuda (aquellas mayormente en contacto directo con los centros evolutivos más activos y desarrollados).

Las "religiones"
(aun disponiendo del consenso de la población reutilizando los desactualizados juegos dogmáticos de siempre), no dotándose de la capacidad de generar un nuevo equilibrio comporta-mental y de convivencia exigido por las nuevas circunstancias, sentirán soplar irremediamente el hálito de la decadencia y el degrado.

Si en un momento determinado del "pasado evolutivo" la "interioridad" podía y quizás debía ser "obligada" a formarse y actuar para seguir el camino del "bien" porque los grupos humanos respondían a un escaso desarrollo colectivo; hoy ya alcanzado un cierto mejoramiento es necesario intervenir no obligando "sino induciendo".

La "interioridad" nudo central de la finalidad de acción de mejoramiento "religioso", siendo de por si una entidad variable, indomable y en acto de "cambiar" puede ser conducida y obligada en ciertas circunstancias y momentos temporales, pero no eternamente.

Antes o más tarde a lo largo de un lento proceso de maduración quizás limitado pero cierto, producido por la "capacidad" natural de evolución (de cambiar), la interioridad mejorada trata de recuperar su independencia de la "inmóvil" entidad "religiosa", quien continua a ofrecerle formulas a este punto no estimulantes a un ulterior desarrollo.

Llegado un momento la "interioridad" buscará desprenderse, desentenderse de aquello "innatural-mente" en desacuerdo con su capacidad de "cambio", no preparada a ofrecerle nuevos margenes de "mejoramiento" sobre un diverso campo de acción.

En sus orígenes las "religiones" sorprendieron a la "interioridad" con un proyecto nuevo ofreciendo la esperanza de un "cambio de mejoramiento".

Las "religiones" sin rendirse cuenta han convertido una propia capacidad de inducción al mejoramiento plenamente aceptado por la "interioridad" siempre necesitada de renovada ayuda jamás saciada en tal sentido, en un orden estático y burocrático "inmovilizado" en sus propias estructuras y funciones. Entes incapaces de producir a su interno, un indispensable "cambio de mejoramiento" de colocarlos a la altura de ser real y actualmente útiles y apreciados por las "nuevas interioridades"

(requieren de los "cultos" otro tipo de
- orientación - formación - apoyo).

Las "religiones" retomarán el contacto directo con la "interioridad" o mejor con todo aquello de actualmente perturbante de la misma, interpretando o estableciendo diálogos de estudios y análisis para develar las nuevas condiciones de los eventos (no son en absoluto las presentes en precedentes ciclos evolutivos).

Las "religiones" en la errónea convicción de considerar a la "interioridad" una entidad no sujeta a "cambios" y por ello necesitada de recibir siempre el mismo tipo de tratamiento, corren el serio riesgo si son desmentidas, de encontrarse al margen de una realidad desconocida actuando modelos ineficientes (se revelarán superados y por lo tanto sin futuro).

La "inmovilidad" es de considerar un centro
donde se mantienen incólumes, inalterados,
esenciales principios y fundamentos de base.
Insustituibles pilares a sustento de indiscutibles preceptos,
en este caso de las "religiones".

Resulta obviamente de aceptar cuanto esenciales contenidos y líneas de ordenamiento se presentan justamente sostenidos, cultivados y posiblemente mejorados.

No es factible apoyar el mantener el entero sistema estructural y funcional radicalmente in-variado, pues visto desde otro aceptable punto de vista (evolutivo) puede ser considerado un evidente síntoma de envejecimiento.

Los sistemas mantenidos rígidamente anclados a una forma estructural y funcional responden a una tacita significativa actitud proclive a considerar consecuentemente todo aquello observado como "cambio", de no aceptar o más directa y claramente motivo de rechazo.

La posición precedente trata de evitar suplantar o actualizar lo conocido por comodidad de gestión.

Lo conocido ofrece la garantía de una seguridad y estabilidad (aunque deficitaria), proveniente de haber hecho el hábito a estar en contacto con el mismo.

Las "religiones" refugiándose en la crítica no constructiva de lo "nuevo"
se relevan indirectas sostenedoras de módulos de "estática",
renegando el futuro
indefectiblemente personificado por el "cambio".
Convierten las momentáneas razones lógicas
utilizadas para oponerse con discernimiento
a los advenimientos innovadores
en un arbitrario constante instrumento de desvalorización.
Asumiendo tal posición
han perdido la capacidad y autoridad de justa evaluación,
veracidad cancelada de la interesada finalidad de fondo
la "inmovilidad"
(las ánimas y devalúa).

Las "religiones" si entienden continuar a cumplir con eficiencia la fundamental finalidad de colaborar en un mejor desarrollo de la forma de vida, deben conocer las nuevas problemáticas surgidas del alma de la "interioridad" de estos tiempos.

La "forma de vida" actual responde a nuevas y diversificadas composiciones de lugar necesitadas de ser estudiadas y analizadas sin alguna presión de parte de algún prejuicio. Es preciso develar la acción de factores des-estabilizan-tes originados en voces resientes dispuestos a comprometer el necesario equilibrio funcional de usos, costumbres comportamientos y relaciones convivencia-les, necesitadas de adecuarse coherente-mente a las muy diversas y nuevas circunstancias.

Las "religiones" son las entidades destinadas a constituirse en el refugio de las almas necesitadas de apoyo.

Para cumplir esa relevante función es necesario comprendan e interpreten las distorsiones provocadas por los actuales advenimientos sobre la forma de vida, así como nuevos tipos de desconciertos, des-ubicaciones, desorientaciones surgidas de la inestabilidad, en modo de intervenir escuchando y atenuados las dudas y efectos ocasionados por los mismos.

Los "cultos religiosos" cumplirán la prioritaria función de adecuar las "interioridades de los fieles" a aceptar los "cambios", indicando reglas para un mejor empleo de los mismos.

Con la reconocida capacidad de mediación a disposición de las "religiones" sin introducirse en terrenos no dominados ni de pertenencia, acompañarán con su función la "interioridad" en su contacto con lo nuevo, tratando de atenuar incertezas, infundadas dudas y desconfianzas surgidas del desconocido ámbito del progreso (reforzando la "fe" en su acción de mejoramiento).

En esencia proponerse como prioridad dar líneas de adecua-miento a las condiciones generales de la "forma de vida".

En la actual "acelerada" faz evolutiva las "religiones" centrarán su atención en develar y acudir las dudas existenciales de toda índole, provocadas por el desenfrenado sucederse de los fenómenos innovadores
y
proyectados con mil interrogante a las "interioridades":

Resulta de escasa utilidad a las finalidades "religiosas" esenciales:

- elegir el camino de una formalidad crítica, referida a un de-curso de acontecimientos inevitables y por tales a poco o nada sirve esclarecer o atacar con una "prédica" superior,
pues

- impotente de modificar en algún modo sus efectos y por ello de considerar no influyente (a la par de una banal, intrascendente, pasajera, simbólica acotación política).

Si las "religiones" se obcecan en no aceptar esta "faz de cambio evolutivo trascendente" tal como se presenta, o no tratan de desprenderse de su propia "inmovilidad" corren el riesgo de:

- extinguirse por incapacidad de adecuar sus funciones a las nuevas exigencias.

- de intervenir en modo directo en provocar profundos desencuentros de principios, dominados de "heroicas posiciones extremas" conducidas por ideales e imposibles premisas (plena de buenas intenciones pero sin ningún valor real a nivel de concreto "mejoramiento").

Las "religiones" con humildad y alentadas por sus justas finalidades (el mejoramiento individual y colectivo de la interioridad humana), intervienen en un campo funcional donde "siempre está todo por hacerse".

Medio destinado a re-diseñar permanentemente nuevos modelos de usos, costumbres, comportamientos convivencia-les y de relación en constante "cambio", o mejor "necesitadas de modificarse de acuerdo a las circunstancias" (la evolución en su progresión modifica los contextos existenciales).

Las flexibilizadas funciones elaboradas según principios y fundamentos de base, palpan, transcriben y traducen las nuevas influencias recibidas de las circunstancias vigentes en cada actualidad.

Las "religiones" tomando distancia de si mismas es preciso adquieran plena conciencia de cuanto la humanidad se encuentra en una trascendente faz evolutiva. En esta delicada situación, continuar a ejercitar en forma in-variada los mecanismos precedente-mente utilizados

se traduce:

- en un instrumento insuficiente e ineficiente a cumplir con las fundamentales finalidades de competencia en el ámbito social.

- y aquello con aun mas graves consecuencias, constituirse en el punto de referencia de un proceso de disociación generalizada. Disociación difícil de detener en el contexto de discusiones argumentales impulsadas por "sagrados principios" donde defender es fácilmente conducible a "inmolarse" por ellos. Esta exasperada e incontrolada condición es factible de ser alcanzada cuando se trata de defender principios "sagrados" o "patrióticos" en peligro, lleva si es preciso y sin ninguna duda a poner en juego fundamentales equilibrios ya sumamente inestables.

Los contrastes "religiosos" llevados al extremo son un claro preámbulo a una "violencia" bélica de difícil gestión e imponderables consecuencias, pero ante todo inexplicable o mejor inconcebible en estos tiempos si al origen de la cuestión se encuentran disidencias dogmáticas.

En esta faz de desarrollo evolutivo material ni quienes conducen las sociedades y mucho menos las "religiones" pueden asumirse la responsabilidad de desencadenar bajo ningún tipo de justificación exasperados conflictos armados. A este punto no está en juego la validez o menos de ciertos principios, mas bien la "extinción" de la especie.

CAPITULO 12.

Relación de las Religiones con la Política.

Las relaciones entre las "religiones y la política" responde a casi una natural conjunción de finalidades (obtención del "bien" individual y social) no obstante sus localizaciones de acción respondan a muy diferentes ámbitos.

La búsqueda del "mejoramiento" de la interioridad por un lado ("religiones") y el de la eficiencia estructural y funcional de la organización social ("política"), crea una fácil tendencia a considerar la simbiosis entre ambas vertientes, como una actitud finalizada a integrar esfuerzos para la obtención de los más completos resultados en las competencias de ambas partes.

La proximidad cultural de la índole de las materias ("religiones - política") provoca además directa o indirectamente una interrelación de influencias de interacción, dispuestas a hacer inevitable:

Las "religiones" pasen en algún modo a ser parte de la "política" y esta de las "religiones".

Las finalidades de "mejoramiento" las a-comuna y también en buena medida las relaciona en el ámbito de acción (discriminaciones intelectuales, ideológicas, doctrinarias), y llaman a un tipo de elaboración de formas con similares enfoques en el modo de elaborar razonamientos.

La insensible invasión de campo
característico de las relaciones ("religiones - política")
hacen inevitable una conjunción
de contextos de índole similares y contrapuestos
pues :

en las mejores intenciones de ambas
anidan no detectados oscuros e imprevistos túneles
conducentes a la construcción de una identidad mixta
resultante de configuraciones definida-mente "sectarias".

La instauración de alianzas "sectarias" entre las partes si bien pueden ser el resultado de una acción no intencionalmente programada, lleva a las "religiones" y a la "política" en acción conjugada a desestabilizar el propio equilibrio funcional (necesitan para hacerlo con la mayor eficiencia proponerse en modo individual).

Se podría afirmar: cuando las "religiones y la política"
se llegan a fundir aún sin prever-lo en una sola entidad
ni una ni la otra cumplen sus propias definidas funciones con eficiencia.

Ello ocurre porque a la base esencial de cada una de las propias funciones, existe entre ambas una bien concreta y definida diferencia de posición pragmática de respetar (proceden a dar respuesta a responsabilidades totalmente diversas).

La existencia de una útil relación genérica no significa llevarlo al plano de una "fusión" (conduce a una indefinida mutua contaminación). Hecho dispuesto a desvirtuar la esencia funcional de desenvolvimiento de uno y otro campo en el terreno de eficiencia.

La apetecible simbiosis entre las "religiones y la política" termina conectando las partes en juego (desde un cierto punto de vista de considerarse enriquecedor), por distorsionar, alterar la esencia conceptual indispensable al ejercicio de tan importantes y definidas funciones.

La real conjunción alcanzada
por la condición de mutua e intrínseca fusión de las partes
(“religiones -política”)
ha llevado a crear profundas y peligrosas contradicciones,
provocadas a nivel de conducción y organización social
tanto por las “religiones politizadas” - como por las “políticas no laicas”.

La unión de los factores "religioso y político" en el ámbito de la conducción y organización de una sociedad, pueden extenderse desde un equilibrado nivel de mutua participación hasta llegar a una total fusión integrada de las funciones, para convertirse en una sola entidad "político- religiosa" (asume el poder de gobernar los destinos de una sociedad en modo propio).

La total conjunción entre las partes si bien no otorga una mayor eficiencia al sistema de conducción y organización social, propone un más elevado índice de seguridad al desempeño de las funciones "políticas y religiosas", quienes mancomunadas ven consolidados sus propios planos de poder utilizado como consistente pilar de mutuo soporte.

Conjugándose hasta formar un cuerpo común
“religiones y política”
se procuran una continuidad de permanencia.
En este tipo de asociaciones
donde una de las partes es representada de un "culto religioso"
el sistema
adquiere una bien definida tendencia a operar
conservándose en la "inmovilidad".

No es difícil comprobar en asociaciones o conjunciones de poder a cargo de las partes en juego de largo recorrido y proyección en el tiempo, cuanto las "religiones" absorban y se capaciten en la utilización de las dinámicas de bajo nivel de la "política", así como esta haga tesoro aplicativo de mecanismos de la misma índole cuya procedencia es de identificar en los "cultos".

En el mejor de los casos el proceso en base a los factores opuestos a los anteriores (coincidencia constructiva en los más altos planos ideológicos "religiosos y políticos"), es difícil puedan congeniarse para dar campo abierto al desarrollo del

progreso y a trascendentes cambios de mejoramiento de las condiciones de vida.

El realidad un fenómeno de ese tipo (ausencia de inmovilidad - progreso trascendente), cuando se han conjugado estrechamente "religiones y política" (y no ha sucedido pocas veces) jamás se ha verificado.

Considerando rigurosa y pragmáticamente
las diferencias de fondo entre
las "religiones y la política"
configuran un panorama de aspectos distintivos tan radicales,
de hacerlas inconciliable e incompatibles
a orquestar y desempeñar una común eficiente función
directa o a distancia

Por otra parte la conjunción de las partes en función operativa es casi siempre dominada por una de ellas ("el culto religioso").

Los beneficios de la conjunción "religiones -política" es una efímera ilusión fácil de convertirse en una contradictoria ficción, tan alimentada de buenas intenciones como nacidas de mutuas superficiales afinidades.

En realidad para ser efectivamente eficientes en sus propias importantes funciones, las "religiones y la política" es necesario tengan las "manos completamente libres" de cualquier tipo de transacción.

Las unas como la otra son al mismo tiempo, tan fuertes como lábiles, substancialmente construidas sobre fundamentos abstractos, necesitadas para conservar su identidad funcional permanecer limitadas a su propio natural campo operativo.

La fusión y la consecuente coacción
entre "religiones y política"
esta destinada a apuntalar con mayores certezas,
la continuidad de permanencia en el campo del poder decisional
y no en el hecho de consolidar
una extrema indisoluble compatibilidad.

El estrecho vínculo a fines determinados "religiones -política" ha contribuido en el "pasado" (en ausencia de mecanismos adecuados), a dar lugar a una forma de vida más organizada y sobre todo dotando de principios positivos de convivencia a los grupos humanos mejorando el nivel de las relaciones al interno de los mismos.

Por otra parte el riguroso control conformado para enclaustrar el sistema de poder en el tiempo (regido conceptual-mente por un irreducible "inmovilidad"), redujo los indicios de mejoramiento material contrastando e impidiendo todo aquello de asociar al significado de "progreso", considerado el más peligroso enemigo de la "estabilidad".

La percepción convertida en el subrepticio significado de "cambio" atribuido al progreso quien a su vez preveía el contacto con "lo desconocido", termina por adquirir las características del "mal" (viene a perturbar y desarticular el regular orden de vida).

El orden de vida cuanto más in-variado se presenta con el transcurrir del tiempo, más simple resulta controlar los movimientos a su interno y más afirmada y rutinaria resulta la acción de conservar las llaves del poder,

A las relaciones entre “religiones y política”
de definirse de índole intelectual
destinadas a finalidades útiles a la sociedad,
se contraponen diferencias funcionales
en respuesta a un necesario distinto ordenamiento
- el religioso (equilibrio de índole interior)
- el político (equilibrio de índole material).

Los planos argumentales de las propuestas y desarrollos temáticos (la interioridad) para las “religiones”- (el orden material) para la “política”, indican claramente las profundas diferencias de contenido y de finalidades esenciales existente entre las partes.

La búsqueda y la concreción de una interacción entre las partes es fruto de una mutua conveniencia. El conjugarse les permite a ambas haber un efectivo mayor consenso, y una mayor capacidad de resistencia para perdurar sostenidas por una ideología común (la unión hace la fuerza).

Una sólida y organizada línea de conducción “político -religiosa” evita en buena medida sufrir los altibajos de opinión (incumbe permanentemente sobre estas materias), cuando buscan de ubicarse en modo independiente al centro del poder.

Es también indispensables a las “religiones” para sostener materialmente sus estructuras y funciones, entablar una complaciente relación con el “poder político”. Ello contribuye a solventar gastos de mantenimiento de los "cultos" (con una actividad sin remuneración llegar a cubrir necesariamente sus gastos no productivos).

La relación “religiones- política”
se profundiza hasta convertirse en
"fusión integral" de las partes,
en el ámbito de la mutua necesidad de complementarse
para satisfacer y asegurar propias exigencias funcionales.

La íntima amalgamación convenida entre “religiones y política” para situarse al centro del poder de conducción y organización social, ensamble característico de las formas de gobierno del "pasado" (remoto y próximo) y aún actualmente en juego, constituye una asociación cultural con muchos puntos oscuros, controvertidos y escasamente iluminados respecto a los beneficios transmitidos a las comunidades.

Dadas las características de "inmovilidad" predominante en el desenvolvimiento de los componentes fusionados, los posibles, presumibles o mejor augurados "cambios" de mejoramiento” al interno del sistema en sus estructuras y funciones, son de considerar de nula o irrelevante entidad.

En tales condiciones de in-variabilidad los mecanismos establecidos entre las partes, continúan a ser esencialmente aquellos instaurados a la base de su configuración.

El contexto de circunstancias
da prueba de la "inmovilidad de base"
en la configuración de acción conjunta "religiones - política".
Ello demuestra la ausencia
de un desarrollo evolutivo de actualización conceptual
en búsqueda de "mejorar" la dinámica del sistema,
porque los aspectos fundamentales continúan a
plantearse en los términos de siempre.

Las reformas destinadas a actualizar las relaciones entre "religiones y política" son el resultado de adaptaciones formales de aspectos complementarios exigidos por las circunstancias, no concebidas por un real impulso de renovación.

La "evolución pasiva frenada" (seguridad de la inmovilidad) necesaria a acrecer el prestigio superficial de los medios de conducción y organización social, presentes y ejercidos por los poderes mixtos ("religiones - política") en el largo evento de todas las etapas feudales hasta la democracia, en ningún modo incidió en manera determinante en la obtención de "cambios" de relevancia con el funcionamiento asociado de las partes.

Un aspecto mancomunado íntimamente
"religiones y política":
la marcada tendencia manifestada por ambas
a retardar la propia evolución.
Esta es abordada (si lo hacen)
cuando superado todos los planos de resistencia al "cambio"
(imperiosamente obligadas a transigir),
lo intentan
impuestas por indefectibles e inevitables presiones evolutivas
no por propia convicción intelectual y cultural.

La fusión de las "religiones y la política" en el ámbito de la conducción y organización de la sociedad, para la obtención de un poder estable, consolidado e in-variado a través del tiempo, exige un ordenamiento basado en la "inmovilidad" conceptual, estructural y funcional del entero contexto.

El aceptar involucrarse en sufrir modificaciones puede conducir a situaciones imprevisibles, constituyendo el "cambio", la transición en si, un preciso riesgo (de evitar) a la incolumidad de las condiciones establecidas.

Las condiciones impuestas por las "religiones y la política" en el campo del dominio de la conducción y organización social "cambian pero el mínimo indispensable e inevitable", porque si proponen el contrario corren el serio peligro de perder el "poder". Por ello difícilmente serán ellas a promover algún acto de evolución innovadora de los propios campos y del integrado sistema.

Ostentando el poder de conducción las "religiones y la política", tratan de imponer todo tipo de barreras a la introducción de algún "cambio" profundo y relevante al sistema.

Con argumentos suficientemente justificados por los dominados medios a disposición, o son en grado de anular por completo los intentos de "cambio" o de

detenerlos hasta hacerlos vanos actuando con propias superficiales versiones reformadoras (en nada alteran las bases de "inmovilidad" imperantes).

Los "cambios evolutivos trascendentes"
en los altos planos de conducción y organización social
dominada por la asociación "religiones -política"
y referido al propio ámbito,
son de excluir como método aplicativo.

Por sus naturales características de configuración "religiones y política"
(estructuradas en sistemas ideológicos cerrados), difícilmente se transforman en
modo trascendente a si mismas.

Continúan impertérritas su camino hacia un indefectible fin creyendo con soberbia no
llegará jamás, pero antes o más tarde resultará ineludible la irremisible cita con la
evolución y el "cambio".

Este indefectible inesperado y tremendo evento natural cancelará despiadada-mente
el perpetrarse de la "inmovilidad" (si se propone más allá de lo razonablemente
tolerable "revolución francesa - rusa etc.").

Las entidades opuestas tácitamente al progreso
retrasando los propios "cambios de mejoramiento"
("religiones -política"),
entran en contradicción con el fenómeno evolutivo.
Este fenómeno encontrando
incontables campos de expresión y desarrollo,
termina por ubicar a los "sistemas de inmovilidad"
en la crítica y desprestigiada condición
de ser considerados ineficientes porque retrógrados.

Los sistemas así propuestos continuando impertérritos a mantenerse "inmóviles" en
su obstinada posición, son destinados a extinguirse y no a proyectarse como
suponen las delirantes y presuntuosas voces ideológicas.
Imbuidos de certezas-superadas, asumiendo la posición de "inmovilidad" han
emotiva-mente tergiversado "evolución con involución".

Los dispositivos de "inmovilidad" se ponen al servicio de argumentos destinados a
desprestigiar en línea de máxima todo aquello en relación con la evolución y el
progreso.

Un intento racional fundado en el concreto sentido de desacreditar, de reducir el
valor de los nuevos conocimientos y advenimientos innovadores.

No obstante la consistencia del frente crítico y de la sistemática indicación de las
distorsiones provocadas en la forma de vida por las innovaciones, los mecanismos
de oposición radicados en la "inmovilidad" se revelan estériles a detener el proceso,
demostrando por un lado la irresistible e irrefrenable fuerza del progreso (nada lo
frena), por otro la incompetencia de proyectos basados conceptual-mente en el "no
cambio".

PARTE III

LAS RELIGIONES Y LA ACTUAL FACE EVOLUTIVA.

La actual faz evolutiva impregnada de particulares y activas características dinámicas, pone de manifiesto una notable "aceleración" de los mecanismos destinados a generar nuevos conocimientos y advenimientos innovadores.

Esta situación creada por las diversas condiciones del desarrollo material coloca a las "religiones" y su natural "inmovilidad", en un plano cada vez más consistente de rápido distanciamiento real respecto a su capacidad de poder interpretar y traducir constructivamente, las consecuentes nuevas problemáticas "interiores" provocadas irremediabilmente por el proceso en "cambio".

El rápido incremento de la distancia entre las concepciones
"religiosas y la interioridad"
con consecuentes referencias a la forma de vida,
provocado por el intenso, "acelerado" ritmo innovador,
colocará a los "cultos"
en mayor o menor tiempo
en complejas, in-aferra-bles y opresivas dificultades.

De la capacidad o incapacidad demostrada a lo largo de este particular período evolutivo en resolver los enigmas (paralizan la evolución conceptual, estructural y funcional del "entero campo religioso"), dependerá se ponga en juego o la sobrevivencia de tales entidades o la capacidad de sobreponerse y reforzarse aportando nueva linfa con una sabia re-dimensión de posiciones.

La re-dimensión sin relegar propias fundamentales acepciones, re-ubicará a las "religiones" en la posición de "sabio, humilde, ejemplar y posiblemente anónimo maestro", proponiéndose como punto de referencia conceptual dedicado a una función formativa de base espiritual, exentas de repercusiones multitudinarias.

CAPITULO 13.

Las Religiones como obstáculo al proceso de universalización cultural entre sociedades.

La disposición dogmática y su estrecho vínculo con bien definidas áreas de dominio territorial propio de sus orígenes caracterizan el modo de distribución de las "religiones". Respetuosas de sus orígenes y para mantener incólumes sus iniciales configuraciones, continúan a presentarse "fielmente" dependientes de los puntos de referencia, constituidos por los centros donde han visto la luz o inicialmente se encontraban los fulcros de población donde más notablemente se han desarrollado.

Continúan aún hoy a recrearse y desenvolverse a partir de un criterio de congregación considerado central (responde a un preciso sitio geográfico), en el cual

residen las mayores autoridades y se encuadran generalmente la organización y ordenamiento de las funciones.

La extensión y difusión de las "religiones" más generalizadas en el ámbito planetario nacidas y concretizadas en bien definidas regiones, se ha ejercitado con transmisiones del "culto" :
- en poblaciones de índole diversa pero bajo el dominio de un mismo "poder".
- consecuentes a actos de conquistas territoriales realizados por la fuerza.

Las "religiones" se expandían paralela y correlativamente al "poder de conducción" (les aseguraba de instaurarse con suficiente respaldo).

Los hechos de expansión congeniados según una conjunción de factores finalizados a concretar la realización de un proceso y no un mero acto de convicción directa, parecen constituir una válida indicación para considerar las "religiones" (dada su proverbial característica de "inmovilidad"), proponerse esencialmente como un fenómeno circunscripto extendido accidentalmente por su connivencia con el "poder de conducción".

Un fenómeno básicamente cerrado en sus propios principios y creencias, por lo tanto estrechamente ligadas a la idiosincrasia de las poblaciones donde se han originado, y extendido a partir de una indivisible fusión "con el poder de conducción social" de turno

Es preciso remitirse a los orígenes (los penosos, dolorosos, cruentos, difíciles períodos iniciales), para reconocer las más válidas y genuinas virtudes, propiedades y cualidades en la configuración de las "religiones".
En esa faz se encuentran la cantidad de "acontecimientos iluminantes" destinados a proyectar-las justamente a través del tiempo.

La localización regional de los "cultos" queda demostrada en los conspicuos nodos dispuestos según los contornos territoriales de mayor concentración. Estos son en larga medida los centros cardinales de mas convencida práctica de las "religiones", practicadas con la justa participación e intensidad doctrinaria de parte de los fieles.

En las regiones territoriales más o menos extensas pero bien definidas en el contexto participativo y en las exigencias "religiosas", es posible verificar como los dogmas nacidos en esos parajes, en aquellos vecinos o aún en aquellos lejanos pero confinantes (culturalmente afines y cercanos), ocupan una posición de determinante importancia en la configuración comporta-mental y de relación de la forma de vida.

La importancia de la estrecha relación cultural entre sociedades diversas adquiere en muchos casos una plena y decidida característica dominante

en la adquisición del consecuente
común ámbito religioso.
Las distintas comunidades
se incorporan insensiblemente
en respuesta a un acto de convicción
surgido espontáneamente como un natural automatismo reflejo.

La de-dicción "religiosa" se presenta tanto más intensa y consciente del propio valor, cuanto más directo es el contacto de la sociedad practicante con las fuentes territoriales al origen del fenómeno.

Parece una consecuencia descontada cuanto la más definida y nítida fidelidad de participación a un fenómeno "religioso", dependa de la directa identificación con los personajes, circunstancias y territorio al origen del fenómeno, aun cuando en cierto modo responde a una definida identidad con diferentes características. En tanto las sociedades "convertidas" a las "religiones" se alejan de los centros forjadores del proceso, la intensidad en la practica del "culto" adquiere una posición o punto de referencia y orientación no distanciada pero si diferenciada.

Los "cultos" a distancia se presentan con una fuerte carga de participación activa, dispuesta a establecer diferencia entre una actitud de total sumisión a los preceptos de la práctica ritual y aquella representada por una "consciente" aceptación reflexiva.

La condición de "consciente aceptación reflexiva" de la posición adoptada a distancia respecto a un "culto practicado":

- si bien ocupa el necesario espacio de principios indispensable a un equilibrado desarrollo de la interioridad.
- también puede considerarse un paso evolutivo de mejoramiento en la real ubicación dentro del contexto general del fenómeno "religioso" (una forma mas o menos fielmente derivada).

La pequeña pero significativa ruptura de la bien custodiada "inmovilidad estructural religiosa":

- no es el producto de una evolución provocada al interno de los "canónicos cultos".
- es una accidental consecuencia de "fieles" incorporados a distancia. Estos como parte indirecta del apasionado dominante fulcro rector (pertenecen a otras regiones), adoptan una posición más expectante y menos renunciataria, en algún modo mas equilibrada pues lleva a ocupar a los "cultos religiosos" una ubicación más complementaria, menos determinante en el ámbito de la forma de vida.

Una posición menos ferviente y
dependiente centrada en las "religiones"
permitiría darles una ubicación más precisa y eficiente,
de aquella extremadamente determinante empleada por los "cultos"
(continúan a intervenir intervenir sobre la configuración
de la forma de vida de ciertas sociedades).

La relativa actitud reflexiva de la pasión religiosa experimentadas en sociedades (para darle una ubicación podrían denominarse "territorialmente periféricas"), no es bien vista por los centros fundadores de los "cultos".

En esos centros las prácticas se realizan cumpliendo al pie de la letra con acentuada disciplina dogmática todas las formulas rituales.

El modelo periférico no es catalogado como un proceso derivado de considerar evolutivo.

El hecho es observado como una riesgosa defección formativa y aplicativa, necesitada de ser corregida para evitar caer en distorsiones (llevan a desvirtuar el "credo").

La pasional, irreflexiva condición de participación a los "cultos"
(aún reina soberana en los centros sociales
más involucrados por las "religiones"),
conduce irremediamente a una situación
de intangible "intolerancia" al propio cambio
y a la forma de relación entre los diversos "dogmas".

La situación de incompatibilidad entre "religiones" es un hecho cuya presencia es preciso reconocer, dejando de lado formalismo verbales tan inútiles como efímeros, manifestado claramente por la vedada no aceptación (desconocimiento de reales valores) expuestos por cada una de ellas respecto a las otras.

La realidad en el campo de las relaciones entre las distintas "religiones" se expresa en la ausencia de una afianzada convivencia entre las mismas.

Con más o menos contradicciones, más o menos agresivas reacciones atenuadas de ficticia tolerancia, más o menos formal civilidad en los comportamientos de relación entre las mismas, las "religiones" se presentan con definido criterio "aislacionista".

Continúan a ser en virtud de la exasperante inadecuada "inmovilidad" funcional y estructural a la base esencial de sus configuraciones (tal como las ve involucradas a lo largo de todo el tiempo histórico corre-lado con el proceso de de-curso humano), irracionalmente detenidas al punto de colocarse en un terreno de independencia irreconciliable con cualquier tipo de forma de integración entre las mismas.

Es preciso destacar entre la gama de "cultos" existentes aquellos dispuestos a evidenciar una mayor predisposición respecto a otros, a imponerse algún tipo de modificaciones actualizan-tes.

Las leves modificaciones de actualización
si bien de índole superficial
verificadas en "religiones"
en contacto con
sociedades practicantes
a la vanguardia de la innovación y el progreso,
se actúan no por propia convicción
sino por obligada necesidad de adecua-miento.

La actitud de "inmovilidad" de las "religiones" respecto:

- a conservar in-variadas sus estructuras y funciones.
- a sus estrategias operativas respecto a las sociedades practicantes.
- a mantener el incondicional consenso de los "fieles" en sistemático idéntico modo
- a responder a ordenamientos y organización de "cultos" con encuadramientos encerrados en si mismos

crea en si una condición de irreconciliable contraposición con el fenómeno evolutivo.

El evolutivo es un fenómeno natural y por tal no es posible negar o cancelar su existencia y menos aún detener su de-curso.

El proceso en faz de acelerado desarrollo esta demostrando (aun incomprendida e inaplicada) una definida tendencia hacia una "integración planetaria de las sociedades".

La concreción del proceso de "integración planetaria de las sociedades" es aún distante (quizás no tanto cuanto la humanidad haga el posible por posponer). La evolución dictando sus propias irrefutables leyes dinámicas de "cambio hacia el mejoramiento", no importa cuantos obstáculos le sera necesario superar o el tiempo a emplear, ya lo ha establecido como próxima meta y así se cumplirá indefectiblemente.

El extraordinario y continuo desarrollo (nuevos conocimientos-advenimientos materiales trascendentes) en el ámbito de los medios de comunicación, está a significar una capacidad de movilidad, de interrelación de las sociedades, de reducir distancias y cancelar aislamientos territoriales hasta convertirlos en modos de tránsito rápido y común.

Los medios de comunicación
con su in-arresta-ble obtención de metas cada vez más avanzadas
han abierto un nuevo campo de múltiple interrelación
de toda índole entre las sociedades
(abarca e integra todas las latitudes planetarias.
Ello ha otorgado
las bases materiales
a un proceso de "integración"
de características precedente-mente no conocidas,
dispuestas a re-diseñar en modo trascendente
el entero panorama de las formas de "relaciones humanas".

El proceso de "integración social planetaria" ya se ha puesto en marcha en base a la presencia de un consistente cuerpo de advenimientos innovadores, capaces de posibilitar e impulsar materialmente el desarrollo del fenómeno, aún cuando no se haya pensado ni tomado conciencia de un tal de-curso evolutivo en acto.

Las dinámicas evolutivas responden a un tipo de proceso cuyo desenvolvimiento se propone independiente de las condiciones convivencia-les existentes al momento. Poco importa cuanto el ser humano se oponga eventualmente a los ya diseñados proyectos evolutivos.

La evolución como sistemáticamente han demostrado los hechos (la acompañan en las diversas faces condimentadas dinámica-mente en tal sentido), ha continuado ha instaurar "cambios" en la forma de vida de las sociedades y entre mil dificultades y retro-escenas creados por los diversos tipos de "inmovilidades" humanas; han llevado al entero contexto siempre y consecutivamente a "mejorar" sus condiciones generales.

El modo más justo para aprovechar de los beneficios producidos por la "evolución" no es presentando obstáculos a su desarrollo o desvalorizando la intención de "cambio" finalizada a impulsarla. La justa línea es aceptarla preparándose con disponibilidad a atenuar las lógicas contradicciones, surgidas con el inserirse en la forma de vida de los nuevos advenimientos por ella puestos en juego.

Teniendo en consideración las propias características.

Las disidencias provocadas entre:

- Las "religiones" configuradas en su proverbial "inmovilidad" conceptual, estructural y funcional
- La evolución en faz "acelerada" sostenida por una dinámica del permanente "cambio"

provocarán un encendido
enfrentamiento plagado de contraposiciones.
No tendrán importancia la
validez de los argumentos expuestos
cuanto la estéril disputa
habrá desvirtuado y distorsionado las propias
finalidades operativas de las partes en juego.

Las contraposiciones resultan estériles. Si los "cultos religiosos" habrán sus razones también la tendrán los "fenómenos evolutivos".

Las razones evolutiva proyectadas en indefectible progresión siempre se han revelado ciertas y eficientes.

Las "religiones" han contribuido evidentemente a la evolución de la forma de vida, pero en el restringido y limitado campo complementario o adicional, ese permitido por su "inmovilidad".

Si las "religiones" continúan a seguir impertérritas
el sistemático idéntico camino hasta aquí transitado,
se presentarán
a la faz de aceleración evolutiva apenas iniciada
como un consistente obstáculo contrapuesto,
de considerar
insidia no positiva (constructiva)
mas bien negativa (combativa).

El poder de convicción de las "religiones" puede convertirse en un poderoso obstáculo al devenir evolutivo.

Si bien y finalmente no detiene la marcha del progreso crea una atmósfera de incertezas y de dudas respecto al mismo.

Esta situación convertida en contrapuestas discusiones de ideal índole dogmática, mina la credibilidad a nivel de la masa social sobre el valor de las iniciativas innovadoras, sin aportar alguna útil solución a las nuevas incontenibles problemáticas en acto.

Los discursos de "ideal índole dogmático" de base constituyen un punto de referencia en el campo de las argumentaciones ético-morales, pero de por sí representan razones abstractas sino se las relaciona fluida y tolerante-mente con la "realidad". Esta por ser una componente concreta tendrá en consideración la presencia de cuentas pendientes no satisfechas.

Las "religiones" se oponen a la evolución
basadas en plausibles y bien definidas convicciones
nacidas seguramente de lógicas argumentaciones
puramente críticas.

Ello convierte el "constructivo veredicto"
de "evaluar para corregir y mejorar" el impacto de lo "nuevo",
en "la acusatoria sentencia" de
combatir para resanar y eliminar,
(cuando a tomar la decisión intervienen los
fundamentos protectores de la "inmovilidad").

La "Inmovilidad" se siente tacita e inevitablemente atacada cuando entra en juego la "evolución".

En respuesta la "inmovilidad" complementaria-mente y por principio de auto defensa, pone en acción todas sus armas, tratando de eliminar radicalmente a quien en un modo u otro, directa o indirectamente trata de romper la estática configuración de su ordenamiento.

Una evolución muy lenta al punto de resultar imperceptible tal como las "religiones" desearían se verificase para bien tolerarla, se presenta en la actualidad como una realidad totalmente opuesta (aceleración trascendente).

Esta condición coloca a los "cultos" en una situación de difícil gestión. No siendo en grado de gobernar la situación (el progreso ofrece consistentes bases para caminar por cuenta suya), necesitan ir al encuentro de un "nuevo juego" si entienden continuar a cumplir con eficiencia sus importantes finalidades.

CAPITULO 14.

Contraposición conceptual Religiones - Proceso evolutivo.

Las "religiones" por la naturaleza de las funciones y finalidades se han visto precisadas a darse un tipo de configuración, conceptual, estructural y operativa, casi obligada-mente regida en ordenamientos basados en criterios en pre-valencia de "inmovilidad".

Los preceptos, principios, fundamentos, el diseño de los instrumentos éticos-morales de índole conceptual, la elaboración de los justos medios prácticos aplicativos de los mecanismos doctrinarios; son parte de un ordenamiento cuya capacidad de adquirir validez pasa por cumplir específicas condiciones necesarias a presentar al entero contexto como un ente perdurable (construido en todas sus partes con excelsa sabiduría).

Los puntos de referencia “religiosos”
por considerárselos indiscutibles en su valor integral,
requieren un Índice
de afirmación de sus inmutables valores
de consolidar en la estabilidad e invariabilidad del entero sistema.

Las entidades “religiosas” avalan su existencia presentándose dotadas de los máspreciados y ciertos fundamentos conceptuales y doctrinarios, quienes por proyectarse con tal envergadura, constituyen un bastión de preceptos de mantener incólumes y en función indicativa a través del tiempo.

Por ello las “religiones” constituyen entidades dogmáticas cuyas justas y lógicas razones de identidad (organizaciones definidas y definitivamente modeladas a partir de sus orígenes), encuentran en el "cambio" o las modificaciones una difícil alternativa de superar (se presentan fácilmente al propio intento como un modo de distorsionarse).

Para las “religiones” el "cambio" re-movedor del "inmovilidad"
se comporta
como una dinamica contaminante
proclive a disminuir la pureza
de los excelsos contenidos iniciales,
de considerar a cierto punto el modificar-los o adecuarlos
una traición a la esencia ideológica
(dio lugar al fenómeno doctrinario).

La lógica invariabilidad respecto a las convicciones configuran-tes al entero proceso de formación, presenta a las “religiones” fuera de lugar cuando entienden transmitir los gratificantes beneficios ocasionados por la "inmovilidad" al externo de sus propios organismos.

Es errada la actitud “dogmática” de considerar el propio sistema de organización (inmovilidad) adaptado a interpretar y conducir todos los restantes aspectos, aún aquellos materiales componentes la forma de vida de las sociedades.

Las dificultades marginales de escaso relieve experimentadas hasta poco tiempo atrás por las “religiones” en establecer una adecuada relación entre los propios principios dogmáticos y la espaciada aparición y lento de-curso de los fenómenos evolutivos, carece en la actualidad de total vigencia pues revertida la magnitud de las problemáticas centrales.

Es parte de pasadas faces evolutivas la presencia de procesos innovadores no en grado de modificar en modo consistente y continuo las tramas de la forma de vida, originando pocos o relativos "cambios" en medios donde los "cultos" cumplían sus

funciones. La regular absorción de los nuevos acontecimientos permitía mantener esencialmente en eficiencia una misma línea de desenvolvimiento.

De cualquier modo aún en esas circunstancias de "cambios" gobernables desde el punto de vista "religioso", el fluir de nuevos advenimientos a nivel de usos, costumbres, comportamientos y relaciones convivencia-les (natural consecuencia de los fenómenos), eran y son observados por los "cultos" como destinados a alterar el "regular ejercicio", de las normas rectoras de la conducta individual y colectiva al interno de la forma de vida.

Las "religiones" comprobando
los efectos originados por los "cambios evolutivos"
en los mecanismos convivencia-les internos a las sociedades,
los asocian según los "cultos"
a la pérdida de contacto en el ejercicio y aplicación
directa de los principios y fundamentos rectores
(trastornan el significado real y concreto de sus excelsos valores).
Ello produce consecuentemente
"desequilibrios"
en el ámbito
de los comportamientos y de las relaciones interpersonales.

La "religiones" atribuyen al "progreso" la capacidad de distorsionar los mecanismos, destinados a aplicar el total y primordial respeto hacia los preceptos y formas de "culto".

Las actitudes innovadoras traducidas en "cambios" provocan desorientación y negativo contacto en la observación de los principios.

Bajo tales condiciones estos se desvalorizan hasta perder en buena parte la esencial guía de la línea de conducta de la forma de vida.

El "progreso" es interpretado por las "religiones"
desde el inherente punto de vista "interior",
mas que como un instrumento de "mejoramiento"
un tácito peligro dispuesto a alejar, distanciar
de los principios fundamentales.
Principios en vía de degrado
en el proceso de "cambio",
dejando de cumplir en su real eficiencia
su función rectora y reguladora de la forma de vida.

La oposición de las "religiones" a los desajustes y des-articulaciones de los principios y fundamentos rectores de la forma de vida, provocados según ellas por la evolución en general, se convierte en tácita pero convencida y perseverante lucha contra las libres dinámicas capaces de generarla.

El proceso signado por el "progreso" esconde desde el punto de vista de los "cultos" profundas incidias existenciales conduciendo a la humanidad a prescindir, a confundir o a revertir los más altos valores guías de la convivencia, laboriosamente instaurados por ellos.

Probablemente las razones intelectuales planteadas por las “religiones” no estén lejos de una plausible verdad.

Por otra parte no es mediante una premonición conceptual o apelando a la irreal actitud de tratar de detener el natural de-curso de los fenómenos evolutivos (recurso inmovilidad), el modo mas justo de acercarse constructiva-mente a colaborar con la humanidad para mantener en vigencia una eficiente linea de conducta "interior" individual y colectiva.

Las “religiones” dominadas
por sus propias inamovibles convicciones
se han alejado y con el mismo criterio continúan a hacerlo
respecto
de las nuevas generales dinámicas impulsadas por el campo innovativo,
tomando cada vez más distancia de la “evolución”.
Fenómeno dotado de un permanente
e irresistible desarrollo del nuevo
destinado a
incrementar el margen de diferencia entre las partes

los Cultos "inmóviles"	el progreso generador de "cambios" permanentemente.

El incremento de la distancia entre las partes reflejada en una alteración de relación conceptual cada vez más profunda, se traducirá con un alejamiento más evidente y diferenciado a través del tiempo entre las “religiones y la humanidad que progresa”.

Las “religiones y el progreso” y con este la humanidad, se han distanciado en modo imperceptible en la faces evolutivas precedentes porque aquel de escasa entidad innovadora, no producía profundos "cambios" en el desenvolvimiento de la forma de vida.

En los siglos "pasados" incluida la primera mitad del ultimo transcurrido, las relaciones entre las “religiones y el “progreso” y siempre con este la humanidad, se han mantenido dentro de un similar nivel de mutuo y útil adecua-miento, gracias a un de-curso evolutivo dotado de una limitada y elemental capacidad de elaborar nuevos, determinantes conocimientos (no capaces de producir modificaciones relevantes en las condiciones y formas de vida de las sociedades).

Durante el devenir de los ciclos evolutivos precedentes
las “religiones” mantenían un equilibrio
en relación con las formas de vida de las sociedades,
en cuanto la jerarquía
y el nivel de respeto y sumisión
hacia las reglas establecidas por los "cultos",
se efectuaban en un estabilizado plano
de operativa seguridad de los valores.

No obstante mantener un ritmo aun bajo de nuevos acontecimientos innovadores, el último siglo de reciente completado, contaba ya en sus inicios con las bases elementales suficientes para proyectarse en el terreno de los grandes y numerosos "cambios" en todos los campos.

La capacidad de progresión exponencial se manifestó abiertamente en la última mitad del mismo.

Los nuevos conocimientos fueron incrementando su número y nivel de importancia iniciando a generar influencias más marcadas sobre las condiciones y formas de vida.

Las "religiones" han iniciado a sentir los síntomas de "cambio" en las relaciones con los fieles, y si aún no era de considerar como un elemento adverso al mantenimiento de la plena eficiencia del sistema de relación entre las partes, comenzaba a poner en juego nuevos y distintos aspectos.

Ello motivó de parte de las "religiones" la apertura de consideraciones al respecto, induciéndolas cuando el proceso evolutivo fue tomando cuerpo y magnitud haciéndose merecedor de particular atención; a encuadrarlo como un factor de controlar y eventualmente de contrastar (con un mas fervoroso incremento de la formación "dogmática" o con severas criticas al proceso).

Ante el creciente incremento de los fenómenos innovadores
cada vez más numerosos e importantes
(modifican con mayor consistencia las dinámicas internas de la forma de vida
y con ello las relaciones de dependencia
entre las "religiones" y las sociedades practicantes),
los "cultos" han advertido la necesidad de
establecer una barrera de defensa conceptual
entre ellos y los acontecimientos evolutivos.

Las críticas a todo tipo de nuevo proyecto o mejor asociándolos con sus seguras negativas consecuencias sobre usos costumbres, comportamientos y modos relacionales presentados como entidades culturales de preservar y proteger; ubica al "progreso" como un peligro de tener en consideración (induce a alterar el funcionamiento de principios y fundamentos reguladores de la forma de vida).

El "progreso" es descripto al interesado discernimiento de los "creyentes" como una entidad pagana (nada respeta y todo lo avasalla), capaz de hacer perder el sentido y valor a los preceptos más excelsos y representativos del "bien".

Esto indujo a instaurar un subconsciente temor al "cambio" en correspondencia ya de por si con algo desconocido y por tal de motivar desconfianza.

La intención de las "religiones"
es obtener el consenso de preventiva
desconfianza de los "fieles"
hacia todo aquello enarbolado en nombre del "progreso".
Considerarlo un medio tácitamente en contraste
con los valores establecidos
así como un factible inductor tendiente a alejar
el conducir una adecuada vida religiosa.

La posición indicada respecto al “progreso” complementaba y acompañaba la consecuente propia natural predisposición del ser humano a probar una primera instintiva reacción de temor a lo desconocido. Ello lo induce a sospechar, a tomar distancia, a expresar una no razonada espontánea actitud de rechazo de frente a todo aquello de "nuevo", de distinto con lo cual toma contacto.

En efecto cualquier hecho evolutivo es visto con reservas en una primera reacción instintiva, respondiendo con razones de escasa lucidez, atacando o desvalorizando incoherentemente aquello presentado en un primer momento como un elemento no común o habitual.

El invasor hecho innovador trata de descomponer esquemas establecidos, con modificaciones también consideradas prejudicial-mente innecesarias o de escaso valor e importancia (si no se ha tenido necesidad hasta el momento se puede continuar a prescindir de lo nuevo).

Las “religiones” acentuando la irreverente,
irrespetuosa dinámica del "progreso"
con ingredientes de esa proveniencia
(también investían los "cultos"),
han completado el panorama de
descrédito de los fenómenos evolutivos
ubicándolos en la posición de ser observados
con indiferencia y desconfianza de los fieles practicantes.

Como era previsible los hechos evolutivos como dinámica imposible de detener o cancelar cuando disponen de la capacidad natural de desarrollarse, han continuado entre mil dificultades su camino de progreso.

Las “religiones” si bien cediendo algún terreno han podido mantener altas sus virtudes funcionales.

El contraste (“religiones - evolución material”) continua a ser tan áspero como inevitable y no sera el “progreso” en ceder, destinado a transitar irreversible-mente su camino.

1.) Las Religiones y la actualidad evolutiva.

"Las circunstancias actuales de esta faz de "cambio" parece indicar el punto de partida de profundas necesarias variaciones en las relaciones entre las “religiones y la evolución”.

El hecho desencadena preocupantes desencuentros y responde a la puesta en escena de una notable "aceleración" en la producción de advenimientos innovadores, resultado de una gran masa de conocimientos y medios (acumulados en el tiempo), quienes a cierto punto en esta faz evolutiva han dado lugar al nacimiento de una dinámica de crecimiento exponencial de los mismos.

La faz de "cambios" originados en todos los ámbitos,
configura una composición del proceso
sin precedentes en la magnitud e importancia

en la generación de nuevos acontecimientos.

La “evolución” en el sentido de propia proyección está dando inicio a un prodigioso, imponderable, incontenible salto de calidad y cantidad del nivel de innovaciones dispuestas a introducirse con continuidad en el ámbito de la forma de vida. En lo específico respecto a su relación con las “religiones” coloca a estas en gran dificultad de adecuamiento.

Los trascendentes "cambios evolutivos"
abriendo las puertas de par en par
a los nuevos advenimientos,
encuentran aún a las “religiones”
empeñadas en esquemas a cuya composición
no es posible reconocerles "capacidad de evolución".

Sin proponerse a intervenir sobre esquemas ya de por sí suficientemente superados, como sucede por otra parte con ordenamientos convencionales de todo tipo “política-economía etc. etc.” (se presentan ineficientes e insuficientes para responder a las nuevas necesidades), las “religiones” son de considerar en la misma línea. Terminarán por perder su privilegiada posición, y aun lo más importante no podrán cumplir con las esenciales finalidades de base asignadas y de asumir en función de una mejor humanidad.

No piensen presuntuosamente las “religiones” según sus nobles funciones, ellas las preservan (dándole la autoridad de decidir en primera persona) de rendir cuenta de una propia incapacidad de evolucionar. No deben sentirse seguras de contar con un siempre obsecuente sumiso consenso y sobre todo de no ser derrotadas en su inmovilidad por el progreso.

En esta faz evolutiva "acelerada" apenas iniciada
o
las “religiones” abandonan su "inmovilidad"
abordando un trascendente "cambio de transformación"
ofreciendo sus fundamentales funciones
a la humanidad del futuro,
o
corren el serio riesgo
de presentarse in-disponibles y desubicadas
en el asumir nuevas y diversas responsabilidades
surgidas de las muy diferentes "condiciones de la forma de vida".

En el de-curso de la evolución el tratar de "eternizar la inmovilidad" es una presunción de las “religiones”, en búsqueda de conciliar propios ordenamientos con el cumplimiento de sus funciones y finalidades.

Es irreal y arbitrario no tomar relación adecuándose a las nuevas circunstancias, con todo aquello concerniente al desencadenado desarrollo desatado en el ámbito de la forma de vida de las sociedades transformadas en continuidad.

También las “religiones” si se revelan a afrontar los necesarios cambios trascendentes sobre sus ordenamientos, para adaptarse a un muy distinto campo de

acción en los múltiples ámbitos individuales y colectivos (componen la forma de vida), corren el serio riesgo de entrar en una faz de decadencia y de grado.

CAPITULO 15.

Las Religiones instrumentos inadecuados a la construcción de la progresión evolutiva.

En la trascendente faz de transformación puesta en marcha en este período evolutivo, a la manifiesta no intención de las "religiones" de romper su convencional "inmovilidad" conceptual, estructural y funcional; es de agregar el supuesto no colmable vacío dejado de estos instrumentos en el ámbito formativo de las condiciones de vida, destinada a producirse en una nueva y no conocida construcción organizativa de sus ordenamientos.

Las "religiones" aceptando también ellas con sentido de "futuro" un proceso portador de transformación tan imponderable en todos los campos al punto de resultar imprevisible, se asumirán la responsabilidad de acompañar a la humanidad en el distinto y difícil de-curso dándose una nueva línea evolutiva.

El proceso cuyo de-curso se presenta indescifrable, no factible de ser afrontado con las propias e inamovibles leyes y métodos (como es hábito de las "religiones"), requiere un contexto conceptual y operativo de arquitectura dotada de una trama flexible, en búsqueda de respuestas adecuadas a las "cambiantes" circunstancias imperantes.

Las "religiones" necesarias al actual de-curso humano cometen un grave error de posición si tienen la presuntuosa convicción (basado en su fundamental función), de disponer de la autoridad de exigir a las sociedades de someterse al planteo y diseño de "inmovilidad" impuestos por los "cultos".

Las "religiones" si bien de acuerdo con sus funciones se proponen como la voz de ciertas definidas imperecederas verdades, ello no significa se presenten como eternas e indiscutibles patronas de infalibles certezas.

Si en ciclos evolutivos precedentes se les reconocía la omnipotente condición de ser depositarias de la verdad, ello correspondía con las necesarias certezas propias de circunstancias y condiciones determinadas (en relación con las problemáticas interiores de uno o varios períodos transcurridos).

"Eternizar" conservando intactas las líneas de procedimientos respondiendo con un diseño siempre similar a sí mismo, en las diversas sucesivas facetas evolutivas destinadas por su propia índole a "cambiar" condiciones, terminará por provocar un insoluble colapso de impotencia de gestión de las importantes finalidades de cumplir

(justifican la presencia de las "religiones").

Antes o más tarde se instaurará una incompatibilidad entre el sistema basado en la "inmovilidad religiosa" y la posibilidad de actuar sus finalidades en el campo social.

Campo completamente transformado en su forma de vida por una trascendente faz evolutiva generadora de "cambios" fundamentales en todos los ámbitos.

El "progreso" va creando una continua distancia dinámica mayor o menor entre las formas de vida producidas en sucesión durante las faces evolutivas. Tanto mas trascendente es la diferencia entre la progresión de las faces, tanto mas relevantes los "cambios" provocados.

El de-curso evolutivo de índole y características "cambiantes", será indefectiblemente acompañado de una paralela línea de distintiva discontinuidad en los múltiples y diversos sectores componentes el ámbito social.

Reconocer el "cambio evolutivo" así como sus efectos y consecuencias y transmitirlos a los propios ordenamientos, resulta un indispensable acto de integración a una dinámica general. Dinámica de ser interpretada y eventualmente evaluada involucrando profundamente el propio campo en la trascendente finalidad de "mejoramiento".

Si las "religiones" no advierten la necesidad de "cambiar" la posición de sentirse patronas de la verdad para proponerse como:

- humildes predicadoras del "bien",
- encomiables operadoras del alma dispuestas a aceptar en buena intención cometer tantos aciertos como errores,
- entidades capaces de reconocer las propias limitaciones,
- genuinas incitadoras esencialmente abiertas y constructivas respecto al "progreso",

poco podrán contribuir a configurar un "futuro mejor" de la forma de vida o a ser tenidas en relevante consideración en su construcción.

En poco mejoran las "religiones" continuando a desenvolverse dentro del ámbito de una definida "inmovilidad", repitiendo con una in-variada maníaca obsesión desenvolvimientos funcionales (giran en torno a los mensajes divinos o de quienes se han encargado de describirlos) con el mismo criterio utilizado en todas las precedentes faces evolutivas.

El "eternizarse funcional" de las "religiones" es una actitud de superar dotándola de una flexible dinámica traducida en un digno síntoma de "humildad".

En su substancial "inmovilidad"
atribuyéndose una presunta perfección
se hacen ellas mismas depositarias de
una arbitraria capacidad de decisión omnipotente.
Decisión emanada por par-adoso e interesadamente del propio contexto
(son la representación humana de Dios pero no son Dios)
y así dispuestas
adquieren las características propias de
"entidades autoritarias" a todos los efectos.

Utilizar ser el depositario de las verdades vertidas por el "supremo creador" mediante privilegiadas transcripciones humanas (indica los caminos conducentes al "bien" y aquellos inductores al "mal"), es disponer de funciones para cumplir una fundamental acción formativa ético-moral.

Investirse de una delegada autoridad divina puede ser empleada por las "religiones" para dotarse de un "poder indirecto" de permanente presencia en los altos niveles de decisión, propuesto para expresar sus propias verdades y en lo posible para de algún modo imponerlas.

Las "religiones" es preciso acepten el "cambiar" para mejorarse dando respuesta a un desapasionado, responsable y obvio análisis.

Del estudio se desprenderá (después de un largo acumularse de experiencias seguidas bajo una misma línea), la segura presencia de tanto de corregir en todos los propios niveles operativos.

Las "religiones" así como se presentan configuradas
no se hallan preparadas a orientar y regir
las actuales problemáticas interiores,
cada vez más complejas generalizadas y controvertidas
generadas al interno de la forma de vida de los cuerpos sociales.
Condiciones de considerar un ensayo elemental y precoz
de aquello de ocurrir sucesivamente
bajo el impulso y dominio de la "aceleración evolutiva"
ya en curso de lanzamiento.

Los "cultos religiosos" es preciso reconozcan una incontrastable evidencia.
Durante un extenso lapso evolutivo la organización y control de la forma de vida "interior" de los cuerpos sociales era posible hacerla efectiva de un cierto modo (conducción del proceso de mejoramiento ético-moral de convivencia).
Las nuevas condiciones imperantes en la presente faz hacen inaplicables por ineficientes los módulos utilizados en el "pasado" aun cuando la finalidad de obtener es la misma.

El temor al sobrenatural al castigo, la posibilidad de imponer con rigurosidad extrema una formación ético-moral o de líneas de principios inspirados en la capacidad de represión directa (atribuida al "supremo creador"), respondían a un tratamiento adecuado a las características de un contexto humano existente en el "pasado".

Las "religiones" si entienden continuar a ser protagonistas en el ámbito de las reglas

destinadas a armonizar el desenvolvimiento de usos, costumbres, comportamientos y relaciones convivencia-les (se organiza la forma de vida), necesitan darse un "nuevo" ordenamiento conceptual, estructural y funcional.

La nueva disposición tomara contacto directo con las actuales y distintas condiciones dinámicas gobernadas por las "cambiantes" alternativas en juego, cuyos mecanismos encuadrarán y regirán el presente y el futuro (de considerar a este punto de rápidas secuencias evolutivas temporalmente acordados en un ente único).

Los arcaicos módulos religiosos han demostrado incompetencia
en la gestión rectora
y también,
en la interpretación y encuadramiento
de los nuevos fenómenos causales de los trastornos y alteraciones,
surgidos en los
actuales ordenamientos convivencia-les de la forma de vida.
Se presentan evidentemente
- no preparados - desubicados - desorientados
para afrontar las trascendentes
incidencias del presente- futuro (próximo e integrado).

Si las "religiones" según su criterio dominante "pretenden afrontar" las nuevas problemáticas recurriendo a viejos remedios, a esta altura evolutiva de la humanidad ello puede conducir a consecuencias tan imprevisibles como inesperadas.

Continuar a mantener una posición de "intransigencia ético-moral" se presenta como una alternativa posible y funcional-mente de gran utilidad, si los "cultos" se remiten a una acción de substancial punto de apoyo pastoral
asumiendo una posición complementaria.

Posición desligada totalmente de intervenir en cualquier ámbito del "poder decisonal" en una bien definida actitud (va en ayuda y auxilio del espíritu necesitado), escuchando, aconsejando, estimulando, en contacto directo, anónimo y transparente con lo social sin asumirse alguna particular investidura paterna-lista.

Para cumplir límpida-mente esta función los "cultos" dejarán de lado todo intento de constituirse en una autorizada voz de algún "poder" (divino).

Un "poder" en buena medida con capacidad de imposición adquirida en su índole de proveniencia divina y factible de asumir la representación de una entidad infalible, identificándose como punto de referencia extremo y por ello de regir todos los ámbito.

Posición fácilmente re-conducible a fenómenos de significativo útil valor, así como también de convencido "fanatismo".

La creación de "fanatismos" sociales en los cuales las
"religiones" han caído con facilidad
en el acto de hacer aplicativo
la "inmovilidad" y la consolidación del poder,
o entrar no en el ámbito de una

trascendente corrección de transparencia y humildad
o en aquel de la justa cancelación.

Las “religiones” para ser prontas a colaborar con la interioridad humana en el actual trascendente periodo evolutivo (conducirá a un futuro totalmente diverso a todos aquellos sucedidos precedente-mente), manteniendo la vigencia de sus mas frescas y sabias raíces así como sus sobresalientes bases intelectuales; es preciso sometan a un trascendente proceso de transformación a sus enteros aparatos estructural, funcional y operativo.

Si es justificado reconocer extremadamente exigente el empeño de las “religiones” en proceder a realizar "cambios" trascendentes sobre su propia entera arquitectura, no lo es menos indicar lo imprescindible de tan importante misión.

A los “cultos” no ofrece mayores dificultades el campo de la composición intelectual y conceptual de base, ya disponible y absolutamente valida a proyectarse enriquecida por una adecuada actualización.

Las “religiones” presentan el mas serio obstáculo al “cambio” en el acto de adquirir el suficiente coraje y la plena convicción (imprescindible a romper las arraigadas convenciones formales), cuando se trata de revolucionar la configuración del "herrumbrado aparato" utilizado en el ejercicio de sus funciones.

Para las “religiones” el "cambio trascendente"
es un acto decisional de fundamental gravitación.
Pese a presentarse en apariencia sólidamente afirmadas
están involucradas con su “inmovilidad”
(así como la humanidad en puntos claves),
en peligrosas situaciones de extrema inestabilidad
cuyas consecuencias pueden fácilmente
presentarse fuera de control.

El "cambio trascendente" resulta a este punto imprescindible a restablecer la capacidad de las “religiones” en la organización cultural de la forma de vida y ser presentes para apoyar las secuencias de un pasaje al futuro (se vislumbra pleno de insidias y contradicciones).

Los "cultos" gracias al insustituible material conceptual humanístico a disposición constituyen las entidades mas adecuadas a seguir a la “interioridad” en su camino hacia el futuro.

Las “religiones” de siempre rectoras de las lineas generales comporta-mentales y relacionales individuales y colectivas de los grupos humanos, para continuar a serlo es preciso se propongan romper su "inmovilidad" estructural y funcional, proyectando nuevas propias fórmulas organizativas y programáticas identificadas con las diversas actuales y futuras necesidades “interiores”.

La persistencia del clásico y proverbial
dispositivo del “aparato religioso”
(no importa la índole de las justificaciones argumentales)
significa

no
aceptar - comprender - reconocer
cuanto sus sistemas operativos se presentan inadecuados e incompetentes,
a afrontar desafíos convivencia-les de nueva índole
necesitados de ser evaluados y tratados
bajo la lente de una distinta e innovadora óptica.

El proceso de "cambio trascendente" de los "cultos" también será necesario actuarlo respecto a la propia ubicación en los planos del "poder" en los ordenamientos de conducción social.

Sería una sabia y prestigiosa decisión afrontar la posibilidad del camino del retiro de posiciones de privilegio (de alguna manera los ve involucrados directa o indirectamente en los altos niveles de decisión generales de numerosas sociedades).

La actual faz de "aceleración evolutiva"
es de considerar una difícil, compleja encrucijada
en la cual también las "religiones" se ven involucradas
junto a otras importantes entidades (política- economía) etc.
Podrán salir indemnes y continuar a cumplir con
eficiencia sus fundamentales funciones
afrontando y superando propios, trascendentes y generalizados "cambios"
de transformación.

En particular
abandonando la esencial "inmovilidad de base"
(se encuentran enclavadas al punto de definir-las "retrogradadas")
proponiéndose en modo inadecuado o mejor incompetente
a resolver las nuevas actuales problemáticas.

Los principios y fundamentos rectores de la forma de vida constituidos sobre la base de preceptos "religiosos", si bien por su contenido esencial son de incorporar a un proceso evolutivo caracterizado por "cambios" trascendentes", necesitan ser radicalmente re-elaborados y re-dimensionados en modo tal de adecuarse y con ello integrarse a cubrir las exigencias de nuevas necesidades.

Si por el contrario los "cultos" se mantienen totalmente inmovilizados por la no autorización "dogmática" a ser armoniosamente re-visionados, con riguroso respeto de los contenidos pero adaptados a una versión evolutiva, corren el serio riesgo de encontrarse fuera de un nuevo y muy diverso contexto, y consecuentemente presentarse incompetentes a cumplir sus propias funciones.

Las "religiones si continúan a ser dominadas de la "inmovilidad"
se presentarán "disfuncionales" porque no sintonizadas, disociadas
de un medio y de un tipo de "interioridad"
necesitados de entablar un dialogo
en el ámbito de un evidente "cambio cultural".

También las "religiones" es imprescindible se embarquen en un "cambio cultural" si no entienden perder contacto con una realidad concreta: la inexorabilidad el proceso evolutivo.

Intentar desafiarlo es como ubicarse en la errónea posición de hacerlo actuando contra una in-arresta-ble "ley divina".

CAPITULO 16.

Contraste entre el "aislacionismo" de las Religiones y la tendencia a la integración de las sociedades.

1.) Características del proceso evolutivo.

El proceso de evolución trascendente (ha ya iniciado a dar sus primeros pasos), inducirá a producir imprevisibles cambios de transformación en todos los ámbitos de la forma de vida, al interno de las sociedades y en el entero contexto configurado por las relaciones planetarias entre las mismas.

La humanidad se halla implicada en una dinámica de desarrollo, sin probablemente percibir la entidad y magnitud del proceso porque habituada a ir al encuentro del "progreso" no interviniendo en algún modo en su programación. Transita el camino designado ignorando sus consecuencias como el niño conducido de la mano. El de-curso está orientado a dirigirse hacia un destino de "integración" planetaria de los cuerpos sociales.

Reuniendo la dirección de los indicios proyectados según los nuevos medios e instrumentos aportados por el "progreso" se observa una clara tendencia (trascendente desarrollo de las comunicaciones en todos sus campos con el inserirse de formas revolucionarias), proyectada a la introducción de una dinámica ya materialmente factible, destinada a motivar la posibilidad de una aún inimaginable "integración social planetaria".

Si es comprensible considerar al momento un proceso radical de
"integración social planetaria"
una hipótesis o mejor un hecho no factible al momento,
también es de tener en cuenta un de-curso evolutivo
"presente - futuro proximo"
interesado en provocar "trascendentes cambios".
Cambios capaces de transformar la supuesta utopía
en acto realizable
en correspondencia con
confines materiales en condiciones de poder concretar-la
(ello significa la posibilidad de hacer necesario
una re-definición de la posición adoptada).

La "integración social planetaria" esta dando claros indicios de construcción de un tan inadvertido como indefectible proceso en tal sentido, como lo demuestran tantos síntomas de facilitadas intercomunicaciones (entre otros abatimiento de barreras, fronteras y controles de todo tipo).

Los bastiones de aislacionismo sostenidos por siglos o milenios representantes para bien o para mal de una época (por carencia de posibilidades de "cambio" o por el escaso desarrollo "interior" del ser humano, o por diversos factores conjugados puestos en acción); se van reconvirtiendo de infranqueables barreras relacionales en respuesta a faces evolutivas estacionarias, en insensibles zonas de paso. Los mecanismos adquiridos y afirmados en el estancamiento de las innovaciones y por el perdurar de signos de estabilidad basados en las escasas manifestaciones del "progreso", van modificando su función.

Dadas las circunstancias donde el "cambio" no se produce
o el realizar-lo resulta descartado, impensable porque bloca-do,
todo intento de provocarlo
se termina por encuadrarlo como "utópico"
no por imposible sino por irrealizable dentro de un determinado contexto.

En realidad la "utopía" ha asumido una consistente posición como termino cuando aun la humanidad no había acumulado la suficiente cantidad y calidad de conocimientos, para superar su aplicación sobre tantos aspectos así definidos (era frecuente utilizarla como medio de justificación a lo considerado imposible).

Desde el punto de vista de la condición interior de las relaciones humanas, después de una larga sucesión de faces evolutivas poco ha "cambiado" bajo el "incivil" dominio en extrema defensa de la propia cultura (continua a establecer una insuperable división entre las sociedades planetarias).

La propia cultura de defender como un inapreciable patrimonio, justa actitud si colocada en un sólido plano complementario; extremadamente inmovilizan-te si ubicada en prioritaria y determinante posición (centro motivan-te de irremediables líneas de contraste entre sociedades).

Es en esta convencida línea de configuración dispuesta a no ceder partícula alguna de la propia independencia absoluta (de denominar "general composición desintegrada de las sociedades"), donde se arquitectura el campo de las arbitrarias incompatibilidades orgullo de la "inciviles" colectividades pobladoras del globo terrestre.

Sobre ese inestable y desequilibrado plano de relaciones, las distintas sociedades humanas dialogan con reservas o se enfrentan, tácita o abiertamente (conflictos bélicos) dominan o son dominadas, forman bloques o se disocian. El todo motivado en un turbio e interminable juego de falsos sentimientos patrióticos o de intereses sometidos a escuálidas transacciones, componiendo el aun dominante campo de "incivilidad colectiva" en la cual se mueve la humanidad.

El incongruente y primitivo modo de relación
entablado por las sociedades entre si
desde los inicios evolutivos hasta el presente
esta por llegar a su termino.
El "progreso esta obligando" a las comunidades
a la necesidad de ir en búsqueda
de un nuevo y más eficiente tipo de conexión

para acompañar un proceso
(en manera incontenible e inevitable)
finalizado a conducir a una indispensable "integración social planetaria".

En estos tiempos se presentan inexorablemente en primer plano las problemáticas referidas a una "equilibrada" distribución y desarrollo de las riquezas cada vez más peligrosamente disonantes, cuyo equilibrio funcional solo es posible llegar a alcanzar si se evitan luchas de intereses entre distintas fracciones (sociedades e intereses inducidos a actuar por propia cuenta).

El nudo de desatar (permita pasar a un sistema de re-equilibrio general), es gobernado por mecanismos sanos y para ello es necesario desaparezcan las "luchas entre las partes". Esto se hace factible si el todo es re-conducible a un proceso de "integración social planetaria".

La equilibrada distribución del "mejoramiento" general es ridículo tratar de obtenerlo mediante el uso de la caridad o de la ayuda. Se lo produce realmente a nivel de un proceso de "integración" único instrumento dispuesto a reconocer un idéntico tratamiento a todo el cuerpo humano del planeta.

La "integración planetaria de las sociedades"
es el gran y fundamental paso adelante
referido al campo de las relaciones humanas.
Tácita pero seguramente
ocupará de aquí en más el
recién iniciado trascendente proceso evolutivo.

La realización de un proceso de "integración de las sociedades planetarias" puede iniciar a llevarse a cabo, en tanto se hallan a disposición las condiciones materiales fundamentales para poner en juego el proceso.

En esta faz evolutiva parecen oscilar peligrosamente las presiones culturales y materiales determinadas en todos los tiempos a mantener las condiciones en una misma posición "disociadora".

La relativa condición de escaso mejoramiento material en fomento de la "disociación" ha sido reemplazada de una enorme masa de conocimientos acumulada y de su constante crecimiento y desarrollo.

Estos factores y sus instrumentos consecuentes se han convertido en los dominadores absolutos de la forma de vida, imprimiendo de por sí un propio curso general a los "cambios de transformación".

Se presentan dotados de tal magnitud de fuerza reproductiva de proyectarse con la fuerza de arrasar con todas las convenciones, aun aquellas más arraigadas. (arrastrándolas a adoptar nuevas condiciones de función).

2.) Las Religiones en el ámbito de la evolución trascendente.

En el cuadro evolutivo precedente-mente descrito las "religiones" se encuentran en una situación de considerar quizás decisiva:

- o cambian a la enseña de substanciales instancias conceptuales impuestas por el proceso de evolución trascendente.

- o se mantienen dentro del contexto conceptual, estructural y funcional (proverbialmente han continuado a seguir en el tiempo).

- Primera variante.

Proponerse en una actitud de "cambio trascendente" significaría afrontar y abordar una profunda revisión cultural y operativa, encarando la muy compleja tarea de realizar tal proceso sin desvirtuar las bases esenciales a sustento de los "cultos".

Una tarea improbable, delicada, sustentada en la plena convicción de elaborar una respuesta sostenida por un profundo acto de "fe" en cuanto a la necesidad de concretar-la.

Las "religiones" en el plano de "cambios trascendentes"
se fijarán metas
necesarias a obtener
(una versión fiel-correcta-mejorada"
de su arquitectura actual),
imprescindible a rejuvenecer y actualizar con sentido
de futuro el ordenamiento y ejercicio de los "cultos".

- Segunda variante.

La otra posibilidad considerada la más apropiada "servicio exclusivo de apoyo de índole espiritual".

Las "religiones" tienen el absoluto derecho y porque no justa aprobación de ejercitar esta función, aún de frente a un proceso evolutivo trascendente.

En sus funciones se mantiene intacta la necesidad de sus finalidades dirigida a confortar y apoyar el devenir de vida de la "interioridad" humana.

En este caso no acompañando con propios "cambios" el proceso evolutivo, se limitarán a ocupar un plano subordinado en el ámbito de las intervenciones críticas respecto al mismo.

Las "religiones" al no ser partes involucradas en el proceso evolutivo (han decidido seguir en un pasivo plano de contemplación y de samaritana - anónima colaboración) intervendrán en ayuda de las almas con conflictos existenciales; sin darse otras atribuciones asociadas a la conducción o críticas sociales.

En la nueva y exclusiva acción de sostén de las vicisitudes "interiores" no son de hecho justificadas a ejercer otras funciones.

Solo las entidades proyectadas a abordar
la actual trascendente fase evolutiva
con la decidida y convencida disponibilidad,
de someter a un consistente "cambio de transformación"
sus propios ordenamientos conceptuales y operativos
(darse la suficiente preparación y nueva organización),
justificarán intervenir en modo directo y determinante en el proceso.
En virtud de asumir tal actitud
adquirirán la suficiente autoridad moral para emitir evaluaciones
sobre los nuevos acontecimientos.

En la contemplativa "inmovilizada" posición de observadoras, las "religiones" aceptaran cumplir sus funciones dentro del proceso evolutivo, autorizadas en tal condición a intervenir fundamentalmente en la prédica del "culto". Se ocuparán de la formación ético-moral emanada de la sabiduría de los textos madres, así como en el prestar socorro a almas necesitadas de su preciado apoyo.

3.) Las Religiones y una avanzada propuesta evolutiva.

El paso evolutivo más avanzado concerniente a las "religiones" se hace posible, atravesando una faz de propios y conjugados "cambios trascendentes" involucran-tes todo el complejo de "cultos".

El proceso conduce a una acción conjunta (integración), es decir a una tarea de "interrelación asociativa" de los distintos "dogmas".

La hipótesis de la "integración de los cultos"
se revela convencionalmente no "utópica" sino inabordable.
A las "religiones" no resulta en algún modo imposible
o prohibido
construir una profunda interrelación entre ellas
proponiéndose como un cuerpo asociado.
Es la "inmovilidad" cultural
en la cual se hallan inmersas
quien las paraliza conceptual-mente
impidiéndole dar algún paso
adelante en tal sentido.
A través del tiempo sus relaciones permanecen como una
comunicación iniciada y finalizada
a cumplir términos formales,
sin alguna acción concreta dispuesta a cancelar
cuanto
cada una de ellas considera representar la "única verdad",
actitud disocian-te y limitan-te de la entidad en su completo valor.

La "integración real de las "religiones" es una iniciativa en respuesta a una actitud mucho más profunda y determinada respecto a una deseada formalidad, factible de concretarse en base a propias mutuas relevantes renunciaciones y sacrificios de las partes en juego.

Para llegar a tal "cambio trascendente" (la humanidad extraería una incalculable capacidad de mejoramiento de su "forma de vida interior"), las "religiones" es preciso aborden con extremo espíritu de sacrificio, una necesaria eua re-dimensión necesaria a la "integración".

El ordenamiento conjunto será elaborado en modo tal de mantener y cohesionar los fundamentos esenciales de cada "culto", construyendo una organización conceptual, estructural y funcional (respetando los principios rectores emanados de los textos sacros de las diversas procedencias), capaz de confluir para constituir una única entidad.

Las "religiones" no pueden ni deben renunciar a sacrificar los propios principios, porque ello significaría dejar de existir como "cultos", pero si hacer factible rendirse compatibles en todos aquellos aspectos confluyen-tes (éticos - morales - formativos), enriqueciendo notablemente el panorama general.

Para una posible "integración religiosa"

cada "culto"

es preciso deje de considerar

- únicos
- insustituibles
- intocables
- no intercambiables

sus propios principios y fundamentos.

Hacer "utopía" con una "integración de las "religiones": si bien encontrando notables dificultades en su posibilidad de concreción, es de considerar un "ideal evolutivo" de índole dogmática.

Al momento por la índole de las características naturales de irrenunciable "inmovilidad" de configuración de las "religiones", no resulta factible suponer (restando siempre la posibilidad de algún "iluminado cambio trascendente de mejoramiento") los "cultos" se sometan a un proceso de "integración".

Sería una relevante intuición abrir las puertas a la institución de un "ente centralizado" autónomo ecléctico promotor de una fluida e intensa interrelación conceptual entre "religiones". Una entidad proyectada a hacer confluir los aspectos comunes vertidos en textos "integrados", todo ello asegurando a cada "culto" una total independencia y equidad de posición a nivel de importancia.

Está en las "religiones" profesar con "profunda convicción"
la fundamental utilidad de un proceso de "integración".

Proceso afirmado en una "enorme fe" en intervenir "cambiando"
para mejorar las condiciones relacionales entre los "cultos",
pero sobre todo beneficiando la integración cultural de la humanidad.

En cuanto a la importancia aplicativa de la "integración religiosa", una fluida y consistente interrelación conceptual y argumental entre las partes, permitirá enriquecer las yapreciadas temáticas ético-morales proyectadas a la forma de vida, en permanente, rápido y consistente "cambio evolutivo"; constituyendo un importante aporte conjunto destinado a descifrar y afrontar las nuevas problemáticas convivencia-les y comporta-mentales.

Es a nivel de la interrelación e interacción
de las diversas bases conceptuales y argumentales
centradas en temáticas comunes
"teología -filosofía -sociología"
(dejando de lado los particulares y propios modelos de "culto"),

el campo mas propenso a las “religiones” para aproximarse y cumplir un importante papel al interno del proceso evolutivo.

La tarea en común y en mutuo respeto a partir de una eua organización de sistema, formada inicialmente por las cuatro o cinco más importantes “religiones” practicadas, con funciones ejercidas en los centros más representativos y moderados; seria un fundamental instrumento de regulación evolutiva.

El ente constituido de diversas “religiones” destinado a producir un válido y constructivo con-tributo a establecer nuevas normas rectoras de la forma de vida, puede ubicar a los "cultos" en el ámbito de ser considerados útiles participes a la introducción de los advenimientos innovadores.

Lo "ideal" es encontrar la fórmula justa y adecuada para que las “religiones” conservando su total independendia de "culto", formen parte de un ente común finalizado a dar respuestas ético-morales compartidas en concordancia con las características de la forma de vida.

Estará a ellas establecer ordenamientos, dinámicas, mecanismos y a aceptarlos de común acuerdo.

También es de considerar en el campo
de la acción conjugada,
la necesidad de dejar de lado por parte de cada "culto",
propias presuntuosas posiciones de privilegio
reflejo de humanas debilidades de considerar execrables en tales sedes.

Es consecuente y lógico en la tarea de conjunto aceptar de parte de las “religiones” un cierto empañarse de la propia imagen, para dejar lugar a una visión en común de la tarea afrontada.

CAPITULO 17.

Contradicciones de un nuevo tipo de conjunción Poder político - Culto Religioso.

1.) La acción conjunta (“ente conductor” - “religión”) y el período de función útil.

Se pierde en la memoria histórica el momento de inicio de la tácita, concreta coexistencia al interno de los grupos humanos (intentaban constituir entes organizados), del “poder asociado” configurado por el “encargado directo de conducir y las religiones” con amplio consenso sobre quienes se practicaban considerados como los "fieles plebeyos".

La comunión de estos "poderes" en el acto de compartir finalidades sociales motivan-tes las colocaba en un terreno adaptado a conjugar una acción conjunta.

Las entidades de conducción y organización social
se identificaban con las “religiones” practicadas
(y estas con aquellos)

constituyendo sólidas estructuras de "poder",
en grado de asegurar su vigencia temporal
por medio de una mutua participación
(cubría todos los campos de acción)
procurando un consolidado gobierno o mejor el dominio
de la "cónclave asociada".

La afirmada acción conjunta ("ente de conducción - religión") contribuyó al desarrollo de la convivencia colectiva en un período evolutivo con un desenvolvimiento arcaico y primitivo de la organización social, eficiente en sus primeras etapas de difícil y desordenada configuración al interno de los incipientes grupos humanos.

La conjunción asociada ("ente de conducción- religión") se doto así del "poder" suficiente y al caso imprescindible, en el dictado y aplicación de normas necesarias a componer la estructura portante en la construcción de un sistema de organización de los grupos humanos, teniendo particular consideración de las dificultades de afrontar e imprimiendo por ello un riguroso inflexible programa de acción.

Las "religiones" intervenían activamente en el proceso de "cultura de convivencia de la sociedad", inicialmente en los desorganizados grupos humanos con un bien dotado paquete de principios y fundamentos mas de cumplir bajo acción coercitiva que por convicción.

Los preceptos ético-morales de proveniencia "religiosa" adquirían una posición de importancia y consecuente respeto y temor, particularmente hacia un imponderable pero temido "poder divino", siempre dispuesto a impartir justicia allí donde aquella humana no alcanzase a llegar.

En las iniciales faces formativas
de una cultura de las líneas comporta-mentales
y convivencia-les de los grupos sociales
la acción rigurosa, opresiva operada por las "religiones",
era el justo modo para afrontar una situación
de no preparación a la convivencia
necesitada de ser conducida con extrema severidad.

La conjunción "entes de conducción- religiones" resultó una eficiente y determinante asociación funcional, finalizada a afrontar la adquisición del sentido colectivo de grupo en el ámbito social.

Activó a los grupos humanos a encarrilarse dentro de un ordenamiento de índole comporta-mental y de relación de convivencia adecuadas a las características de un cuerpo organizado.

Ello origino cuerpos sociales respetuosos y también temeroso de represalias, ya naturales, ya materiales, ya espirituales de índole divina, para quienes transgredían o malversaban normas y principios de mantener y actuar.

Medios destinados a instaurar líneas de conductas obligadas, tendientes a construir un regular desenvolvimiento de la forma de vida al interno de las comunidades.

La estrecha tarea de cooperación entre "entidad de conducción y religión" promovida por la innata tendencia de la capacidad de evolucionar, significó a su tiempo un fundamental "nuevo método" para poner en marcha y consolidar un relevante mejoramiento en el ámbito comporta-mental y de relación de convivencia de los grupos humanos.

La eficiencia de los procesos formativos inspirados en la acción asociada fueron convirtiendo la primitiva, desarticulada, arbitraria conducta de los grupos humanos, en una certera posibilidad de ir transformándose hasta adquirir el nivel de comunidades organizadas.

La capacidad formativa sobre todo aquella de índole "religiosa" se demostró funcional-mente eficiente, obteniendo resultados de considerar de un buen nivel de desarrollo en la organización de una cultura comunitaria de la forma de vida.

Muchas sociedades encontraron en esta exhumarse del "poder conjunto" el mejor vehículo para instaurar y afianzar un mejoramiento de las correctas líneas de conducta individual y colectiva.

El éxito sumado a una bien orquestada compatibilidad de las "partes al gobierno", las llevaron a formar pareja estable en la conducción del poder material y espiritual de los grupos o sociedades.

La union "entidad de conducción - religion" extendiendo a esos cuerpos el dominio conjunto del sistema por un prolongado período de tiempo llegó a convertirse en un "régimen habitual". En su de-curso las partes en juego también habían trazado sus líneas en la "conservación del poder" identificándose con el mismo.

2.) El "régimen conjunto" proyectado en el tiempo y la detención del desarrollo evolutivo.

La instauración de un régimen asegurado en el "poder" en modo prolongado o mejor indefinido, produjo un estancamiento en el desarrollo cultural de las sociedades. Las comunidades asistidas en el ámbito ético-moral, encontraban dificultad en proyectarse en un plano evolutivo de sucesivos mejoramientos de ser incorporados a los ámbitos de la forma de vida.

Los "cambios" se producían con tal lentitud y en modo tan imperceptible de desvanecerse sin dejar rastros (prevalente condición de "inmovilidad").

La posición era aquella de alcanzar el mejoramiento suficiente a satisfacer elementales necesidades de cubrir y una vez obtenidas se consideraba lo mas justo mantenerlas.

Si bien las “religiones” cumplían una atenta dinámica formativa, ésta se centraba dominante-mente sobre los preceptos del "culto" practicado (ocupaba casi el pleno espacio de la preparación formal adquirida).

En la “acción formativa” otros ámbitos de factores generales componentes de la forma de vida también necesitados de un radical "mejoramiento" (instrucción convencional) eran desatendidos cuando no premeditadamente relegados, si los "cambios" de aplicar” podían poner a riesgo la hegemonía del régimen en el regular ejercicio del sistema.

La "instrucción general" considerando como tal la adquisición de modelos de comunicación (leer y escribir)

- permiten tomar contacto con conocimientos de toda índole y según las más diversas versiones.

- responden a múltiples campos y niveles de opinión.

- abren las puertas para ponerse en contacto con otras ideas y formas de pensar,

no entraban en la intención de ser desarrolladas con el necesario impulso en el sistema concebido por la conjunción asociada (“entidad de conducción -religión”), detectando justamente en ese ámbito formativo el mayor peligro para el mantenimiento de la estabilidad del "régimen" pues incrementaba la posibilidad de incentivo al “cambio”.

Durante el largo período de hegemonía en el dominio del "poder" de parte de la conjunción “ente de conducción -religión” (aún hoy presentes en tantas sociedades), la ausencia de una libre instrucción, de contacto general con el externo del sistema así concebido y aplicado, constituye un tipo de configuración arbitraria e incompleta. Si bien apuntala sólidamente el sostenimiento del ordenamiento, lo lleva a un terreno de retrograda "inmovilidad".

Los sistemas de poder "inmovilizados"
en sus propios regímenes
con el correr del tiempo
convierten su no desarrollo en atraso.

La pérdida de contacto con la dinámica evolutiva (sigue impertérrita su camino) termina por signar como "retrogrado" a quien no la acompaña, no es atento aliado del "cambio", o continua a permanecer igual a si mismo en tanto se suceden los acontecimientos innovadores.

El prolongarse de un "régimen" basado en un sistema asociado de conducción del poder (feudal), conjugado con quien en cierta manera cumple una acción formativa del cuerpo social (religión) llevo a un punto de no ocasionar "mejoramientos" en las condiciones generales de la forma de vida.

Tal organización continuando a desenvolverse en una disciplinada "inmovilidad", llevo lentamente a las sociedades a la convicción inicial de la necesidad de desprenderse del sistema para pasar seguidamente a comprender la obligada actitud de destruirlo (el "régimen" dada la estructura monolítica adoptada no podía ser "reformado").

El incontenible espíritu de las rebeliones sociales
constituyen la prueba
de cuanto
el inapelable dominio ejercido sobre cualquier
tipo de orden establecido
(aún aquel más sólidamente "inmovilizado"
-régimenes de todo tipo-),
no escapa
del innato, incontenible impulso guiado por
la "capacidad de evolucionar" (cambiar para mejorarse).

La "capacidad humana de mejorar" antes o más tarde supera todo intento (aún el más articulado) destinado a contenerla, frenarla o cancelarla.

La asociación ya indicada "poder de conducción- religiones" propuso justamente en su momento, la necesidad de cubrir aspectos sin puntos de referencia adecuados a establecer luces de relación de convivencia.

Formas de "convivencia" tan accidentales, desarticuladas, dominadas por las bases instintivas de no poder definir a estos grupos en algún modo "comunidades".

Así dio lugar a un proceso con sus formulas de mejoramiento y desarrollo de una más orgánica forma de vida de los grupos humanos.

La metódica aplicada para afrontar y superar esa situación se concretó, según sus medios y posibilidades en un eficiente resultado evolutivo (mejorar las condiciones convivencia-les de la forma de vida).

A este punto el intento de eternizar el régimen
estabilizándolo en la "inmovilidad"
practicada y predeterminada en todos sus
modos y dinámicas operativas,
traicionan arbitrariamente las leyes de la evolución
(el tiempo transcurre y en mayor o menor medida
va acompañado de "cambios").
Los "cambios" de adecua-miento si no se producen
conducen al sistema
lenta o rapidamente (segun las concausas)
a una propia insuficiencia e indefectible desmantelamiento.

Finalmente la "evolución" siguiendo los dictados de su propia dinámica :

- acepta la actitud inicial de la asociación indicada ("conducción social - religiones"), reconociendo el desarrollo y mejoramiento de las condiciones de la forma de vida por ella operada en un momento determinado (pasado).

- reprueba y avasalla, el posterior intento de pretendida presuntuosa posición de organizarse para detener su de-curso (conservar las condiciones previas en eterna inmovilidad).

La "evolución" va respetada porque lleva y conduce a ventajosos hechos de "mejoramiento" y porque es una "divina" aptitud reguladora de la naturaleza (no va contrastada pues no existe posibilidad alguna de anular sus indefectibles mecanismos).

La caída de los "regímenes feudo-religiosos" (intentaron eternizarse "inmovilizados en el poder" desafiando las "divinas" dinámicas evolutivas), así como los acontecimientos sucesivos: se presentaron como actos de un indefectible proceso caracterizado de indeterminables e ingobernables altibajos, ya en su intensidad, ya en su magnitud temporal.

La evolución como el tiempo en continuo de-curso
"cambia" permanentemente de condición
aun cuando ello pasa inadvertido,
concretándose en modo irrefrenable imperceptible o detonante.
Para la "evolución" el tiempo no existe en cuanto transcurre
sino como medida empleada para manifestar
sus hechos más trascendentes o irrelevantes.

Las "religiones" consolidadas en sus "inmóviles" valores no deben sentir nostalgias cuando en presencia de los actuales caóticos desórdenes creados por la evolución, proponen como posible o positiva tabla de salvación el retorno a la instauración de un nuevo conjugado régimen inspirado en el "pasado".

Los regímenes (incluyen a las "religiones" en el ámbito del poder) adquieren por propia naturaleza características tendientes a eternizar el sistema bajo el signo de lo in-modificado.

Eternizarse significa en efecto "inmovilizar" para evitar al "cambio" toda posibilidad de acción y su abierto manifestarse llamaría seguramente en causa a la "evolución".

La aparente repetición de hechos puede también considerarse un acto distinto, jamás ocurrido según el momento del su inserirse.
La presencia de hechos similares en distintas instancias será necesario interpretarlos como surgidos y condicionados por las diversas circunstancias vigentes en un momento determinado, seguramente modificadas en algún sentido por las in-falta-bles diversas influencias recibidas.
También los mínimos indicios de "cambiamiento" pueden considerarse y definirse dentro del campo de la evolución.

El hecho de "inmovilizar" esta rodeado de gran riesgo
pues adoptando esa actitud se desconoce
la presencia de la "evolución",
cuanta ira será en grado de develar
ante una situación presentada como una astuta trampa
destinada en realidad a contrarrestar sus dinámicas.

PARTE IV

NECESIDAD DE UNA REUBICACIÓN DE LAS RELIGIONES EN EL ÁMBITO DE SUS FUNCIONES SOCIALES.

Las "religiones" por la composición, estructuración y finalidades (caracterizan y definen su identidad), están destinadas con el correr evolutivo a desempeñar una "función de complemento" limitada pura y exclusivamente al apoyo espiritual y formación pastoral.

Para dedicarse a esta específica función es preciso se liberen de la proverbial responsabilidad rectora sobre usos, costumbres, comportamientos y relaciones convivencia-les, para convertirse en una humilde servidora de su regulación.

La conducción de principios rectores dado el variado e incontenible campo de transgresión adoptado por los dislocados componentes de la forma de vida, escapan a los clásicos sistemas utilizados por las "religiones".

Los mecanismos y modelos empleados por las "religiones"
coinciden con condiciones y necesidades de otros tiempos,
y por ello han perdido el contacto con las actuales modificaciones
generadas por los trascendentes cambios evolutivos.

Las complejas dinámicas comporta-mentales, convivencia-les y relacionales, resultantes de múltiples y diferenciadas influencias necesitan ser profundamente estudiadas, analizadas e interpretadas en sus acciones y consecuencias (con criterio actualizado).

Solo finalmente ser inseridas en el nuevo contexto de la forma de vida, por medio de entes institucionalmente instaurados, específicamente reglamentados y ordenados a cumplir con una eficiente función constructiva.

CAPITULO 18.

Factores de índole Religiosa como obstáculo a la integración social planetaria.

1.) Privilegiada influencia de las "religiones" sobre los altos niveles de decisión.

En una sabia y humanística toma de conciencia las "religiones" es lógico se den una "nueva posición", finalizada a alejarlas de la posibilidad de tentar injerencias de decisión en el campo de los in-aferra-bles, desconcertantes mecanismos de conducción social, característicos de la actual faz evolutiva y con consecuentes repercusiones sobre la organización de las líneas de conducta en el ámbito de la forma de vida.

Seria lógico observar una retracción a un plano secundario donde los "cultos" afirmen y reflejen con claridad su identidad conceptual y la finalidades espirituales.

Las "religiones" por la propia índole de sus características se presentan cada vez en más profundo contraste con un "acelerado y dominante proceso evolutivo".

El actual de-curso evolutivo (en base a los conocimientos acumulados y aquellos en gestión en exponencial progresivo incremento) abre las puertas a una fecunda y extensa cadena de "cambios", impulsando a una transformación trascendente de todos los ámbitos de la forma de vida.

En este proceso imprevisible en sus formas, contenidos y consecuencias las "religiones" no se presentan ni conceptual, estructural o funcional-mente preparadas a ocupar alguna privilegiada posición de "poder" o de contacto influyente con el mismo, porque en marcado "desequilibrio" de relación con los advenimientos evolutivos.

El dominante poder adquirido por los "fenómenos evolutivos" los colocan al centro de irrespetuosos "cambios trascendentes" en todos los ámbitos de la forma de vida, predisponen-tes a provocar sentidas reacciones por parte de los medios "religiosos".

La posición adoptada por los "cultos" pasan de las predicas formales (representan una intención de buena voluntad) para desembocar en duros contrastes con el "progreso". Condición afirmada en concretas y plausibles propias y circunscriptas convicciones.

El "contraste ideológico" entre las "religiones" y el dominante proceso evolutivo no resulta funcional a las necesidades porque carece del significado esencial de proponerse bajo un signo "constructivo con sentido de futuro". Se esteriliza en un irreal contexto tendiente a conservar módulos pertenecientes a condiciones de vida imposibles de re-proponer.

El ingobernable invaden-te "progreso" con sus dominantes innovaciones introducidas en todos los campos, induce a las "religiones" en un acto de propia consciente posición, a ubicarse humildemente en un plano de acción puramente pastoral (un bien refugio de la humanidad) desentendiéndose de intervenir en cualquier otro tipo de ámbito.

Tal como ocurre con quien sabiamente, no se siente a la altura de comprender las características y magnitud de hechos evolutivos ubicados en el campo de lo desconocido.

El repliegue a posiciones secundarias al punto de ser colocadas en el terreno de anónima colaboración, adquiriría de parte de las "religiones" en esta particular circunstancia evolutiva, el profundo reconocimiento hacia una humilde "buena fe". "Buena fe" intencionada a prestar ayuda en su ámbito específico sin aventurarse a entrar en temas tan espinosos como imposibles de solucionar por propio peso y

demostrado con sabia autoridad de ocuparse de funciones factibles de ser por ellas realizadas concreta-mente.

Sabia decisión de apartarse en la seria duda de evitar asumir con justa condición, responsabilidades sin la seguridad de colaborar ciertamente en esclarecer la confusa, convulsa, desorientada, delicada faz evolutiva en ejercicio.

En la actitud de repliego las “religiones”
demostrarían responsable conciencia
de no intervenir
en una faz evolutiva de
características extremadamente diversas
a aquellas precedente-mente superadas.
Las “religiones” sujetas a su proverbial “inmovilidad”
no se presentan preparadas a tomar contacto
con la actual dinámica evolutiva,
tan distanciada de sus bases conceptuales
de no permitirles elaborar al momento
un proyecto aplicativo de concreta acción constructiva.

El actual proceso evolutivo requiere incorporar nuevas visiones para interpretar un de-curso sorprendente-mente dinamizado, dotado de una profusa cantidad y calidad de "cambios trascendentes" dispuestos a convertirlo (desde el punto de vista “religioso”), en un continuo y desbastan-te generador de transgresiones de todo tipo.

El caótico sucederse de hechos (se recrean y reproducen originando nuevas y diversas gamas de desordenes), se presentan capaces de afectar y distorsionar funcional-mente el entero contexto de los múltiples campos componentes de la forma de vida individual y colectiva.

El activo foco reconvertido permanentemente
al interno de todos los planos sociales
y en los distintos niveles de las relaciones entre las mismas
condiciona y modifica en continuidad
las reglas de convivencia del entero planeta.

La privilegiada influencia aun a disposición de las “religiones” sobre los altos niveles de conducción de decisión de las sociedades (de gran utilidad conciliar y formativa en precedentes faces evolutivas), se propone actualmente como una rémora basada en corroídas desactualizadas inamovibles fórmulas.

Las formulas propuestas por los “cultos” o gozan de escasa incidencia real o lo hacen asumiendo según algunas franjas, posiciones de considerar conceptual-mente al límite del totalitarismo (formas de fundamentalismos).

Las “religiones” con aun determinante influencia
sobre los poderes de decisión
colocan a las sociedades practicantes
en un terreno de "retrograda" configuración
conceptual de la forma de pensar.

La actitud "inmovilizada" de la forma de pensar resulta una inaceptable contraposición (fenómeno destinado a crear confusa desorientación), respecto a la dirección impresa por la dominante acción evolutiva, manifestada con la directa introducción de los advenimientos innovadores al interno de las condiciones de vida de los cuerpos sociales.

Dirección evolutiva (finalidad a distancia aun no percibida) cuya destinación después de un duro, accidentado y prolongado camino es alcanzar la meta de una eua integración planetaria. Selectivo y específico medio finalizado a conducir a una más justa y equilibrada interrelación de convivencia y de redistribución de las riquezas generales producidas.

Las "religiones" disponen de una muy restringida predisposición (temerosa, fundada desconfianza por sus propias características fundan-tes), a establecer un contacto abierto sin prejuicios con los fenómenos evolutivos.

Las "religiones" por su rectora posición en
la conservación de las formas culturales
tienen notoria predisposición a
convertirse en arbitrario juez
de todo aquello producido como "cambio"
por las "innovaciones",
siguiendo la lógica y consecuente
defensa de lo seguro disponible percibido como "inmóvil"
(ya el mismo se muestre indistintamente positivo o negativo).

Si en faces evolutivas precedentes la disparidad y contraposición entre "religiones y evolución" siempre existidas eran de fácil gestión y conciliación, llegado a este crucial actual período de "aceleración" innovadora", en la convivencia de las partes el antagonismo se convierte en un serio instrumento contraproducente y por ello disocian-te.

Las "religiones" en lugar de constituirse en una entidad proyectada a emplear su fundamental influencia en una función conceptual-mente útil a establecer un contacto abierto y positivo con el dominante fenómeno evolutivo, toma una determinada, definida posición crítica respecto al mismo (ubicándose en la tacita posición de reconocerlo no fiable).

Con esta actitud las "religiones" no inducen a los poderes de conducción a seguir el camino de mejoramiento, indicado por una dinámica activa y dotada de "cambios" trascendentes dirigida en progresión hacia un futuro mejor.

La influyente posición conceptual de las "religiones" dispuestas preventivamente a tomar distancia del fenómeno evolutivo abriendo al espectro de la duda, constituyen un obstáculo no constructivo de desautorización y descrédito. Cumple con el inútil y disgregante significado de entorpecer un proceso desencadenado e imposible de contener, creando consecuentemente mayor confusión y caos de aquel naturalmente producido ya de por si de los fenómenos innovadores.

Las “religiones” y con ellas otras importantes instituciones (política -economía etc.) muestran continuando a utilizar sus clásicos in-variados sistemas convencionales una grave des-ubicación en afrontar las nuevas problemáticas.

Se presentan al margen de las posibilidades operativas como ordenamientos envejecidos y obsoletos reflejando

- in-eficiencia
- insuficiencia
- impotencia

respecto a la entidad de las nuevas y diversas condiciones de gestión.

Esa in-eficiencia, insuficiencia e impotencia está sucediendo a las “religiones” en el tratamiento de sus relaciones con los "acelerados", desordenados y de imponente magnitud fenómenos evolutivos de estos tiempos.

En la sentida y convencida contraposición (“religiones - progreso”) se prospecta una distancia conceptual cada vez más profunda y agresiva, proyectada a incrementar una convulsa confusión en el ámbito de la forma de pensar respecto a los fenómenos evolutivos (por otra parte ya en acto e incontenibles).

Bajo este aspecto las “religiones” deben retraerse sabiamente de tratar el tema, evitando de involucrar a los "fieles" con sus influyentes condicionamientos.

Replegarse en un acto de meditación y silencio de parte de las “religiones” respecto al dominio innovativo es una justa elección:

- porque si por el contrario:
 - sobre la clara y límpida esencia de la fenomenología evolutiva, basada en la proyección de nuevos conocimientos destinados a "cambiar" para mejorar las condiciones generales de vida planetaria
- se abaten duras discriminaciones o críticas destructivas con la finalidad de juzgar negativamente el proceso
- todos los intentos por convincentes y lógicos resulten los argumentos propuestos representan una clara posición “opuesta al progreso”.

El de-curso evolutivo es el único medio interesado en conducir (aun encontrando mil inconvenientes) hacia una imprescindible “integración social planetaria”. Finalidad de alcanzar tan lejana como indiscutida en su valor de fundamental catalizador de estabilización, para "cambiar" realmente en sus mejores significados el destino de la humanidad haciéndola más respetable en todos los planos.

Las “religiones” tal como indicativa-mente dispuestas producto de sociedades bien definidas étnica y cultural-mente, permaneciendo ancladas a una configuración esencialmente territorial

con un desarrollo de extensión accidental,
no presentan
características predisponen-tes a una efectiva
"asociación" entre las mismas
(profundas disidencias separan los distintos "cultos").
Por estas causales no es posible considerárselas promotoras
y convencidas activa-doras
de algún proyecto de
"integración social planetaria".

La esperanza de socializar unida a aquella de la "integración de los cultos religiosos" anida seguramente en la esperanza del "supremo creador" punto de referencia de todos ellos.

Por otro lado los diversos representantes dominados por innatos defectos humanos continúan a no percibir la existencia de bases en común, atribuyéndose presuntuosamente orígenes cuyos fundamentos responden a distintas voces.

La evolución como su velada o casi indescifrable tendencia lo revela, parece dictaminar una dirección inclinada a desarrollarse completamente al margen e independientemente de las obvias actitudes humanas del presente, disponiéndose mucho más allá en el tiempo tanto de hacerse invisible a las limitaciones de las predicciones.

Si el desconocido camino del futuro lleva a una "integración social planetaria", las "religiones" (por sus características "sectarias" se desinteresan de este proyecto) es preciso se ubiquen en un plano fuera del ámbito de provocar influencias ya sobre el poder de conducción, ya sobre el "consenso de fieles". Estos es justo dispongan de una total libertad de decisión en la posición de adoptar respecto al proceso evolutivo.

2.) Conformación unilateral genérica de los cultos "religiosos" practicados por los cuerpos sociales.

En línea de máxima existe en la mayor parte de las sociedades libertad en la elección y práctica del culto "religioso", pero la tendencia muestra a cada una de ellas considerada en su mayor contexto de población presentar una casi total adhesión a un solo tipo de dogma.

Una "religión" identificándose casi unilateralmente con las características culturales de una sociedad ejerce una hegemonía en su autoridad de influencia.
Ello otorga un significativo consenso a un determinado "culto de fe" considerado punto de referencia en la creación de una entidad (sociedad-culto religioso), dando cuerpo a una "conjunción indivisible" con características propias e "independientes".

La indivisible conjunción (sociedad-culto dominante) mancomunadas o formando parte de una sola entidad cultural, componen líneas de una identidad de la comunidad de conservar y proteger. Ello significa sobre todo defender todo intento

de desvirtuarla, desnaturalizar-la o hacerle perder los signos fundamentales finalizados a individualizarla o mejor personalizarla.

Cuando defender una identidad adquiere el significado de una "actitud de independencia cultural disociadora" de colocar en primer plano (y no justamente complementario) se esta conceptual-mente actuando contra el proceso de "integración social planetaria" y sosteniendo el mantenimiento de inestable "estatus" de interrelación entre la sociedades.

La configuración de una dominante identificación cultural de personalización de una sociedad favorecida y estimulada por la conjunción "comunidad -religión" prevalen-te, constituye un obstáculo de superar para la intención evolutiva de "integración social planetaria".

La "religión" involucrada y conjugada con la sociedad para fundar y constituir un solo ámbito cultural indivisible, pasa de por si, ya tácitamente, ya por posición tomada de la entidad madre, a considerar ajeno, secundario, al margen del eje central la presencia de cualquier otro tipo de "culto".

Esta condición de ejercicio se verifica plenamente, pues en la gran mayor parte de los casos la persona practicante de una "religión" dominante en una comunidad, ignora por propia tácita decisión, contenido y características de otros "cultos".

Esta actitud de los "fieles" a una "religión" de desconocer prácticamente las características de los otros "cultos, se manifiesta en todos los campos y medios, creando una atmósfera de "disociación" social a nivel planetario

Generalmente si se dispone a conocer otra "religión" de la propia, se lo hace distanciado con la subconsciente preventiva intención de no involucrarse realmente.

Estimar reconocer y profundizar los valores de otra "religión" distinta a la propia es considerado en la mayor parte de los caso como una inaceptable traición.

En general la sugestión de un indescifrable pero cierto malestar acompaña el intento de conocimiento de otro "culto" diverso al propio. Tal condición parte ya del momento cuando se ha decidido profundizar el estudio de sus características.

Las "religiones" compartiendo las condiciones existentes con las sociedades bajo una concepción cultural hecha de dinámicas y mecanismos en directa relación con los propios diverso momentos evolutivos, ha permitido a las partes involucrarse mutuamente.

El mecanismo ha continuado a practicarse en todos los ámbitos en modo definidamente disociado (sociedad independiente-"religión" conjugada).

Nada ha cambiado para las "religiones" cuando todo ha cambiado o necesita ser modificado

en el campo de la “disociación” reinante entre sociedades.
Bajo tal aspecto la actual faz evolutiva inicia a hacerlo radicalmente.

En el pasado los asentos territoriales de las sociedades permitía a las distintas “religiones” identificarse con ellas constituyendo masas de poblaciones individualmente personalizadas.

Separadas unas de otras por distancias in-colma-bles o por propia determinación a su tiempo, creaban consecuentes condiciones particularmente aislacionistas; justificando la presencia de mecanismos de ese tipo.

Las distintas zonas territoriales y poblaciones del “pasado” eran de considerar “planetas” dentro del sistema tierra con propia y bien definida forma de vida individual y colectiva.

Bajo primitivas y rudimentales circunstancias evolutivas
(la identidad cultivada, practicada y prestigiada al común interno)
el defender la condición de grupo “sociedad y religión”,
adquiere un justo y lógico significado
en cuanto el valor de la “propia cultura”
está representado
por la capacidad de proponerse “disociada” de cualquier otra.

El entero contexto del todo armónico en su momento, se presenta hoy como un modelo anacrónico o mejor incompatible, con un de-curso evolutivo con clara tendencia a transformar hasta rendir irreconocible el panorama de las condiciones en juego.

La unilateral configuración de las “religiones” unida a un significado de identidad compartida con las sociedades practicantes, expresan de por si (por las características particulares de las líneas conceptuales) la intención a una personalización contextual del fenómeno. Ello significa (no voluntariamente proyectado) a dar cuerpo a una condición “disociadora” de las comunidades en el ámbito planetario.

La posición de relación de los factores refleja el opuesto concreto contrario respecto al vedado supuesto proyecto de “integración social planetaria”, conducido por el proceso evolutivo proyectado en un ciclo-peo esfuerzo de mejoramiento. Proceso evolutivo empeñado en lucha conceptual con la humanidad (empecinada en no escuchar sus justos consejos) en búsqueda de tratar de encarrilarla por el mejor camino y “quizás el único”, el de la “integración social planetaria” utilizando la fuerza dominante de los advenimientos innovadores.

El real aislacionismo presente entre los propios “cultos religiosos” (se consuma ratificando en la practica una “realidad unilateral disociadora”), continúa a mantener tal dirección conceptual y con ello las condiciones de dispersión de las sociedades.

Las “religiones” manteniéndose
conceptual-mente “inmóviles” respecto a la “disociación”
(caracteriza el propio ámbito relacional),
son de considerar en las actuales condiciones de

"aceleración innovadora"
un alarmante obstáculo al proceso
de
"integración social planetaria".

La "Integración social planetaria" pese a las aparentes insuperables contradicciones aun de afrontar, se mueve en modo subrepticio, subterráneo pero substancialmente activa en esa dirección, en manera de disponer los medios necesarios para poner en acción los mecanismos en tal irreversible dirección.

Ante las ventajosas posibilidades ofrecidas a la humanidad de constituir un todo integrado, diferenciada en múltiples entidades sociales pero básicamente coordinadas para obtener un equilibrado bien común; los arcaicos modelos unilaterales identificados en comunidades y "religiones" dotadas de total radical independencia de movimientos y decisión, asumen una posición "retrograda" plagada de insidias y defectos.

Las retrógradas condiciones de
ordenamiento funcional
(continúa a proponerse como la "triade" fundamental)
a la guía los destinos de la humanidad
"política -economía -religiones",
reconduce
a la nefasta reconstrucción
destinada a preservar y re-actualizar
la oscura pesadilla de "inmovilidad" medieval.
Faz precursora de las más graves tragedias
de la humanidad
originadas en desequilibrios provocados por
cruelles y exasperantes injusticias sociales.

Resulta un ineludible y pesado cargo de conciencia para la humanidad y las "religiones", el haber llegado a las actuales instancias evolutivas tan ciertamente trascendentes como del todo provocadoras (en el sentido de la enorme capacidad adquirida de generar "progreso"); mientras las distintas partes mas interesadas no se han presentado a la altura de producir substanciales "cambios" en sus propias formas de conducción y organización de acción sobre el cuerpo social.

La humanidad habiendo creado y disponiendo de los medios necesarios, se presenta no preparada a afrontar nuevos expectantes desafíos, aun acosada por primitivas erróneas certezas y dudas existenciales (la detienen en el proceso de "integración social planetaria").

Las "religiones" enclavadas en su orgulloso, total y proverbial "inmovilidad" (las hace sentirse las mas irrepreensibles y dotadas de las justas líneas poseedoras de la verdad), están erróneamente subestimando y mal interpretando el determinado tenaz y trascendente impulso evolutivo, destinado indudablemente a continuar a producirse en un laborioso "cambio de mejoramiento".

CAPITULO 19.

Apertura y promoción del "conocimiento integrado" de las Religiones Generalizadas mas reconocidas. (ENTE CENTRAL INTEGRAL PLANETARIO DE ÍNDOLE RELIGIOSA).

1.) Creación de un ENTE INTEGRAL CENTRAL PLANETARIO DE ÍNDOLE RELIGIOSA.

Las "religiones" continúan a mantener en el plano general inmutadas las características de "interrelación aislacionista entre las mismas", derivada de la predispuesta "inmovilidad" original de configuración de los distintos "dogmas". Los "cultos" han implementado sus ordenamientos en total independencia diferencial y por medio de ella se contienden la posesión de una verdad inalcanzable (en realidad ninguna posee concreta-mente).

La condición de vedada pero efectiva contienda, mantiene inalterada la imposibilidad de un estrecho vinculo entre los "dogmas", provocando consecuentemente una "disociación cultural de base" de las comunidades planetarias "fieles" a las diversas tendencias.

Si bien los "cultos religiosos" dan la impresión de intervenir en modo indirecto en la interrelación de sociedades con distintos "credos, en realidad la determinada introspección de los "dogmas" (aísla decididamente uno de otro), contribuye en buena parte a establecer una condición proclive a interferir, interrumpir, cancelar la natural fluidez de diálogos y contactos entre comunidades practicantes las mas notorias diversas "creencias".

La actitud "divisionista" propia de las relaciones de los "cultos en el campo de las religiones" es un error considerarla un acto banal cuando en realidad constituye un obstáculo "no indiferente" a la tendencia de "integración social planetaria".

Inducir a la proyección del proceso inverso "integración" puede desencadenar reacciones contrarias de parte de los "dogmas" (descompagina su monolítica condición "individualista").

Para evitar contrastes conceptuales y no solo estos en el proyecto evolutivo de "integración social planetaria y las "religiones", es preciso estas ultimas procedan a un trascendente paso hacia algún módulo de saludable conjunción, en el intento de establecer un estrecho vinculo de relación y contacto.

Un proceso conducente a una "integración de las religiones" (aún manteniendo soberana sus propias indispensables independencias conceptuales) dispuestas a acompañar y respetar con coherencia la dirección de unidad indicada por el de-curso evolutivo, constituiría una sabia y trascendente medida necesaria y definida-mente destinada a seguir tal dirección.

La proyección ideal estaría representada por la Instauración de un ENTE centralizado de índole universal, ocupado específicamente en establecer todas aquellas metódicas necesarias a elaborar una línea programática, destinada a informar, instruir, promover y divulgar, el contenido conceptual de las "religiones" más conocidas o probablemente más practicadas, de ser difundidas con total equidad en todo el ámbito planetario.

el ENTE INTEGRADOR CENTRALIZADO DE LAS FUENTES RELIGIOSAS.

tendrá la función de ocuparse en el ámbito conceptual de los aspectos dispuestos a:

- diferenciarlas.

Surgen de la descripción y conocimiento de las propias características y cualidades

- a-comunicarlas.

Establecido por el sentido de "mejoramiento interior" a la base de sus propuestas.

La "formación integral" encuentra fácil sustento en el consistente material de textos a disposición de las distintas "religiones" a la base de sus fundamentos éticos-morales (las animan y describen en sus características).

Estudios de diversa índole, contenido y posición cuya conjunción determinarán el enriquecimiento de las temáticas tratadas (de siempre constituyen una importante contribución al "mejoramiento" de usos, costumbres, comportamientos, relaciones convivencia-les individuales y colectivas).

Los instrumentos escritos serán suficientemente adecuados o agrupados para conjugar las temáticas generales, sin perder por ello las esencias de los propios fundamentos. Liberados de las más fantásticas ilaciones noveladas de época; presentarán en su inmaculada sabiduría y frescura conjunta, los interrogantes y respuestas a la siempre accidentada y atribulada vida de la "interioridad humana".

El notable material escrito de "formación interior"
indicador

del valor del contenido de los "distintos cultos"

no es particular posesión

de "religión" alguna.

Es el resultado de un amplio y

diversificado campo de convergencia

(se enriquece y completa con los diversos aportes).

Aportes cuya adecuada "composición integrada", conducirían con toda seguridad a un resultado de extraordinario valor e importancia a los fines de una formación general común no diferenciada.

El "enriquecido material integrado" confluirá en un instrumento formativo de esencial gravitación, en la construcción de un "nuevo modo de pensar y articular" el mejoramiento interior y las reglas de la forma de vida en coherente función con la acción evolutiva.

La "composición integrada" sería una sugestiva propuesta de parte de las "religiones", extrayendo lo mejor de si mismas para componer una común y enriquecida base de sustento del mas completo instrumento educativo y formativo de la "interioridad" a disposición de la civilidad.

La base del material conjugado y actualizado está destinado a ofrecer fundamentales planos de apoyo a un "nuevo" ordenamiento ético-moral de los aspectos generales", seguramente de imprescindible utilidad para configurar la forma de vida (usos, costumbres, comportamientos, relaciones de convivencia), de la humanidad del futuro.

La "integración" de los diversos enfoques de las distintas "religiones" permitirán ampliar el panorama y puntos de vista de las complejas y oscuras contradicciones de las formas de expresión de la "interioridad".

2.) Boceto descriptivo de planificación de ordenamiento del "Ente integrado de cultos Religiosos".

Los aspectos primarios de bosquejar a la base de una reseña de organización funcional del "ENTE RELIOSO INTEGRADO" son discriminados en tres apartados fundamentales.

- * A nivel de las condiciones de estudio.
- * A nivel del tratamiento del material obtenido.
- * A nivel de la propia posible función evolutiva.

2.1.) A nivel de las condiciones de estudio.

En el ámbito de los estudios de las diversas "religiones", el ENTE debe darse y cumplir con las siguientes reglas generales:

- Total equilibrio y equidistancia en el tratamiento de cada "religión".
- Los estudios se elaborarán en base a reglas de metódica rigurosidad requeridas de los módulos de índole científicos, permitiendo presentar un panorama claro y definido de las propias argumentaciones vertidas por cada "religión".
- Los "cultos" considerados en sus aspectos rituales de "práctica religiosa" ocupan un plano decididamente secundario, ubicándose en un campo de "información descriptiva" somera y complementaria.

2.2.) A nivel del tratamiento del material obtenido.

Esta segunda faz sucesiva a la precedente da continuidad y coherencia al proceso desarrollado en línea y acción consecuente.

Una vez obtenido el material conceptual del completo grupo de "religiones" reunido y dispuesto orgánica-mente según un ordenamiento destinado a encuadrar y definir el entero contenido de base

(principios y temáticas esenciales con los cuales se identifica cada "religión"):

- - . el entero cuerpo escrito tratado
será sometido a análisis comparativos de "integración",
destinado a configurar un programa común.

(Así como materias distintas entre si configuran complementándose el común denominador de una carrera universitaria).

2.3.) A nivel de la propia posible función evolutiva.

En esta faz se determinan los medios procedimentales destinados a proyectar finalidades y funciones evolutivas del ENTE.

* Instauración de un proyecto que a partir de los estudios "comparativos de integración", proponga un coherente y coordinado programa donde las partes confluyan en modo orgánico:

Los principios y fundamentos escritos y convalidados encuadrados dentro de la esencia teórica de cada "culto" interviniente en el proceso se proponen a configurar un

"Ordenamiento Religioso Único Integrado".

Concepción conjugada de considerar un serio con-tributo de los "cultos" a la institución de un nuevo trascendente documento, finalizado a afrontar propias unificadas funciones con sentido evolutivo (cambio de mejoramiento).

* Función informativa - formativa planetaria del "Ente Religioso Único Integrado".

El material obtenido en el desarrollo de las faces precedentes

- Estudios referidos a cada identidad "religiosa"
- Estudios comparativos de integración
- Ordenamiento "religioso" conjunto único integrado

" será referido a nivel de instrucción universal en modo de llegar a todos los rincones de la tierra, utilizando una bien organizada y extendida red de información-formación (nivel escolástico - medios de difusión etc.), con la capacidad de difundirse a distintos niveles del entero panorama de los cuerpos sociales planetarios".

* Requisitos y extensión del proyecto de comunicación y formación.

El "Ente integrador" centralizado de las fuentes religiosas, se insertará en un plano de privilegio, copartícipe de las "instituciones" investidas de representación y responsabilidad planetaria, en modo de disponer de la autoridad necesaria a realizar en pleno su programa.

La importancia asumida en el ámbito del de-curso del proceso evolutivo en sus líneas generales (toma de determinantes decisiones en el campo "religioso"), hace imprescindible de parte del "Ente central encargado de estudios y funciones para una integración de los cultos", la posibilidad de emanar directivas con a disposición una concreta y planetaria fuerza aplicativa.

Sin el cumplimiento de la bien definida precedente premisa, el positivo "Ente imaginado" se convertirá como tantos otros organismos convencionales destinados a representar intereses universales, en una institución derivada solo impulsada a responder a estímulos burocráticos, concilian-te con todo y con todos para diluirse y concentrarse en construir una actividad-inactiva.

"El ENTE centralizado de integración de las "religiones" es fundamental se conciba como una institución independiente y desligada de las entidades de "culto" propiamente dichas, de mantenerse al margen de todo contacto con las partes interesadas; es decir libre de ser insidiada de algún condicionamiento o influencia.

Ello permitirá una justa y ecua elaboración del ordenamiento para una eficiente concreción de una valora-ble "integración", de observar como un acto indispensable a acompañar constructiva-mente el trascendente proceso evolutivo en acto".

Un proyecto el de la "integración de las religiones" como ocurre con todo aquello relacionado con aspectos destinados a cubrir los vacíos dejados por los "cambios provocados por las innovaciones", da ya la sugestiva impresión o mas concreta-mente la seguridad de presentarse en fuerte retardo a la cita con el "progreso".

3.) Modos de divulgación generalizado de la "integración de las religiones" a nivel informativo-formativo.

Realizadas las faces de elaboración programática finalizadas a concretar la base estructural conceptual del proyecto, convertido en la consecuente concreta institución del "Ente Central de Integración de las Religiones", resta establecer una línea de funciones elementales y primarias de ser realizadas por el sistema. Bajo la óptica de la finalidad directa y esencial de la acción funcional se encuentra el desarrollo de una "información - formación del contenido integrado elaborado", de ser difundido en modo capilar y dotado de la suficiente importancia operativa en todos los ámbitos planetarios.

Un material en representación de una visión conjunta será destinado a romper el arbitrario "aislacionismo de los cultos" y de la mayor parte de las poblaciones practicantes, presentando un panorama racional y ecléctico del entero fenómeno

“religioso”.

La intención del proyecto y su "divulgación" es aquella de abrir las puertas al conocimiento generalizado del fenómeno definido de “Índole Religiosa” (tomar contacto con las formas mas importantes del panorama general), introduciendo a una "integración" aceptada racionalmente al margen de la propia "fe".

Los modos y niveles de importancia de la "difusión del proyecto" pueden describirse en sus aspectos esenciales afrontando dos versan-tes:

Versan-te de índole escolástica.

Esta variante se concreta con un enseña-miento extendido a todos los niveles escolásticos (primario - secundario) del "cuerpo de religiones tomadas como base". Su desarrollo programático es el resultado de las "faces operativas" precedentemente descritas (se verifica con el desenvolvimiento de la formula del ordenamiento adoptado en la estructuración y función del "Ente integrado").

Al “Ente” es atribuido el exclusivo cargo de elaborar un programa único escolástico aplicable a todos los institutos de instrucción planetaria.

El enseña-miento y aprendizaje de la "nueva integrada materia religiosa" se realizará al margen de los propios "cultos" practicado por cada sociedad.

Ambas partes continuarán a desenvolver sus propias actividades sin ninguna interferencia en sus regulares funciones. Las in-falta-bles accidentales Interferencias no podrán afectar la "instrucción publica religiosa integrada" pues será considerado un enseña-miento de tipo obligatorio.

El enseña-miento se ejercitará dentro de la regular estructura de formación-evaluación (capacitación obtenida), destinada a confirmar el valor e importancia de los conocimientos recibidos y de la preparación adquirida en materia.

Versan-te de índole social.

La información-formación de la entera sociedad responderá a un concreto programa de cursos de "integración religiosa", utilizando medios de difusión adecuados a llegar al entero cuerpo de las poblaciones con simplicidad didáctica y sin exigencias pero despertando interesada curiosidad.

En este ámbito es preciso elaborar un medio de instrucción "no obligatorio", pero cuya construcción despierte una justa tendencia e iniciativa a evolucionar la visión del “campo religioso”.

La forma de transmisión del conocimiento presentará continuidad en modo de provocar un lento pero perseverante, relajado acercamiento a la temática.

Los actuales medios audiovisuales de comunicación a distancia (por otra parte en continuo desarrollo), aseguran un fluido y completo proceso de acción formativa en condiciones de llegar a todos los ángulos territoriales más o menos poblados de una sociedad (y de todas aquellas aun las mas distantes o pequeñas presentes en el planeta).

4.) Motivaciones justificantes la necesidad de realización del proyecto.

La instrucción generalizada al entero ámbito de todas las sociedades planetarias en "materia religiosa" (unitaria y conjunta) sometida a visiones y posiciones interesadas a definir cada "culto" así como una resultante integrada de los mismos; se presenta como un proyecto de conocimientos de amplio y esclarecedor respiro, dotado de válidas razones formativas considerando el particular nivel universal y su destino proyectado a cubrir una importante necesidad evolutiva.

Tomando como punto de referencia la "acelerada" face innovativa del proceso evolutivo, el contraste con el "inmóvil ámbito religioso" puede configurar un posible inesperado campo de acción antagónica.

Una "integración cultural y educativa general de los cultos" evitaría el agravarse en esta faz evolutiva de las presentes posiciones "disociadoras". Ello entraría en el terreno de prevenir la convulsa sucesión de "cambios" generales ocasionados por siempre nuevos imprevistos acontecimiento.

Ejercicio "disociador" factible de convertirse en una inesperada, por otra parte inútil y no constructiva explosión de confrontaciones ideológicas en cuyo dislocado e irrazonable ámbito las "religiones" difícilmente no se verán forzada-mente involucradas.

Las "religiones "disociadas entre ellas"
conjugadas a formas de conducción de poder de distinta índole,
impulsadas por las caóticas condiciones innovadoras
a luchar en diversos modos en la búsqueda de
re-proponer y reafirmar formas culturales superadas;
pueden constituirse en factor determinante
para crear una situación de anómala e irracional
ruptura con el fenómeno evolutivo
re-conducible a dar lugar a consecuencias de imprevisible gravedad.

El imperioso ritmo de la actual faz de aceleración evolutiva (inevitable e incontrolable), ya de por si por propias características lleva a un terreno de confusión y caos a la forma de vida. Ello puede inducir e incitar, bajo la influencia, aprobación y apoyo de los "dogmas religiosos" a una convencida y violenta reacción contra el fenómeno.

Se hace por ello fundamental la necesidad de acelerar el proceso de integración social (y religiosa) planetaria.

Resulta un grave problema la existencia de sociedades sumamente importantes en cantidad y calidad de población, aún bajo anacrónicos esquemas de "aislacionismo

religioso” presentados como orgullosas banderas “disociantes”.

No será seguramente intención de las “religiones” entrar en algún juego extremadamente disociante, pero proponiéndose estructuralmente en tales condiciones y mecanismos, no será fácil liberarse de sentirse involucradas y dar respuesta plena a tal requisito.

El motivo esencial
de la necesaria existencia y
eficiente función a nivel planetario
de un
“Ente Central de Integración de las Religiones”,
es aquel de romper la indiscutida hegemonía
“aislacionista” característica de los “cultos”
manteniendo viva y aplicable
la insostenible tendencia disociante de
las colectividades planetarias.

Los “cultos religiosos” conjugados con la propia natural “inmovilidad”, colocan a la sociedades practicantes en una clara, condicionada posición de reticencia respecto a los trascendentes “cambios” evolutivos.

Creada una cierta situación de emotiva aversión no es aventurado afirmar cuanto la misma puede dar lugar a un enajenado movimiento de reacción.

Basta una inesperada chispa explosiva para que “sociedades y religiones” se embarquen en una “heroica nefasta cruzada moderna” contra los fenómenos evolutivos.

Situación no difícil de plantearse cuando aun el fenómeno “disociador” es al momento dominante en todos los campos y por lo tanto abiertos a la posibilidad reconducible a desastrosos, inimaginables resultados.

Las “religiones” o mejor el tipo de influencias “aislacionistas”
por ellas provocadas en las sociedades,
es preciso sufra un trascendente “cambio”
respecto al modo de relacionarse entre si
y consecuentemente derivadas
al entero cuerpo de colectividades planetarias.

Para hacer esto posible, efectivo y se concrete realmente es necesario crear una estructura “integradora” independiente, capaz de actuar sintiéndose al margen de cualquier condicionamiento proveniente de los distintos “cultos”.

El “Ente integrador de formas “religiosas”
sera una institución rigurosamente ecléctica
capaz de mantenerse
al margen de toda influencia,
preferentemente interesada en presentar una imagen
de suficiente e irreprochable seguridad
y de imprescindible distancia y respeto hacia los “cultos”.

Es de fundamental importancia entablar una disponible comunicación interlocutora e informal con las "religiones", para poner en juego acepten y estimulen la creación de un "Ente integrador de las formas de culto" independiente.

A ello es preciso agregar el reconocer con humildad de parte de los "cultos" conceder la posibilidad a un otro sistema (laico) de actuar en un campo (integración), donde han encontrado insuperables dificultades en la intención de superarlo al punto de no haberlo propio concretado bajo ningún aspecto.

En cuanto a sus funciones solo en parte han obtenido un mejoramiento del nivel de civilidad comporta-mental, de convivencia y relacional de la humanidad".

Tales fundamentales aspecto son de considerar después de un prolongado tiempo evolutivo (desde el inicio hasta el presente de la humanidad), en marcado retraso y aun plenamente dominados de la "cultura de la incivildad". Por ello y

acuciados por la trascendente faz evolutiva no es de desechar de antemano la concepción y concreción de nuevos métodos por parte de quienes libres de las propias interesadas convicciones y posiciones (sistemas laicos); no encuentran obstáculos ideológicos o "dogmáticos" en desarrollar un mas eficiente proyecto de "mejoramiento" en la "función de las "religiones" en el difícil y complejo ámbito de los comportamientos, de la convivencia y de las relaciones humanas.

Las "religiones" indiscutible bien refugio de la "interioridad" si no se consideran presuntuosamente punto de referencia interlocutorio de las decisiones humanas (según indefectibles verdades de propiedad de cada una de ellas),

constituyen un medio complementario pero de indispensable presencia, por las esenciales funciones y finalidades específicas e insustituibles de cumplir en el campo humano (salvaguardar los valores intrínsecos del alma).

EPILOGO.

Las "religiones" no pueden persistir en dar continuidad a un tipo de ordenamiento detenido en el tiempo, "inmovilizado", en condiciones estructural y funcional-mente herrumbradas, cuando el proceso de trascendente evolución material actual (aún en sus faces iniciales) responde a un diseño totalmente diverso a todo aquello configurado hasta el momento.

Las "religiones" no se dejen engañar de cuanto beneficiosa es su gestión, basadas en el importante consenso humano incondicionalmente presente.

La humanidad necesitada interiormente recurre a las "religiones" sustentada en la "fe", no en cuanto a sus propias configuraciones sino por el símbolo dogmático representado.

La “religiosa” es una función humanística sumamente importante destinada a salvaguardar valores y cualidades fundamentales de preservar y motivar, pero no preparada o mejor no intencionada a adecuarse a la “imponente masa de cambios” desencadenados en esta faz evolutiva en todo los campos y ordenes.

El proceso es de tal magnitud de antes de requerir obligar a todos los ámbitos del desenvolvimiento humano (como el de-curso del natural proceso de evolución lo dictamina), a re-visionar, re-ordenar y en ciertos casos a modificar radicalmente ciertas formulas applicativas claramente al margen de la realidad actual.

Ciertas fundamentales funciones y entre ellas la “religiosa” aparecen desarticuladas, no pertenecientes a un contexto en faz de consistentes modificaciones. Su presencia se encuentran en un plano de total des-ubicación respecto al nódulo central de las nuevas características adquiridas por los acontecimientos.

Los mecanismos y formas de expresión “religiosa” si bien de fundamental importancia en cuanto a sus finalidades, se han convertido por su retrograda permanencia en un inmovilizado “pasado”, en un peligroso instrumento dogmático capaz inadvertidamente de motivar: las mas irreales bien intencionadas fantasías ideales pero también las mas peligrosas reacciones extremistas.

Las “religiones” es justo recapaciten sobre la imprescindible utilidad de someterse a un proceso de trascendente transformación de sus modelos estructurales y funcionales, necesitados de una discriminante re-actualización y reconstrucción en el ejercicio de sus fundamentales finalidades.

Una re-dimensión también extendida a establecer bien definida-mente su posición en el campo social, surgida de la decisión de entablar una nueva relación puramente pastoral dedicada a obtener esencialmente el directo bienestar de la interioridad humana (función primaria y especifica).